





XXV SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*INTERVENCIONES E INHIBICIONES*



XXV SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*INTERVENCIONES E INHIBICIONES*

Edición a cargo de  
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridaó

Toledo, 26 y 27 de junio de 2013

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2014  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*

Juan Oñate

*Edición y traducción de textos*

Andrea Aguilar

*Fotografías*

Diego de la Vega

*Diseño y producción editorial*

Exilio Gráfico

*Impresión*

Gracel

Impreso en España  
Depósito legal: M-17058-2014

# ÍNDICE

1. PRÓLOGO:  
LA OPINIÓN QUE ALIENTA O BLOQUEA ..... 11  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la  
Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
**José María Ridao**  
Escritor y diplomático
  
2. INHIBICIONES Y RESPONSABILIDADES ..... 19  
**Almirante Teodoro López Calderón**  
Comandante del Mando de Operaciones  
**Diego Carcedo**  
Presidente de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE)
  
3. DEL SAHEL A MALI: CONSENSO *VERSUS*  
UNILATERALISMO ..... 53  
**Cristina Barrios**  
Analista senior del European Institute for Security Studies  
de París (EUISS)  
**Capitán de Navío Jorge Manso**  
Ex Jefe de la operación Atalanta  
**Teniente Coronel Jesús Díez Alcalde**  
Analista principal del Instituto  
Español de Estudios Estratégicos

**Óscar Mijallo**

Enviado especial de TVE a zonas de conflicto

**Javier Fernández Arribas**

Director de la revista *Atalayar*

4. AFGANISTÁN: AÑO 0 ..... 101

**Valey Arya**

Consejero del Programa de Integración de la OTAN para Afganistán

**Georgina Higuera**

Editora de Asia en *El País*

**Coronel Fernando García González-Valerio**

Jefe del Contingente Español en Afganistán

**Mónica Bernabé**

Corresponsal de *El Mundo* en Afganistán

**Pilar Requena**

Periodista del programa «En Portada» de TVE

5. AMENAZAS Y DEFENSA EN EL CIBERESPACIO ..... 133

**Francisco Martínez Vázquez**

Secretario de Estado de Seguridad

**Ángeles Bazán**

Periodista de Informativos de Fin de Semana de RNE

6. LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN LAS MISIONES INTERNACIONALES ..... 157

**Pedro Morenés**

Ministro de Defensa

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos (APE)

7. SIRIA Y LIBIA: PARALELISMO DIVERGENTE .... 179

**Teniente Coronel Mario Laborie Iglesias**

Analista principal del Instituto  
de Estudios Estratégicos

**Mayte Carrasco**

Corresponsal de guerra

**Santos Castro**

Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos

**Pilar Requena**

Periodista del programa «En Portada» de TVE

8. LAS INTERVENCIONES DEL FUTURO.  
¿DEMOCRATIZAR CON DRONES? ..... 203

**General Miguel Ángel Ballesteros**

Director del Instituto Español  
de Estudios Estratégicos

**Jesús Núñez Villaverde**

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria (IECAH)

**Martín Ortega Carcelén**

Profesor de Derecho Internacional y Relaciones  
Internacionales en la Universidad Complutense  
y colaborador del Real Instituto Elcano

**Alberto Rubio**

Director de *The Diplomat in Spain*

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES ..... 235

10. RELACIÓN DE ASISTENTES ..... 249



1. PRÓLOGO:  
LA OPINIÓN QUE ALIENTA O BLOQUEA

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)*



JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Escritor y diplomático*





Algunos participantes en el XXV Seminario Internacional de Defensa

Vaticinaron el fin de la historia a partir de la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, que señalaba el colapso del sistema soviético, según había pronosticado en exclusiva Hélène Carrère d'Encausse en *L'Empire éclaté*. Allí caducó la idea de la provisionalidad del sistema capitalista, de acuerdo con la concepción fatalista del socialismo científico. Fin de la alternativa comunista y de la trascendencia y comienzo del «enriqueceos» sin tasa. El estímulo que incitaba a los socialdemócratas y demócratacristianos a redistribuir y a diseñar el Estado del bienestar en las áreas de la educación, la sanidad y las pensiones estaba relacionado con el vértigo de la extinción y buscaba compensar los atractivos que sobre los más desfavorecidos tuviera la revolución marxista. Pero la competición entre las dos superpotencias, el equilibrio nuclear de la «mutua destrucción asegurada» (MAD en inglés), dio paso a la multiplicación de los conflictos convencionales a otra escala. Después de vivir bajo la amenaza de los poderosos descubrimos otra amenaza más grave y desconcertante: la de los más débiles, que por estar fuera de cualquier esquema de interacción mediática no se ven condicionados por la opinión pública que alienta o bloquea la intervención en los conflictos.

Una elemental incursión en la mecánica cuántica nos permite establecer una analogía en el plano mediático según la cual nada, ningún hecho extraído de la realidad, ningún acontecimiento

procedente de la actualidad, permanece inalterado después de haber sido difundido como noticia. De la vigencia de este principio de interacción entre el fenómeno observado y el instrumento de observación –en nuestro caso entre los hechos y su difusión noticiosa– se derivan efectos relevantes respecto a los conflictos abiertos y el envío de misiones militares de diferente finalidad y composición para actuar sobre el terreno.

En definitiva, la adopción de las decisiones en esta área ha dejado de ser, si alguna vez lo fue, una variable independiente. Porque ese proceso de toma de decisiones no se verifica en el vacío del laboratorio sino a la intemperie, en las condiciones normales de presión y temperatura y dentro de un campo de fuerzas donde tiene relevancia clave la opinión pública, que en unas ocasiones alienta esas intervenciones y en otras las bloquea. Nada acontece en las democracias –que por definición han de rendir cuentas y están emplazadas de modo permanente ante los medios de comunicación– que pueda permanecer ajeno a la influencia de la opinión pública, muchas veces erigida en el centro de gravedad y objetivo decisivo.

Fue don Carlos Clausewitz quien en su libro *De la guerra* introdujo el concepto de «centro de gravedad del enemigo» (CGE), de enorme importancia política y estratégica. Allí explica que para fijar dónde yace el CGE es necesario entender su guerra, es decir, tener la capacidad de verla «desde la perspectiva del enemigo». Sólo así se puede determinar cuál es el área de interés fundamental para el adversario y proyectar la dislocación que aseguraría su derrota. Esa determinación del CGE requiere averiguar con exactitud «qué guerra» está luchando el oponente. Hecha esta averiguación, es ahí donde interesa incidir.

Para nuestro autor, el «centro de gravedad» (CdG) de Alejandro el Grande, de Gustavo Adolfo, de Carlos XII o de Federico el Grande era la destrucción de su fuerza armada. En Estados sacudidos por divisiones internas, el CdG yace en la capital. En pequeños Estados dependientes de otros más poderosos, el

CdG yace generalmente en los ejércitos de esos aliados. En una confederación, en el punto de unidad de sus diversos intereses; en una insurrección nacional, en la persona del líder principal y en la opinión pública.

En conclusión, el CdG puede ser militar, político, económico-social o psicológico, es calculable y constituye «el objetivo único del ataque y el último resorte de la defensa». En cada caso, el golpe deber ser dirigido sobre el respectivo CdG. De ahí, por ejemplo, que los insurgentes se esfuercen por prorrogar su resistencia para dar oportunidad a que la crisis interna del país, o países, a cuyas fuerzas se enfrentan madure. Se trata, como explica Aníbal Romero en su libro *Estrategia y política en la era nuclear*, de infligir pérdidas que hagan insostenibles los costos políticos de la intervención, medidos en términos de pérdida de apoyo de la opinión pública.

A partir de estos conceptos se entienden mejor las decisiones que se adoptan para decidir sobre las «intervenciones e inhibiciones» en los conflictos que surgen en diferentes países. Esa es la cuestión que fue analizada en el XXV Seminario Internacional de Defensa, celebrado los días 26 y 27 de junio de 2013 en Toledo, cuyas ponencias y debates, a cargo de los sospechosos habituales, se compendian en estas páginas. Su convocatoria confirmaba una vez más la tenacidad de la Asociación de Periodistas Europeos, fiel a los propósitos originarios de esta serie de seminarios, iniciada treinta años antes, en 1983, en el palacio de Fuensalida, hoy sede de la Junta de Castilla-La Mancha.

Aquel primer año hubo participaciones tan notables como la del general Manuel Gutiérrez Mellado, las de sus colegas franceses Pierre Gallois y Maurice Bret o la de William Pfaff, del *New York Times*. La polémica en aquella ocasión se centraba en cómo se articularían las consecuencias políticas de aquel «OTAN de entrada NO», lema exhibido con entusiasmo por los socialistas durante la campaña electoral victoriosa de octubre de 1982. Desde entonces se ha querido configurar un espacio para la re-

flexión inteligente que pudieran compartir profesionales de las Fuerzas Armadas, expertos de los institutos de estudios estratégicos, profesores universitarios, diplomáticos y periodistas. En ese intento seguimos, siempre en el Parador Nacional de Toledo, que, por sus excepcionales condiciones para el aislamiento y la conversación, por los estímulos visuales que aporta, por su capacidad de ambientar un provechoso ejercicio intelectual y por el encantamiento que produce sobre los invitados de otros países, se ha convertido en su hábitat natural.

Esta XXV edición, que aquí se compendia, ha levantado acta de los efectos que los recortes presupuestarios en materia de defensa han tenido en la mayoría de los países democráticos mientras se mantienen abiertos muchos frentes internacionales, aumenta la complejidad de los conflictos y crecen las dificultades de la retirada en cada una de las misiones, que originan cuestionamientos a escala nacional en los diferentes aliados comprometidos, cuyas opiniones públicas multiplican la exigencia de explicaciones y reclaman de modo acuciante la fijación de plazos temporales para las misiones; unos plazos que, en cuanto son difundidos, benefician la estrategia de los adversarios.

Como señalaba la convocatoria de junio de 2013, vivimos además un cambio radical en el planteamiento de las intervenciones militares, cuyos objetivos se han hecho mucho más difusos e incluyen la democratización de los países a los que son enviadas las Fuerzas Armadas. Una misión de cuya dificultad advierte el profesor Luciano Canfora en su libro *Exportar la libertad: el mito que ha fracasado*. Alcanzar así la victoria, sin estar bien definido el objetivo, se hace imposible. Por otra parte, los intervinientes se convierten en juez y parte al arrogarse la decisión de establecer cuándo se ha conseguido y cuándo puede darse por concluida la misión.

La participación, entre otros, del Almirante Teodoro López Calderón, Comandante del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa; del Capitán de Navío Jorge Manso, ex Jefe

de la operación Atalanta; del Coronel Fernando García González-Valerio, Jefe del Contingente español en Afganistán; del General Miguel Ángel Ballesteros, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos; de Cristina Barrios, del European Institute for Security Studies; de Valey Arya, consejero del Programa de Integración de la OTAN para Afganistán; de Jesús Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria; o de los periodistas Mónica Bernabé, corresponsal de *El Mundo* en Afganistán; Georgina Higuera, editora de *El País* en Asia; Mayte Carrasco, corresponsal de guerra *freelance*; o Óscar Mijallo, enviado especial de TVE, permitió en Toledo un debate desde distintas perspectivas, ofrecidas por mandos militares, analistas de los centros de estudios estratégicos y periodistas que han informado del cumplimiento de las misiones desde el terreno. Ponencias, mesas redondas y coloquios que han sido transcritos, traducidos y editados para eliminar las oralidades y que, pasados cuidadosamente al lenguaje escrito, quedaron en condiciones de brindar mayores esclarecimientos a los interesados. Por favor, desconecten los móviles y lean con calma, sin dejarse perturbar por las llamadas, los mensajes o los impactos fragmentarios e incomprensibles de Twitter. Sepan también que nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo de los patrocinadores. Amén.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO  
Madrid, mayo de 2014



## 2. INHIBICIONES Y RESPONSABILIDADES

ALMIRANTE TEODORO  
LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*



**Moderador**

DIEGO CARCEDO

*Presidente de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE)*





El Almirante Teodoro López Calderón, Comandante del Mando de Operaciones

*Las distintas intervenciones militares de los últimos años conforman un acervo de experiencia que debe tenerse en cuenta pero que puede desorientar y llevarnos a hacer las guerras del pasado. La diversidad metodológica empleada en cada intervención, según sea el país o la institución internacional que la lidere, según sea la coordinación y el mando, condiciona el éxito de las misiones. La intervención francesa en Mali ha sacado a relucir la inexistencia de la Europa de la Defensa y las dificultades de los países miembros para comprometerse en el diseño de una operación y su puesta en práctica. El planteamiento descarta la idea de una misión prolongada en el tiempo. Además, queda patente que determinados países han preferido inhibirse del conflicto.*

*¿Qué fallos de coordinación detectados en las últimas misiones conviene subsanar? ¿Cuáles son las modalidades de las misiones internacionales del futuro?*

**DIEGO CARCEDO**

*Moderador*

El Almirante Teodoro López Calderón, Comandante del Mando de Operaciones, va a exponer sus observaciones sobre cómo y qué mejorar en las operaciones militares en el exterior. Él es una figura de máxima relevancia en nuestras Fuerzas Armadas, con un excelente currículum académico y militar, pues ha ostentado

puestos de mando de unidades muy variadas, no sólo dentro de nuestras fronteras sino también en operaciones de la OTAN. Le reitero nuestro agradecimiento por haber venido.

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN  
*Comandante del Mando de Operaciones*

Quiero empezar diciendo que el honor es mío por tener el privilegio de estar aquí y poder aportar mi grano de arena a este seminario internacional, cuyo prestigio plantea un reto; no es la primera vez que vengo, pero en las anteriores ocasiones he estado entre el público.

El tema de mi intervención, «Inhibiciones y responsabilidades», plantea dos cuestiones que voy a tratar de contestar. En primer lugar, hablaré sobre las enseñanzas que pueden derivarse de las intervenciones realizadas más recientemente. Lo que hemos aprendido nos marca la agenda de lo que debemos mejorar para afrontar, con más eficiencia y posibilidades de éxito, los conflictos futuros. La mayor parte de las operaciones que se han realizado en los años posteriores a la finalización de la Guerra Fría han sido denominadas misiones de estabilización y construcción de la paz. Voy mencionar de forma sintética las principales características que comparten este tipo de conflictos. En gran medida han sido de naturaleza asimétrica. En estos conflictos una de las partes no representa a un Estado concreto ni tampoco se somete a las leyes internacionales de derecho humanitario, sino que emplea estrategias encaminadas a conseguir el apoyo de las poblaciones, a través de la intimidación y el terror. Otra característica es que a menudo estos conflictos tienen lugar en territorios o mares de países cuyas autoridades no son capaces de controlar. Y la tercera característica que resaltaría es que las fuerzas que intervienen tienen unas diferencias culturales muy significativas respecto del país donde se desarrolla el conflicto.

No voy a descubrir nada al decir que estos conflictos asimétricos requieren un enfoque integral. Es decir, es necesaria la participación de capacidades militares y civiles de carácter multidisciplinar. De hecho, la OTAN establece esto en su documento estratégico de 2010, actualmente en vigor. Y la Unión Europea también, desde que en 1997 definió y asumió las llamadas Misiones Petersberg de mantenimiento de paz, humanitarias y de gestión de crisis; algo que ha sido aplicado a muchas operaciones en los últimos años.

Si nos fijamos en las misiones ya realizadas, se puede deducir que hay varios elementos que favorecerían que este enfoque integral fuera más eficiente. Lo primero en esta lista sería que se implante una estructura de planeamiento y conducción que sea igualmente integral. Por otro lado, para mejorar la eficiencia de este enfoque, es imprescindible definir la situación política final que se desea obtener. Y luego, por supuesto, es necesario prever también el marco temporal en el que queremos llevar a cabo la operación; algo que se mantendría exclusivamente dentro del ámbito del planeamiento, hasta que llegara el momento adecuado para hacerlo público.

Los tres elementos mencionados anteriormente son los que permiten definir sin errores, o al menos con un menor margen de error, los medios necesarios a emplear para alcanzar la situación final deseada. Desde el punto de vista práctico, todo esto se traduce en la generación de un sistema de mando y control que, empleando terminología militar, abarque desde el nivel político-estratégico hasta el táctico. Este sistema debería ser capaz de planear la operación tomando en consideración la totalidad de las disciplinas civiles y militares que intervendrán. También debe englobar la totalidad de la operación desde su inicio, desde su planeamiento hasta el cierre de la misión, una vez obtenida la situación final deseada. Como hemos visto en la experiencia reciente, el cierre de las operaciones no termina nunca en la fase final de pacificación, predominantemente militar, sino que también exi-

ge, a continuación, otra de estabilización, desarrollo y reconstrucción, tanto de infraestructuras básicas como de instituciones de gobierno. Y además existe una última fase de transferencia de responsabilidades a las autoridades locales. Cada una de estas fases exige su consideración desde una perspectiva multidisciplinar y desde el primer instante del planeamiento. Es decir, hoy las operaciones militares que se desarrollan en la fase inicial de un conflicto armado y que implican la pacificación deben realizarse teniendo en cuenta las fases posteriores.

Esto no resulta sencillo dadas las diferencias que se dan entre las organizaciones militares y las civiles a la hora de afrontar las operaciones. Pero, en cualquier caso, es algo que resulta imprescindible para que la conducción sea eficiente y la operación sea un éxito. De ahí emana la necesidad de un sistema de mando y control integral, con la necesaria implicación a nivel político y estratégico.

Lo cierto es que este enfoque integral, con actores civiles y militares, no termina tras la fase de planeamiento, sino que también exige una estructura de mando y control integral durante la conducción de la operación. Esto permite que pueda responderse con la rapidez necesaria –en muchas ocasiones en tiempo real– a las necesidades y requerimientos en el teatro de operaciones. Las necesidades sobre el terreno, evidentemente, son de carácter multidisciplinar, no sólo militar. Y esto nos lleva a otra cuestión importante: la realización de una evaluación continua del desarrollo de las operaciones con el objeto de detectar posibles desvíos y corregirlos. Si esto ocurre, la actuación sincronizada de todas las capacidades empleadas en una misión puede dirigirse a lograr la situación final deseada.

Como nos encontramos en un foro europeo, hablaré de las dos organizaciones que llevan a cabo operaciones de este estilo. Por un lado, la OTAN dispone de cuarteles generales a nivel estratégico y operacional con capacidad de conducción de operaciones militares complejas. Sin embargo, cuando se trata de sincro-

nizar capacidades militares y civiles considero que su capacidad es escasa. Por otra parte, la Unión Europea tiene mayor experiencia en este campo y está mejor dotada para estas misiones por su configuración. Pero lo cierto es que la Unión Europea carece de una estructura de planeamiento y conducción de operaciones permanente, por lo que tiene que apoyarse en los cuarteles generales de las distintas naciones, que los ponen a su disposición. Esta circunstancia claramente limita la capacidad de la Unión Europea en el planeamiento y la conducción integral de operaciones como las que acabo de mencionar.

El segundo elemento que cité como área donde es posible la mejora es la necesidad imprescindible de establecer una situación final deseada en el plano político. Si esto no se produce, las líneas de actuación que se marcan las autoridades de los niveles inferiores para cumplir con la misión pueden ir fácilmente en una dirección errónea. Algo que desemboca en el empleo de medios inadecuados que pueden prolongar la misión, lo cual a su vez implica un incremento en coste humano, material y financiero.

En tercer lugar he señalado la necesidad de establecer, en la primera fase de la operación, la situación final política a la que se quiere llegar. Las operaciones recientes han demostrado que es aconsejable fijar desde el comienzo la duración de la operación. Es decir, en la fase de planeamiento es necesario fijar un marco temporal para completar la misión, aunque sea aproximado y se asuma con la debida flexibilidad. Insisto en que no se trata de hacerlo público sino que su función es la de servir como marco de referencia para los gestores de la crisis. ¿Por qué? Porque esto es lo que permite a las organizaciones y Estados participantes hacer un cálculo de los costes financieros de la operación y no encontrarse luego con sorpresas. Para evitar efectos perniciosos, este marco temporal debe hacerse público más adelante; considero que cuando ya se ha logrado la estabilidad del país, pasando de la fase de pacificación a la de estabilidad. Marcar un tiempo fija el horizonte temporal en el que las autoridades de la región o de

los países afectados deben estar preparadas para hacerse cargo del gobierno de su nación. Esto elimina, o por lo menos disminuye, la tentación de dirigir las iniciativas económicas de estos países a obtener ventajas del conflicto y de las fuerzas y capacidades de las fuerzas extranjeras allí desplegadas, en lugar de dirigir las a la creación de un tejido económico que permita el sostenimiento del país por sus propios medios una vez conseguida la estabilidad.

A estos tres elementos hay que añadir otra enseñanza de los conflictos recientes, algo que puede parecer absolutamente evidente, aunque lo cierto es que no es fácil de lograr. Me refiero a que las operaciones con los parámetros que he señalado deben iniciarse en el momento adecuado; como mínimo en los primeros estadios de la crisis, e idealmente antes. Es decir, las operaciones deben arrancar en un punto en el que los conflictos puedan prevenirse. Y lo cierto es que las últimas operaciones que han resultado exitosas han sido aquéllas en las que la actuación cívico-militar se ha iniciado en los primeros momentos de la crisis. Por poner un ejemplo, la operación Artemis de la Unión Europea –que se desarrolló al nordeste de la República Democrática del Congo– permitió resolver la crisis en un espacio temporal de dos meses y medio. Esta misión arrancó antes de que el conflicto armado llegara a una intensidad tal que impidiera la actuación civil. Parece más razonable, e incluso menos costoso en recursos financieros, materiales y personales, evitar el inicio de la crisis. Por ello, considero que en el futuro veremos operaciones preventivas en países cuya situación interna indique que puede derivar en un Estado o región fallida o incontrolada que facilite el asentamiento de grupos criminales y terroristas; lugares donde estos grupos puedan preparar u organizar actos a llevar a cabo en otros países.

Por supuesto, estas operaciones previas al estallido de una crisis tienen que realizarse contando con la aquiescencia y el apoyo de las autoridades de los países afectados. Las operaciones preventivas irían encaminadas a reforzar el sector de la seguridad en particular, y el del Gobierno en general, así como a potenciar

el desarrollo económico, proporcionando asesoramiento y apoyo para estructurar y desarrollar las distintas áreas de gobernabilidad. Otro punto importante en estas operaciones preventivas es la instrucción y el desarrollo de las Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad del país en crisis. Puntualmente, si llegara el caso, se les podría apoyar en acciones concretas contra los elementos criminales que estuvieran ya actuando en su territorio. Estas fuerzas exteriores serían de poca entidad, por lo que la huella sobre el terreno sería muy pequeña. Por lo tanto, no supondrían un gasto excesivo para los países que las proporcionarán, aunque deberían ser fuerzas preparadas en gran variedad de disciplinas militares, muy bien equipadas y con suficiente autonomía logística. Es decir, me estoy refiriendo a las operaciones especiales. Pero además de esta herramienta es necesario disponer de la inteligencia necesaria y precisa que permita detectar a tiempo tanto la conveniencia de lanzar la operación como la de apoyarla durante su actuación. Ello ayudaría a evitar la crisis o, mediante intervenciones limitadas, a desactivarla a tiempo.

Todo esto me lleva a otra área de mejora de las misiones futuras. Es necesario potenciar la capacidad de inteligencia. Esto supone no sólo incrementar los medios dedicados a su obtención y análisis sino, muy especialmente –y es otro aspecto en el que el campo de mejora es muy amplio–, a la necesidad de compartir esta inteligencia tanto entre los países aliados y amigos que participan en la operación como entre los países de la región que pueden verse afectados por la crisis. Y con esto finalizo la síntesis conceptual de las enseñanzas que considero más relevantes respecto a las operaciones recientes.

Ahora me gustaría responder al segundo interrogante que atañe a las modalidades de las misiones internacionales del futuro. Me voy a ceñir al corto plazo, puesto que en un mundo que cambia a la velocidad del actual ir muy lejos en el tiempo me parece demasiado aventurado. Voy a seguir la metodología militar para hablar de estas misiones futuras, ya que es lo que mejor co-

nozco, y me voy a basar en los previsibles riesgos futuros a los que habrá que enfrentarse, dado que de ellos se deduce, casi de una manera automática, qué modalidades de operaciones nos vamos a encontrar a corto plazo.

A la hora de buscar una clasificación de estos riesgos he decidido restringirme a la que emplea el Foro Económico Mundial en sus informes anuales globales. Además, me centraré particularmente en aquellos riesgos que pueden implicar, entre otras cosas, operaciones de carácter militar. Los riesgos a los que nos podemos enfrentar son, por un lado, económicos. Éstos provienen de los desniveles en los ingresos y de las condiciones de vida: pobreza extrema, falta de esperanza en el futuro, etc. También están los riesgos medioambientales o los derivados de fenómenos naturales extremos y geofísicos destructivos, como maremotos, terremotos o erupciones volcánicas; y también los resultantes de una mala gestión de los recursos naturales. Además, están los riesgos de carácter geopolítico o los derivados de la existencia de Estados fallidos o incapaces de controlar y ejercer sus competencias en su territorio y, en consecuencia, de sus males adyacentes, pues facilitan la proliferación del crimen organizado transnacional, del terrorismo internacional, del tráfico o comercio ilícito, etc. Hay que señalar también los riesgos sociales o derivados del fanatismo religioso, la falta de control de la inmigración, la crisis en el suministro del agua, la escasez de alimentos, etc. Asimismo, están los riesgos de carácter tecnológico, como la desinformación o manipulación digital global, los fraudes o robos masivos de datos, la anulación de sistemas de control críticos, etc.

Fruto de la complejidad e interdependencia que introduce la globalización, estos riesgos presentan un problema añadido: la interconexión. Esto es algo que se ve fomentado por las nuevas tecnologías. El peligro que suponen estos riesgos es enorme si llegaran a materializarse porque, además de lo inadecuado de las medidas y normas de protección actuales para responder eficazmente a esta interconexión, hay que tener en cuenta la gran can-

tividad de organismos afectados. Pero es que no solamente los riesgos están interconectados sino que además son transnacionales. El poder del mundo virtual no tiene ninguna frontera y con él se puede conseguir una gran influencia a escala mundial en los ámbitos político, económico y cultural. Así que estos riesgos, interconectados y globales, se caracterizan porque ningún país, región, organización o sector puede prevenirlos o darles una solución por sí solo. Esto nos lleva a la conclusión de que las operaciones tienen que ser acometidas entre muchos.

En consecuencia, el futuro a corto plazo vendrá marcado por la gestión de crisis, que es una de las tres tareas centrales, o *core tasks*, que contempla el actual plan estratégico de la OTAN, así como una de las tres Misiones Petersberg de la Unión Europea. También continuarán las operaciones de ayuda humanitaria ante catástrofes naturales o causadas por el hombre; misiones éstas en las que, en su fase inicial, será necesario emplear unas capacidades de las que sólo disponen las Fuerzas Armadas de las distintas naciones. En relación con esta modalidad de misión, me gustaría recordar que la Unión Europea, en su tratado de funcionamiento, ha sido la primera organización supranacional en incluir, en la llamada Cláusula de Solidaridad, la obligación de responder solidariamente cuando un Estado de la Unión sea víctima de una catástrofe de cualquier origen. Como he señalado anteriormente, creo que veremos cada vez más operaciones del tipo que antes calificué como preventivas –también se las puede llamar de seguridad cooperativa, como las denomina la OTAN en su concepto estratégico–, operaciones que nos permitirán evitar la existencia de Estados fallidos.

Tampoco desaparecerán las misiones de interposición entre Estados para evitar enfrentamientos por causa de distintos litigios. Pongo por ejemplo el problema del agua, que es algo que, a corto y medio-plazo, originará conflictos. Tampoco prescindiremos de las misiones de estabilización y reconstrucción de países o regiones que hayan sufrido un conflicto armado; lo que la Unión

Europea denomina genéricamente «operaciones de mantenimiento de la paz». Continuarán, e incluso se incrementarán, las operaciones de seguridad marítima que aseguren el libre empleo del mar para actividades lícitas y, en especial, para la protección de las líneas de comunicación marítima, auténtico flujo sanguíneo del comercio mundial. Por último, veremos nuevas operaciones –si es que podemos calificarlas como novedad, puesto que ya se están realizando– que se desarrollarán en el espacio cibernético. Me refiero a las operaciones de ciberdefensa o de protección de sistemas informáticos vitales para el funcionamiento de la sociedad.

Con esto terminan mis respuestas a los interrogantes planteados en el título de esta ponencia, pero, dado que este seminario se titula «Inhibiciones y responsabilidades», no quiero terminar sin dar una pincelada –no voy a incidir mucho en ello porque considero que es una cuestión política– sobre la palabra «inhibición», pues da a entender algo con lo que no estoy del todo de acuerdo. Parece implicar que los países a veces deciden no actuar –aunque tengan la responsabilidad de hacerlo– por simple egoísmo o dejación de sus responsabilidades. Yo pienso que la no participación de algunos países en determinados conflictos tiene que ver con las diferentes apreciaciones que tienen las naciones y sus opiniones públicas acerca de la seguridad. Pero, sobre todo, depende de sus afinidades e intereses. En situaciones de crisis económica como la que estamos viviendo actualmente el esfuerzo material y económico que supone sostener un despliegue cívico-militar quizás no pueda ser asumido por determinados países. De ahí que o los intereses afectados son verdaderamente relevantes –y así lo percibe la opinión pública de esa nación– o difícilmente ese país se va a implicar en una operación más allá del margen que sea capaz de aceptar precisamente esa opinión pública.

Antes de devolver la palabra al moderador de la mesa, quiero agradecer la existencia de este seminario, que responde a la necesidad que tenemos en nuestro país de mejorar la cultura de defensa. Este es un foro magnífico.

DIEGO CARCEDO

*Moderador*

Gracias, Almirante, por su excelente y muy clara exposición. Vamos a abrir el turno de preguntas.

GENERAL JORGE ORTEGA

*Director editorial del Grupo Atenea*

Gracias por esta exposición clarísima y muy esclarecedora a manos de alguien que está en el meollo de las operaciones actuales. Al hablar de los riesgos a los que nos vamos a enfrentar en un futuro –y por tanto de las misiones que más probablemente puedan corresponder a las Fuerzas Armadas– no ha mencionado la posibilidad del riesgo de una operación de carácter convencional, es decir, de la actuación de un Estado contra otro. ¿Considera que las Fuerzas Armadas podrían convertir en una segunda o tercera prioridad el adiestramiento para este tipo de misión de carácter convencional?

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Si atendemos al Plan Estratégico Nacional y a todas las directivas de política de defensa, es cierto que, aunque no digo que no vaya a haber en un futuro enfrentamientos entre Estados, en el caso español el riesgo es bajo. Predecir el futuro es algo que no me aventuro a hacer, pero el riesgo de un enfrentamiento convencional en el que se vea implicada España ahora mismo es bajo; no es un riesgo a corto plazo. Eso no quiere decir que las Fuerzas Armadas no tengan que estar entrenadas; son dos cosas distintas. En tanto en cuanto exista la menor posibilidad hay que estar prepa-

rado. Pero digamos que no es un riesgo principal y que el adiestramiento se está centrando preferiblemente en las misiones a las que nos estamos enfrentando.

PEDRO GONZÁLEZ

*Analista internacional de Zoom News*

Almirante, al final de su intervención ha hablado de la visión que se tiene a menudo sobre las inhibiciones; algo con lo que usted no estaba de acuerdo. Lo achacaba a la diferente percepción que hay de determinados conflictos en diferentes países y, sobre todo, a la presión de las opiniones públicas. En este sentido quizá nos enfrentemos a un mundo más egoísta en el que cuesta trabajo convencer a la opinión pública de que la defensa de nuestros intereses a veces empieza en Afganistán, Irak, Líbano u otro sitio. ¿Considera que esta labor de pedagogía no se corresponde bien con los presupuestos generales o con la política de comunicación que tenemos? ¿Qué se podría hacer para convencer a la opinión pública de que el mundo es global, de que ya no se circunscribe a sus fronteras nacionales?

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Cuando he hablado de este asunto he dicho que no se trata sólo de una cuestión de egoísmo, porque eso es simplificar en exceso el asunto. Es absolutamente necesaria la percepción de que existe un interés relevante que puede estar en peligro. Si esto no es evidente —y además el Gobierno y la opinión pública sienten que ese interés relevante no está amenazado— es difícil que se acometa una operación, con los costes humanos y económicos que conlleva. Pero en los casos que ha mencionado, en los que están

participando las Fuerzas Armadas Españolas, la opinión pública no está en contra. De hecho, en algunos casos el apoyo es masivo. Por ejemplo, según las encuestas, las operaciones contra la piratería gozan del apoyo abrumador de la sociedad española, porque los ciudadanos han visto que tienen intereses que están amenazados en esas aguas. Otras operaciones –en las que quizá no es tan fácil percibir los intereses amenazados– son aceptadas una vez que se comprende que globalmente esos conflictos, en los que estamos participando, también podrían suponer una amenaza para nosotros.

Los países suelen responder de acuerdo con dos parámetros. Es decir, en primer lugar responden con los medios de los que disponen; y este es un factor muy importante puesto que hay ocasiones en las que un país no puede, materialmente, intervenir. El segundo parámetro a la hora de intervenir son sus intereses. Y lo cierto es que en las organizaciones multinacionales de las que formamos parte los intereses de las naciones que las componen pueden ser radicalmente distintos.

ALBERTO RUBIO

*Director de The Diplomat in Spain*

Almirante, nos ha planteado cómo serán, o cómo pueden ser, las misiones en las que nos veamos implicados en el futuro. Imagino que una buena parte de cómo se plantean esas misiones sobre el papel tiene que ver con lo que hemos venido haciendo en misiones anteriores, desde que en 1992 participamos en una gran misión de paz como fue la de Bosnia. Me gustaría saber precisamente si lo que hemos aprendido desde Bosnia hasta ahora se está aplicando en los nuevos planes. Querría que profundizara sobre lo que hemos aprendido de nuestros errores y de nuestros aciertos, tanto en Bosnia como en Irak o Afganistán. ¿Estamos aplicando a las misiones actuales lo aprendido de esos errores y aciertos?

## ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

### *Comandante del Mando de Operaciones*

Por supuesto. Hemos aprendido mucho, sobre todo a nivel táctico y de conducción de las operaciones. Pero quiero señalar que todas las operaciones no son iguales. Se puede intuir un elemento común, un núcleo común, pero hay infinidad de diferencias entre Bosnia y Afganistán. Las Fuerzas Armadas, y en concreto el mando que yo dirijo, tienen un sistema permanente de lecciones aprendidas; algo que hay que aplicar en el nivel operacional táctico. También en los niveles superiores existe un control permanente y una evaluación de lo que estamos haciendo para evitar que el tiempo o la rutina nos desvíen de los objetivos que nos hemos marcado. De ahí emana la importancia –una enseñanza fundamental– de tener muy clara la finalidad política a la que queremos llegar. Si esto no ocurre no sólo no sabemos cuándo vamos a llegar al final sino que, además, podemos trabajar en direcciones erróneas. Si la pregunta se refiere a los bajos niveles tácticos operacionales, por poner un ejemplo, hemos pasado de un sistema de planeamiento por objetivos a un sistema de planeamiento con un enfoque integral multidisciplinar. La evolución que ha habido en el material que emplean las Fuerzas Armadas ha sido radical. El material que se llevó a Bosnia difiere completamente del material que se emplea en Afganistán: los vehículos, los medios de obtención de inteligencia; todo es distinto. La forma de actuar no es extrapolable –en Bosnia no se puede hablar de insurgencia como en Afganistán–, pero hemos aprendido mucho en esa combinación cívico-militar a la hora de gestionar estas crisis. El salto ha sido tremendo. La forma sincronizada en la que se está desarrollando el trabajo entre la Agencia Española de Cooperación y Desarrollo (AECD) en Afganistán y las fuerzas militares es un ejemplo de cómo debemos actuar en el futuro. Se ha logrado una eficacia en el trabajo, concretamente en el equipo de reconstrucción provincial de Badghis, que, como nos han di-

cho en muchas ocasiones, es un modelo a seguir para otros equipos. Estas enseñanzas muestran, como he explicado antes, la intención de adelantarnos a la crisis. Si esa cooperación cívico-militar se puede llevar a cabo antes de que estalle la crisis, ésta se puede evitar y los costes son infinitamente menores. Además, los resultados también son mejores. De ahí que sea esencial detectar las áreas del mundo donde pueda haber un problema que nos pueda repercutir gravemente. Esto permitirá prevenirlo mediante la cooperación con el país del que se trate. Así, habremos avanzado mucho, ahorrando en vidas y en material.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

Almirante, ha sido muy interesante su análisis sobre lo que han sido las misiones y lo que se ha aprendido, así como las modalidades de intervención que son previsibles en el futuro inmediato. Yo quería plantearle varias cosas brevemente.

La primera, saber si coincide conmigo en que para emprender una de estas misiones, donde se toman riesgos importantes, hace falta una causa moral imbatible, que sea capaz de sostener a la gente para que acepte los riesgos. Hay un análisis bastante inteligente de los monoteísmos que esgrime cómo la gente prendida por una determinada fe es capaz de la inmolación pero cómo eso nos sobrepasa cuando estamos en sociedades mucho más desensadas en ese sentido. Por eso es difícil enfrentarse al terrorismo suicida de los yihadistas y demás. Nosotros, sin llegar a ese grado de fanatismo, por supuesto, necesitamos una causa moral imbatible para sostenernos en esas condiciones. Mi pregunta atañe al liderazgo y a los deberes que lleva implícitos tener la capacidad de arrastrar a los demás.

Nosotros hemos sufrido el terrorismo, aunque parece que estamos saliendo de él en algunas de sus manifestaciones. Hemos

aprendido mucho sobre cómo combatirlo y hemos concluido que en esto no hay atajos. Los atajos son contraproducentes. Otros países han sufrido el terrorismo y han emprendido ese combate dando muy malos ejemplos. Ha habido pues una quiebra de los deberes de liderazgo. Por ejemplo, Guantánamo es una pesadumbre para todos los que estamos detrás de Estados Unidos. En España hemos combatido el terrorismo con tribunales civiles, lo cual supone un adelanto frente a los consejos de guerra. Ahora, sin embargo, vemos que en Estados Unidos juzgan a los terroristas ante tribunales militares. Da la impresión de ser un retroceso que quiebra ese liderazgo.

Vemos que, entre las modalidades futuras de conflicto y ante los riesgos esbozados en Davos, se habla de los riesgos tecnológicos, de los riesgos en el ámbito del ciberespacio, etc. A este paso va a resultar que Hong Kong, Rusia y Ecuador van a ser la referencia de los derechos humanos porque prestan asilo a Snowden. Este personaje, mientras no se demuestre lo contrario, parece casi un ejemplo cívico, dado que es alguien que ha visto algo absolutamente deplorable, que se produce bajo la excusa y el pretexto del combate al terrorismo, y ha dado la voz de alarma, pues se trata de una invasión de derechos irrenunciables. Hace unos años hubiera sido un motivo de orgullo para Francia proclamarse como tierra de asilo; De Gaulle le hubiera ofrecido una casa en París. Y ahora resulta que es Putin. ¿Qué le decimos a China? Les instamos a que cumplan con los derechos humanos y que no persigan a sus informáticos. ¿Qué decimos ahora si tenemos detrás la negrura de Guantánamo?

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Empezando por el primer punto, efectivamente, y sin ninguna duda, esa causa moral imbatible debe de llegar hasta el soldado

que se juega la vida sobre el terreno; nadie puede estar en esto por una cuestión meramente material. El soldado debe estar convencido de que lo que está haciendo es moralmente loable y correcto o no podrá combatir; la moral del combate desaparecería. Es una cuestión básica. Las misiones deben emprenderse con una causa moral totalmente clara y que sea asumida por el combatiente. Esto es algo en lo que estoy totalmente de acuerdo. Es algo completamente necesario.

La legislación española que crea el marco sobre el que actúan las Fuerzas Armadas es bastante clara. Este tipo de causa moral está apoyada por la seguridad que aportan el referendo parlamentario, el Consejo de Seguridad de la ONU, el Artículo 59, etc. Tenemos un marco que protege bien este aspecto.

El segundo asunto que ha planteado es el del terrorismo suicida y el fanatismo religioso. Es muy difícil luchar contra eso. Es difícilísimo. Hacemos lo que podemos usando tecnologías y sistemas que intentan detectarlos. Además, ese terrorismo no goza del apoyo de la población de la que procede. Es decir, los terroristas suicidas no gozan del apoyo de la población en Afganistán, porque sus muertes matan indiscriminadamente a cualquiera que esté a su alrededor. Fanáticos siempre han existido. Es un tema muy complejo y cuando se ha estudiado se ha visto que hay muchas otras cosas detrás del fanatismo religioso. Normalmente los suicidas poseen cierta debilidad psicológica, o reciben presiones familiares o chantajes a la hora de ser reclutados. No es sólo puro fanatismo; detrás hay más cosas. Eso es una realidad. Esta guerra asimétrica consiste en utilizar unos medios de combate en los que ellos tienen ventaja y la única solución es asumirlo y tratar de defendernos con nuestros medios. Es cierto que no valen atajos.

Nosotros hemos luchado contra un terrorismo interno, que no es lo mismo que el terrorismo al que se están enfrentando nuestros soldados en misiones en el exterior. Pero hay una concepción distinta del terrorismo dependiendo de los países. El nuestro se ha centrado en el Código Penal civil, porque ha considerado el te-

rorismo interno como una cuestión de orden público, como una responsabilidad de las Fuerzas del Estado que combaten el delito. Es decir, el terrorismo en España es un grado de delincuencia. En otras naciones del mundo, en cambio, se ha considerado como una guerra. Estados Unidos declaró la guerra al terrorismo, así que para ellos el terrorista es un combatiente del que se tienen que proteger en una situación de guerra. Así, mientras nosotros tenemos que luchar contra el terrorismo con el Código Penal, en las guerras se lucha bajo el marco del derecho internacional humanitario, o las leyes de la guerra. Son situaciones radicalmente distintas.

Un debate que ha habido en España es si en Afganistán estamos en un conflicto armado y debemos trabajar de acuerdo con el derecho internacional humanitario o si no lo estamos y debemos actuar de acuerdo con otro marco legal. Esto no es fácil de resolver. Pero hay países que lo han considerado de esa otra manera y de ahí la forma distinta de acometer esa lucha contra el terrorismo. Reconozco que no debe haber atajos. Desde luego, al menos el marco internacional de derecho hay que respetarlo.

LUIS PINTOR

*Exredactor jefe de RNE*

Quería insistir en uno de los aspectos fundamentales de su exposición, como es el planteamiento integral de los conflictos. Para no generalizar, me gustaría que se centrara en la crisis más cercana geográfica y económicamente a España, la del Sahel, que se debatirá en un panel posterior dedicado a este tema en el seminario. El planteamiento de la crisis del Sahel tiene obviamente un aspecto político, que me gustaría que comentara. Me da la impresión que los profesionales comprenden o valoran muy bien los riesgos de desestabilización de la zona mientras que, sin embargo, la sociedad y la propia política no realizan las acciones suficientes para afrontar esa crisis. Me gustaría que ana-

lizara si es cierta esa asimetría entre los riesgos para España y para la Unión Europea de la crisis del Sahel y las políticas que tanto el Gobierno español como la Unión Europea adoptan ante esa crisis.

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN  
*Comandante del Mando de Operaciones*

Hay varios aspectos en su pregunta. España ha reaccionado a esa crisis con lo que se nos han pedido. Cuando Francia lanzó la operación Serval nos pidió unos medios. Y hay que recordar que lanzaron aquello porque no hubo nadie que reaccionara. No quiero profundizar mucho en este asunto, pero está el debate sobre el Battle Group de la Unión Europea. Yo he sacado consecuencias de esto. Es decir, mientras la Unión Europea, desde mi punto de vista –y hay países que están en total desacuerdo– no tenga una estructura de mando y control para planeamiento y conducción de operaciones va a ser muy difícil que sea capaz de reaccionar en el tiempo adecuado.

En el caso de la operación Serval, como he dicho, participamos con los medios que los franceses nos pidieron. Nuestra participación no fue diferente de la de otros países, excepto uno. Pero es que no tenemos los medios; es imposible. En la parte posterior, en la misión de adiestramiento, somos de los más generosos: creo que a partir de julio seremos el primer país que aporte fuerzas a la misión de adiestramiento en Mali. Al menos desde el punto de vista del Gobierno, la reacción ante la situación en Mali sí ha sido proporcional a los riesgos plantea a España la desestabilización de ese área del Sahel.

En efecto, la opinión pública española no está suficientemente informada sobre este asunto: no existe una conciencia del riesgo que puede llegar a suponer una desestabilización de toda esa línea del Sahel y de la influencia inmediata que tendría en los paí-

ses del norte de África, es decir, en nuestros vecinos. Ese debate público no ha existido —o se ha dado un nivel que no ha calado en la sociedad— y se ve muy lejos. Cuando se habla de Bamako, la gente pregunta dónde está. Esto da una idea de hasta qué punto no se sabe en qué lugar estamos desplegados o haciendo qué. Falta un proceso de comunicación, pero es por lo que hablamos en este seminario. El problema de la defensa es que tenemos la suerte de vivir en un país que no tiene un conflicto en su territorio ni una implicación grande en una guerra. De ahí que esa percepción de la seguridad no esté muy arraigada en nuestra sociedad. Pero, volviendo a su pregunta, sí creo que la reacción es proporcional a los intereses afectados de España.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Director de la revista Atalayar*

Lo que me gustaría plantear es si, dentro de lo que es la misión en Líbano, después de los últimos acontecimientos en Siria, se puede replantear la reducción de los efectivos españoles desplegados en la zona. Aprovecho para recomendar a todos los presentes el artículo del Almirante en un libro editado por el Ministerio de Defensa, *Misión Líbano*, en el que explica perfectamente la operación. Otra cuestión sobre la que quería preguntar es cuál es el papel de países como Marruecos y Argelia a la hora de afrontar la crisis del Sahel.

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Respecto al Líbano, quiero decir que no hay intención ninguna de reducir más los efectivos. La directriz que tengo es que el nivel de fuerzas que tenemos se mantiene. Continuaremos mandando

el sector del área de UNIFIL entre el río Litani y la denominada Línea Azul. Tengo que decir que, curiosamente, el área de despliegue de las tropas de UNIFIL es la zona más tranquila del Líbano ahora mismo. Las implicaciones que está teniendo el conflicto de Siria en el resto del país, curiosamente, han convertido lo que era el área más conflictiva hasta hace poco en la zona más estable y segura. En las relaciones permanentes que tienen nuestras fuerzas con los líderes de la zona –alcaldes jefes religiosos y demás– en esta misión cívico-militar ahora estamos recibiendo su agradecimiento por la presencia de las tropas de UNIFIL. Gracias a éstas no están sufriendo los disturbios y los problemas que están surgiendo en otras partes del país. Ahora bien, en este momento de incertidumbre, retirarse del país podría desestabilizar una parte de éste en la que ahora hay estabilidad. Insisto pues en que no existe la intención a día de hoy de reducir un solo soldado de los que están allí desplegados.

Respecto al papel que tienen tanto Marruecos como Argelia en la crisis del Sahel, yo hablaría sobre todo del caso de Argelia. Es un tema largo, pero los orígenes en el Magreb de Al Qaeda son el terrorismo argelino. Argelia es un país muy afectado por este terrorismo que se ha implantado ahora en el Sahel. Lo cual significa que, como tiene el terrorismo dentro de sus fronteras, su percepción del problema es distinta de la forma de acometerlo de los países de su entorno. De hecho, si nos fijamos, Argelia apoya la misión con «condiciones». Por un lado tiene este terrorismo dentro, y ya tiene bastante con combatirlo dentro de sus fronteras. Pero, por otro, le conviene que lo que hay fuera no siga aumentando. Éste es el apoyo condicionado que está dando a las operaciones; algo que creo que tiene su lógica dentro de la posición que tiene Argelia.

En el caso de Marruecos, por su situación geográfica, está menos implicado en este asunto. Tiene el problema del Sahara y de los saharauis, que es otro asunto que le afecta directamente y le obliga a tratar con mucha delicadeza el Sahel.

PEDRO MIGUEL CASADO

*Analista de seguridad y defensa*

Hemos hablado de la evolución tanto de los conflictos como de las percepciones de seguridad hacia una perspectiva más global y multidisciplinar. Quería preguntar sobre la evolución de las Fuerzas Armadas. Dado que la definición de la seguridad ya es global y se habla de seguridad humana, seguridad económica, seguridad pública y ciberseguridad, ¿qué papel cree que pueden desempeñar las Fuerzas Armadas a la hora de combatir estas nuevas amenazas, en las que ya se está viendo una relación político-civil?

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Como he dicho, se trata de un enfoque integral. Para combatir estas amenazas ya no basta con el área militar solamente. Tiene que haber una sincronización de las operaciones civiles y militares, dirigidas desde lo alto, con una cabeza conjunta. En esto se está avanzando en el mundo entero; y también en España. Prueba de ello es la reciente actualización de la Estrategia Española de Seguridad y el rol que se le da al Consejo Nacional de Seguridad. Todo va en esa dirección. Está claro lo que se está haciendo.

La función de las Fuerzas Armadas y Militares en estas operaciones está delimitada por las capacidades de cada uno. Hay capacidades militares que son óptimas para hacer frente a un riesgo y otras capacidades que son civiles y que son las apropiadas en otros casos. Me gustaría señalar un punto sobre la Unidad Militar de Emergencias. A nosotros nos han enseñado desde que entramos en la academia a combatir, a ir a una guerra. Pienso que no hay mayor situación de caos que un conflicto armado. Quiero decir que nos han acostumbrado desde muy pronto a trabajar, a planear y desenvolvemos en un ambiente de caos. Esto implica que,

aunque no sea un conflicto armado, en las situaciones de caos las capacidades militares son muy útiles. Por ejemplo, en el terremoto de Haití, los primeros que llegaron –porque tienen la capacidad; y no quiero sonar peyorativo– fueron las fuerzas militares; porque están preparadas para ello. Además, al llegar a la zona, por la forma de actuar y las capacidades de las que se dispone, las fuerzas militares fueron capaces de coordinar el trabajo de cada uno, evitando así solapamientos y contribuyendo a la eficacia. Ese tipo de actuación, que aprendemos y vivimos desde que ingresamos en la Fuerzas Armadas, es muy útil en la sociedad actual y no sólo ante riesgos de tipo armado. Cuando llegue el momento y esas otras capacidades civiles, mejor preparadas y dotadas para hacer ese proceso, lleguen a la zona y se puedan hacer cargo de la crisis, estos cometidos deben ser transferidos o se debe seguir actuando coordinadamente. Ésa es mi visión de la actuación de las Fuerzas Armadas ante los nuevos riesgos.

Sobre la ciberdefensa, ésta no es una responsabilidad militar en España. Nosotros tenemos nuestros propios sistemas de mando y control vitales que deben ser defendidos. Al hacerlo estamos cooperando y actuamos sincronizadamente con quienes se encargan de la defensa de otros sistemas vitales de la nación. Es decir, estamos cooperando en la defensa global. Ése es el área de actuación y ésta es la justificación de la unidad militar de emergencias. Por su capacidad de mando y control y de gestión en una situación donde se han roto las comunicaciones, las capacidades militares son las que permiten actuar en ese escenario hasta que lleguen las capacidades civiles.

Sobre el tratamiento de la seguridad pública, no hay nada que añadir. Tenemos unos cuerpos de seguridad extraordinariamente bien dotados y con un prestigio de solvencia bien ganado en el exterior y nosotros no necesitamos meternos en esto. Esto no quiere decir que no haya que apoyarlas. Sabemos que hay ocasiones en las que lo que se quiere hacer sobrepasa los medios de los que se dispone y para eso están las Fuerzas Armadas. Recor-

demos la Olimpiada de 1992 y otras situaciones en las que la seguridad interna en España aconsejaba tomar medidas añadidas, como una protección extra de determinadas infraestructuras críticas. En ese apoyo hemos participado y es un área en la que está previsto que ayudemos.

ENRIQUE PERIS

*Excorresponsal de TVE en Londres*

Almirante, una de las situaciones posibles que citaba como fuente hipotética de conflicto son los fraudes o robos masivos de datos. Quizá esto se ajuste a la situación que ha mencionado antes Miguel Ángel Aguilar sobre el analista Snowden, un hombre que en estos momentos se encuentra en tierra de nadie. Él ha adoptado una actitud individual y, desde su punto de vista, ha decidido que era positivo liberar esos datos. Pero, según el Gobierno de Estados Unidos, Snowden ha cometido un delito y ahora están empeñados en juzgarlo. Como fuente de conflicto hay ciertos ecos entre esta situación y la Guerra Fría; remembranzas de aquella época. ¿Cuál es su reflexión sobre este asunto? Si uno de los elementos de cara a esto es la prevención, ¿cómo se podrían prevenir situaciones como ésta?

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Lo que voy a dar es mi opinión personal, porque creo que este tema todavía está empezando. Pienso que no es nada nuevo que los países espíen: el intento de obtener información de lo que hacen otros ha existido siempre. Ha existido con los medios disponibles en cada momento. Asombrarse ahora porque haya un país u organización que intente obtener información sobre otro es algo que

no entiendo; precisamente por eso siempre ha habido sistemas de protección. El ámbito militar es el menos afectado. Donde siempre ha existido esto es en el mundo industrial y de la tecnología. Ahí están la mayor parte de los ataques cibernéticos. Antes, cuando no existía esta herramienta, se hacía de otra manera. Asustarse con este tipo de cosas me parece excesivo y las evocaciones de la Guerra Fría me parecen una cosa que se dice con el calor del momento. No creo que esto vaya a ir mucho más allá.

Sí que es verdad que nos ha sorprendido la realidad, que siempre va por delante. Falta una normativa aceptada globalmente de cómo controlar todo esto. Se tardó muchos años en obtener una ley internacional sobre el derecho del mar –es algo muy reciente–, porque hasta ese momento no era urgente. Ahora nos hemos visto sorprendidos por una herramienta con mucho potencial que, incontrolada, puede causar unos daños enormes, pero todavía no existe una normativa que nos permita defendernos adecuadamente de las actividades delictivas de esta herramienta tan potente. Este es pues un campo en el que la ONU tiene mucho trabajo por delante.

MAYTE CARRASCO

*Corresponsal de guerra*

He recorrido varios de los escenarios que ha mencionado en su ponencia y me ronda una pregunta sobre las misiones preventivas en el futuro. ¿Por qué vamos a intervenir? Hasta ahora, ¿qué ha pasado con la responsabilidad de proteger; algo que fue efectivo en Libia y Mali? ¿Por qué razones vamos a ir? ¿Por qué razón nos vamos a salir de Afganistán o no vamos a participar en una operación en Siria?

Una segunda pregunta tiene que ver con el nivel operacional y la logística en Mali. Allí escuché que había habido problemas entre la OTAN y la Unión Europea, causados porque algunos

aviones tenían que salir de las bases de la OTAN. ¿Cómo se opera esa coordinación entre las bases de la OTAN y las operaciones de la Unión Europea que las emplean? Desde el punto de vista del mando imagino que debe haber grandes problemas y creo que la Unión Europea está tratando de organizar eso con un mando de operaciones único. ¿Vamos a ver mejoras?

## ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

### *Comandante del Mando de Operaciones*

Las causas morales para la intervención son parte de un debate muy complicado. Desde un punto de vista totalmente personal, entiendo que hay razones morales que se aplican en unos casos sí y en otros no. En unos casos se interviene porque se han pisoteado los derechos humanos y en otros no. Creo que la razón última es una cuestión de pragmatismo y tiene que ver con las consecuencias. Si las consecuencias son peores que lo que está sucediendo, entonces el pragmatismo de las naciones las lleva a no intervenir. En el caso de Siria, ¿quién es capaz de prever las consecuencias de una intervención, con la oposición radical de China y Rusia, en un punto de la tierra que es un polvorín? Allí tenemos no sólo este conflicto sino conflictos latentes con Israel, el Líbano, Irak –un país que provoca más bajas que Afganistán–, Irán, etc. Ir allí es encender una cerilla y hay que tomarlo con precaución. Pero es cierto que cuando no existe una situación tan complicada se decide intervenir. Esta cuestión de la universalización de la intervención se lleva debatiendo en la ONU treinta años y sigue sin resolverse. Pero creo que el único parámetro de cierta lógica es no intervenir si las consecuencias son peores de lo que ya está sucediendo.

Respecto a lo de la Unión Europea y la OTAN y el empleo de las bases, a mi no me ha llegado ninguna información. Lo primero es decir que bases solamente de la OTAN no existen, por-

que la OTAN no tiene soberanía sobre ningún país. Algunas bases son financiadas por la OTAN y en éstas los países de la Alianza tienen derecho de uso, aunque al final son los países soberanos de cada base los que tienen el derecho de decir si se usa o no. Además, todas las bases están en Europa. Así que, si hablamos de la fase inicial de la operación Serval, no era la OTAN, sino que eran los países soberanos los que decidían permitir o no determinada actividad militar desde, o en, su territorio. No me llegó la noticia de que hubiera un problema con Francia, porque la Unión Europea no intervino. Fueron apoyos bilaterales a Francia; las fuerzas se transfirieron al mando francés, no a un organismo internacional. Problemas de coordinación no los veo. Intervino sólo Francia y el apoyo vino de países de AFISMA.

Nosotros también los apoyamos con lo que nos pidieron. Al poner las fuerzas españolas bajo su mando, ellos las emplearon como estimaron conveniente dentro del marco de utilización que les otorga nuestro Gobierno, como ocurre siempre en casos de similar naturaleza. Si me puedes aclarar un poco más qué problemas de coordinación hubo...

MAYTE CARRASCO

*Corresponsal de guerra*

Me consta que tanto el ejército como el Gobierno francés estaban bastante enfadados porque el espacio aéreo español no se abrió lo suficientemente rápido. En una misión como ésa, en la que hay que coordinar AFISMA, los Hércules y varios países que respondieron de diferentes maneras, no hubo descoordinación con los malienses sobre el terreno, pero si que hubo grandes problemas. No debe ser fácil actuar de ese modo con mandos de ejércitos bilaterales. Los franceses estuvieron avanzando solos hacia el norte durante una semana. Probablemente les hubiera gustado una respuesta más rápida.

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN  
*Comandante del Mando de Operaciones*

No me atrevo a hablar de cuál fue el enfado real. Es posible que un mando militar de un nivel táctico tenga una serie de deseos, porque siempre queremos más. Sus deseos puede que fueran distintos de lo que ocurrió. Pero al alto nivel les aseguro que no nos pidieron más; y tengo contacto directo. Los países son soberanos y si un Gobierno decide retrasar o limitar de alguna manera el uso del espacio aéreo hay que entenderlo. Del apoyo que les seguimos dando con el avión de transporte se que están agradecidos.

Lo que sí es cierto es que los franceses se encontraron con un problema de coordinación interna. Coordinar esta masa de medios que ponen a tu disposición sobre el terreno en una operación que ya está en marcha no es fácil. Eso es un problema de coordinación a nivel de Alto Estado Mayor operacional. Si eso me cayera a mí, pues el trabajo exigiría mucha dedicación, por la dificultad propia de las diferentes formas de poner a su disposición esas unidades. Es un problema de dificultad más que de coordinación. No hay una operación en la que todos los países entreguen las fuerzas en las mismas condiciones; cada uno tiene sus premisas de actuación. Francia tiene un Estado Mayor nacional, no internacional. Francia no tiene una estructura para pasar de una gestión exclusivamente nacional a manejar de pronto una coalición. No están preparados para ello y ahí pueden haber encontrado dificultades.

La Unión Europea, y España concretamente, defienden la necesidad de una estructura permanente a nivel estratégico de mando y control de operaciones, tanto para su conducción como para el planeamiento. Pero sabemos que hay países de la Unión Europea que son partidarios de dejar la defensa de la Unión Europea en manos de la OTAN y que son reacios a ese incremento de capacidades de la Unión Europea. Este debate está en curso y forma parte de la agenda prevista para la cumbre de Jefes de

Estado de final de año. Parece ser que empieza a haber una flexibilización de posturas, al menos en la parte del planeamiento. Yo considero que ésa es una carencia de la Unión Europea.

JUAN CUESTA

*Director de Europa en Suma*

Almirante, ha hablado del déficit en la construcción europea en política de seguridad y defensa. Leí hace pocos días unas declaraciones de la señora Ashton, que vendía como gran logro los avances alcanzados en este plano, porque los franceses la habían llamado para anunciar que intervendrían en Mali. No es un gran logro, pero sí explicita las dificultades que tiene avanzar en esta línea. La nueva estructura de la política de seguridad y defensa cuelga del Servicio Europeo de Acción Exterior de la señora Ashton, que, suavemente, podríamos decir que no ha demostrado ser muy eficaz. Este servicio lleva dos años en funcionamiento, con los problemas habituales de unos y otros países queriendo colocar a su gente. ¿Está esto complicando las cosas? ¿Ustedes lo notan a nivel operativo?

JESÚS ALFARO

*Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz*

Almirante, ¿en qué medida está afectando y va a afectar en el futuro la enorme crisis económica que padece España y los problemas presupuestarios que está sufriendo el Ministerio de Defensa a nuestra seguridad en esas misiones internacionales? ¿En qué medida puede afectar la innovación tecnológica que aporta la industria militar –área que me corresponde como cuadro medio de Navantia– a ese recorte o a reformas en el ámbito presupuestario en la industria naval de tierra y en las Fuerzas de Tierra y de Aire?

ÓSCAR MIJALLO

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*

Almirante, ¿se ha pensado en los grandes costes que tiene una intervención preventiva? Este tipo de intervenciones y su justificación producen un enorme desgaste político, sobre como consecuencia de la presión mediática. Pues hay que justificar unos hechos, un ataque contra alguien que no ha cometido un acto punible. Si esto produce víctimas, especialmente civiles, habrá que justificarlo. Las grandes intervenciones preventivas son complicadas. Por ejemplo, podemos ir a Irak para evitar la utilización de un arsenal de armas de destrucción masiva y luego no encontrarlo. Otro caso fue la intervención preventiva del ejército israelí y los asesinatos selectivos extrajudiciales; ése es uno de los grandes desgastes que ha sufrido Israel en este largo conflicto.

ALMIRANTE TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Comandante del Mando de Operaciones*

Voy a empezar por contestar a la última pregunta, porque veo que no se ha entendido lo que he dicho. La culpa es mía por emplear el término preventivo, una palabra que se ha empleado con un sentido radicalmente distinto de lo que yo tenía en mente. Si recuerda lo que he dicho, para mí la prevención está sujeta al apoyo del país afectado. Me refería a acciones preventivas dentro del enfoque integral cívico-militar, es decir, misiones que tratan de frenar que un país que previsiblemente va a caer en descontrol, llegue a caer en éste. Quizá debería haberme limitado a la definición de la OTAN de cooperación. Actualmente esperamos a que estalle la crisis para intervenir y mientras tanto la miramos fijamente y nos preocupamos. Luego estalla e intervenimos; y normalmente no en el primer estadio. Ha habido operaciones en las que la crisis ha llegado a un nivel en el que la intervención tiene

que ser necesariamente violenta y muy costosa. Lo que propongo es todo lo contrario. Lo que propongo es que, mucho antes, de forma mucho menos costosa y sin tener que llegar a combatir, arranque una misión de cooperación con un país para sacarlo de esa deriva crítica. He relacionado el tipo de operaciones del futuro con las operaciones especiales, es decir, con una misión de asistencia militar. Se trataría de llegar ahí y asesorar sobre la estructura de seguridad, de preparar al país en cuestión para que se enfrente a sus riesgos, de enseñar cuál debería ser el adiestramiento. Y con el apoyo de las capacidades civiles se puede hacer lo mismo en las áreas de gobernabilidad; me refiero a las áreas de administración pública, juzgados, sanidad, servicios, etc. Ésa es la idea que he querido transmitir al hablar de las operaciones preventivas y no el tipo de actuaciones a las que usted se ha referido.

A propósito del Servicio Europeo de Acción Exterior, no creo que esté produciendo ningún tipo de dificultades, sino que simplemente no se está desarrollando. El Tratado de Lisboa creó un marco lo suficientemente amplio y con una actitud mucho más proactiva, pero no se desarrolló. Permitía llegar más lejos en el ámbito de la seguridad y defensa dentro la Unión Europea. No me atrevo a decir que haya habido pasividad, pero dentro del Servicio Europeo de Acción Exterior ha habido una pata que se ha desarrollado muchísimo y otra que se ha quedado un poco aparcada. No es que cause dificultades el hecho de que exista, sino más bien, simplemente, que no se ha desarrollado. No se le ha dado el mismo empuje.

Respecto a la crisis económica, creo que no soy el más indicado para hablar de esto. Pero no hay que ser muy experto para ver que el presupuesto de defensa ha llegado al límite; estamos rozando líneas rojas y si se traspasan podemos perder capacidades que son necesarias para la defensa nacional. No obstante, se está intentando sostener lo que tenemos. Hay algo que conviene aclarar: el presupuesto de las operaciones queda fuera del presupuesto de defensa, es una partida que se asigna fuera del Pre-

supuesto General del Estado, que viene de los fondos de contingencia. Por lo tanto, el dinero que se necesita para las operaciones se tiene. Otra cosa distinta es el presupuesto que permite a la Fuerzas Armadas mantener su nivel de instrucción y de sostenimiento y regeneramiento. Si tenemos un barco con una vida de treinta años y tenemos treinta barcos, o se construye un barco al año o se acabará la Marina. Aunque no está escrito en ningún sitio, confío en que conforme la crisis económica toque fondo y empecemos a resurgir seamos capaces de volver a los niveles de sostenimiento y adiestramiento para poder responder a las necesidades de seguridad que tenemos. Si esto no ocurre, el impacto en la industria de defensa es evidente: ellos están pasando una situación tan crítica como nosotros, o peor. Se está hablando de EREs y la carga de trabajo se ha venido abajo. El impacto es brutal, y también lo es en la cuestión de investigación y desarrollo. Esto es evidente.

### 3. DEL SAHEL A MALI: CONSENSO *VERSUS* UNILATERALISMO

CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for  
Security Studies de París (EUISS)*



CAPITÁN DE NAVÍO JORGE MANSO

*Ex Jefe de la operación Atalanta*



TENIENTE CORONEL  
JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto  
Español de Estudios Estratégicos*



ÓSCAR MIJALLO

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*



**Moderador**

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Director de la revista Atalayar*





Óscar Mijallo, el Capitán de Navío Jorge Manso, Javier Fernández Arribas, Cristina Barrios y el Teniente Coronel Jesús Díez Alcalde

*Dos conflictos como los de el Sahel y Mali están teniendo un tratamiento muy distinto. Y es que, en algunos casos, la comunidad internacional ha identificado el problema y ha actuado con precisión y de manera conjunta, como en la operación Atalanta, en la que la participación española es relevante. En cambio, en el caso de Mali, la lentitud de los organismos internacionales y las prisas del Gobierno francés han provocado una intervención prácticamente unilateral, carente del respaldo de la comunidad internacional tan reivindicado en los últimos años.*

*¿Se anteponen en ocasiones los intereses políticos y/o económicos de un país a los requerimientos de la seguridad internacional? La intervención plantea problemas a quienes se comprometen, pero las abstenciones tampoco los ahorran.*

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Buenas tardes. Este panel trata sobre el consenso o el unilateralismo en el Sahel. En la ponencia anterior, el Almirante Teodoro López Calderón ha dado unas interesantes pinceladas de cómo, cuándo y por qué se realizan las misiones. Ahora vamos a rasear el balón con cuatro ponentes. Cristina Barrios es analista senior

del European Institute for Security Studies, dependiente de la Unión Europea y con sede en París. También es profesora en la escuela de negocios ESCP Europe y en el programa transatlántico LSE Ideas. Antes de incorporarse a FRIDE, Cristina trabajó en el Consejo de Europa y en el Centro Carter y participó como consultora y observadora en el proceso electoral del Congo. Tiene un doctorado en Relaciones Internacionales por la London School of Economics y un máster en Estudios Europeos por la Universidad de París.

El alto nivel que caracteriza este seminario se confirma también con los demás panelistas. A mi lado está el Capitán de Navío Jorge Manso, que desde el 7 de diciembre de 2011 hasta el 7 de abril de 2012 ha estado al frente de la fuerza naval de la Unión Europea que lucha contra la piratería en el Índico. Esta misión consiste en el fortalecimiento de la seguridad de la actividad pesquera y de las flotas marítimas en la zona del Cuerno de África. Después de los meses de navegación, en los que ha llevado estampillado en su guerrera el entorchado de Contralmirante, se incorporó a Rota en el puesto de Comandante de la 41 Escuadrilla de Escoltas. Ha finalizado este trabajo hace unos días y su próximo destino estará en Bruselas.

Nos acompaña también el Teniente Coronel Jesús Díez Alcalde, del Ejército de Tierra. Diplomado de las Fuerzas de Estado Mayor de España y de las Fuerzas de Estado Mayor de Chile, desde septiembre de 2012 es analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos, licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de la Laguna (Tenerife) y especialista universitario en Comunicación de Conflictos Bélicos en la Facultad de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesor de Periodismo en Tiempos de Guerra en la Universidad Carlos III de Madrid y es coautor del libro *Los conflictos de Sudán*. Sus líneas principales de investigación son la conflictividad en África –concretamente en el Sahel–, la política común en seguridad y defensa de la UE para África y las estrate-

gias de comunicación de seguridad y defensa. También me aventuro a decir que colaborador de la revista que yo dirijo: *Atalayar: entre dos orillas*.

El cuarto panelista es un excelente periodista de Televisión Española, Óscar Mijallo. Enviado especial de TVE a zonas de conflicto, trabaja en la televisión pública desde 1999 y ha sido enviado especial a Mali, Egipto, Siria, Líbano, Afganistán, Irak, Irán, Sudán, Turquía, Israel y la franja de Gaza. En 2007 fue nombrado corresponsal en Oriente Próximo, cargo con sede en Jerusalén que desempeñó hasta 2010.

Así que vamos a intentar desgranar las ideas sobre el Sahel desde el punto de vista de un centro de estudios, desde la visión militar, desde el Instituto de Estudios Estratégicos y desde la perspectiva de la prensa. Juntos, podremos hablar de cómo, cuándo y por qué los medios debemos y podemos contar lo que está pasando, de la mejor manera posible y en colaboración con las Fuerzas Armadas.

## CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for Security Studies de París (EUISS)*

Trabajo en el Instituto de Asuntos de Seguridad de la Unión Europea, una agencia del Servicio Exterior que, como ya ha sido mencionado, depende también de Catherine Ashton. A pesar del aspecto europeo, yo soy de Granada, y estoy muy contenta de poder traer esa perspectiva aquí. En el Instituto trabajo como analista de Asuntos Africanos. Eso incluye el Cuerno de África, el Sahel, Grandes Lagos, Costa de Marfil, Guinea y República Centroafricana. La lista es amplia, pero hoy hablaré más específicamente del Sahel y Mali, que son el eje de esta charla. Voy a centrarme en el papel de la Unión Europea y voy a tratar de compararlo con la intervención de Francia, ya que el título de este pa-

nel enfrenta el consenso a la unilateralidad. Está claro que la intervención francesa se considera unilateral, frente a una posibilidad de consenso o coordinación que podría haberse dado en el marco de la UE, de la ONU o, sobre todo, de la Unión Africana, de la cooperación del CEAO en África. Así que el consenso internacional no se dio antes de que se lanzara la operación Serval de Francia, en enero de 2013.

Mi comentario de la intervención francesa será breve. Claramente fue una acción unilateral, pero, como se ha señalado en el panel anterior y en el debate, no ha sido una operación secreta ni realizada en contra de Mali o de los países de alrededor. Serval fue una operación aceptada internacionalmente que, sobre todo, se ha caracterizado por un unilateralismo eficaz. Quiero hacer hincapié en el término «eficaz», porque equiparar unilateralidad con eficacia es un riesgo. Esta deriva podría llevarnos a un esquema en el que un punto separa dos flechas en direcciones opuestas, de tal manera que cuanto más unilateral fuera una operación más cerca estaríamos de la eficacia, mientras que al otro lado tendríamos la ineficacia, junto a la coordinación y el consenso. Es peligroso trazar este dibujo en nuestras mentes y, sin embargo, esto es algo que se empieza a ver en los análisis y en los discursos públicos. Por eso creo que debemos prestar mucha atención. No hay que asumir que en contraposición al unilateralismo se sitúe un multilateralismo ineficaz. Ésta es una perspectiva que merece ser debatida.

La operación unilateral fue aceptada. Es decir, no carecía del respaldo de los aliados, ni occidentales, ni africanos. La misión fue considerada legítima y justificada en el propio Mali, por lo menos en el corto plazo. Claramente las ventajas de esta intervención fueron la rapidez y la capacidad. Los franceses me decían hace poco que tenían un dispositivo en Abiyán y que fue muy fácil. Las fuerzas especiales francesas estaban preparadas cuando la decisión se tomó el 10 de enero y la operación arrancó el 11. Cuesta pensar que se pueda tomar una decisión en 24 ho-

ras en el marco europeo, pero en Francia ocurrió sin pasar por el Parlamento. Así que tenemos que tener en cuenta las peculiaridades de esa intervención. Desde Francia también se enfatiza la capacidad, porque Serval consiguió eliminar o neutralizar a aproximadamente entre mil y dos mil combatientes. Fue una guerra en territorio difícil, que además planteaba el problema de cómo trasladar desde Afganistán a Mali a mucha gente y mucho material. La operación realizó misiones difíciles, con paracaidistas que saltaron y fueron recuperados a los dos o tres días. La cooperación entre agencias también es algo que se ha mejorado mucho en esta intervención.

Las circunstancias exigían mucha reflexión, pero, a posteriori, se pueden definir algunos límites. El primer límite es el manejo de la coalición; algo que se ha mencionado anteriormente. Según los datos que yo tengo, el 30% del transporte aéreo fue hecho por aliados bajo la coordinación de Francia, una tarea que no fue fácil, puesto que había cooperación con belgas, con holandeses, con España, con los estadounidenses en inteligencia... Ese manejo de la coalición no era fácil.

El segundo límite es que el conflicto no es militar, de solución militar, ni tampoco de solución francesa. Si hay alguien que no debe destacar en Mali en el futuro ése es precisamente Francia. Ni como antigua potencia colonial ni como gran país con presencia en la región puede Francia permitirse una perspectiva neocolonialista, generando una situación que podría perpetuarse. Manuel López Blanco, coordinador de la Unión Europea en la estrategia para el Sahel, una persona que conoce extremadamente bien la situación, me decía que Francia ha sacudido el árbol y que ahora hay que esperar a ver qué fruto va a caer. Ésta creo que es la situación que tenemos. Está claro que había consenso detrás de esta operación unilateral, ¿pero qué fruto vamos a tener? Hay consenso y acuerdo en que Francia tuvo que intervenir, en que había una amenaza de riesgo, pero ahora hay que ver qué sale de esa intervención.

En relación con Serval, la Unión Europea ha tenido la mala prensa habitual. Porque la UE parece tener la culpa de todo: no se hace nada, etc. Pienso que esto es una exageración, aunque es cierto que la UE, como dice el título de este seminario, ha dado un ejemplo de inhibición. El término es apropiado, porque tiene esa connotación de que uno se abstiene, de que esta no acción viene de dentro, de que uno se inhibe por algo interior y no sólo por el exterior. Esto ocurrió en la Unión Europea en el caso de Mali con la operación francesa. Las dificultades de la Europa de la Defensa para acometer una actuación común son conocidas por todos. Hay conciencia de ello en Bruselas y en todas las capitales, y no sorprende, pues han sido los Estados miembros y Bruselas quienes han protagonizado esta situación de inhibición. La dificultad estaba en lograr alcanzar un objetivo común y adaptar los medios europeos a ese objetivo. En cuanto se empieza a discernir sobre el objetivo, no se sabe muy bien si se quiere intervenir militarmente sólo para anular las cédulas islamistas o para evitar que se llegue a Bamako; si se quiere realmente potenciar la estabilidad del Estado de Mali o reaccionar al golpe de Estado; o si el objetivo es apoyar el desarrollo económico. Lo cierto es que si no se coincide en el objetivo es muy difícil elaborar una estrategia que apoye unos medios comunes.

La Unión Europea está ahí y hay que trabajar para que tanto los objetivos como los medios sean comunes. La UE son los Estados miembros; sobre todo en lo que atañe a seguridad y defensa. Hay países que apoyan y que han apoyado Serval, como España, Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos o Italia. Luego hay países, como Alemania, a los que si les preguntan dónde está Kidal responden que no les cae en su vecindario. Reaccionar rápidamente con un apoyo a cualquier demanda, sobre todo en el aspecto militar, ha sido siempre un problema para algunos de los Estados miembros. Pero lo cierto es que actualmente muchos Estados son activos, como lo han sido durante la operación y como lo han sido después. Hay que decir pues que se dan las dos cosas:

se dan la Europa de los 28 y se dan los grupos. Muchas veces se oye hablar de la Europa de las 27 agendas, pero rara vez hay 28 opiniones; suele haber tres o cuatro. Pero basta con que haya dos para que no haya acuerdo.

En el caso del Sahel y Mali tenemos un grupo muy activo, de siete u ocho Estados miembros, que está tratando de mantener este tema en la agenda y que quiere potenciar una acción europea. La UE estaba en Mali antes de que Francia llegara con Serval y se quedó durante la operación; la delegación no cerró. Esto demuestra la responsabilidad de la UE. La inhibición subraya la falta de acción y la impotencia, pero existe otra cara, que es la responsabilidad de la UE. Y eso es algo que no faltó en Mali.

Voy a resumir brevemente el dispositivo actual. Está la European Union Training Mission en Mali (EUTM), la misión de adiestramiento, que cuenta con la participación de veintidós Estados miembros. En esto hay cierto consenso; una ventaja de la perspectiva europea. La misión se centra en la formación de batallones para dar respuesta a los problemas de cadena de mando y al pobre estado de las Fuerzas de Seguridad en Mali. Se trata de intentar crear ese espíritu de equipo, de grupo, par que no lo haya sólo entre los líderes y las élites, algo que se considera un problema en la estructura de Mali. También es posible que haya una evolución hacia operaciones de reformas más amplias del sector seguridad, pero por ahora ahí es donde estamos.

Por otra parte, la UE está apoyando la Comisión para el Diálogo y la Reconciliación. Se trata de una iniciativa de Mali que ha surgido hace un mes y pico; no es el único foro de diálogo, pero que puede ser una iniciativa interesante y la UE cuenta con gente del Servicio Exterior que está especializada en mediación y resolución de conflictos. Esta comisión de diálogo es una clara muestra de la doble perspectiva de apoyo integral a la resolución de conflictos.

Asimismo, hay que destacar el apoyo a las políticas de desarrollo. Podemos debatir acerca de la eficacia o de los resultados

de estas iniciativas de desarrollo, pero lo que está claro es que hay grandes cifras, grandes inversiones de la UE, que es el principal interlocutor para Mali. Al fin y al cabo el presupuesto de Mali depende en un 40% de la ayuda exterior. En vista de todo esto, es imposible decir que la UE no está en Mali, cuando contribuye de esa manera al Estado. Hay otros muchos proyectos: aunque algunos se suspendieron con el golpe de Estado, otros han continuado. Algunos son reales, como la carretera entre Tombuctú y Bamako, donde se necesita mucho asfalto para esos quinientos kilómetros. También hay apoyo humanitario, mediante otra agencia, a los desplazados y refugiados. Y también está el apoyo electoral, pese a que ha habido problemas en elecciones anteriores: en 2007 el partido ganador fue elegido con tan sólo el 11% de los votos. Todo esto son cosas que la UE está financiando. Y esta amplia perspectiva de la UE se corresponde con una situación de apoyo íntegro, de enfoque integral o, como ha dicho el Almirante, *comprehensive approach*; da igual como lo quieran llamar. Yo considero que ésa es la ventaja de la responsabilidad europea.

Ésos son los macroelementos de la perspectiva europea, que se sustenta en analizar las potenciales ventajas y complementos de cualquier acción unilateral. Por una parte, quiero subrayar la perspectiva regional, que es algo crucial en el caso de Mali. Se ha hablado de Marruecos y de Argelia, pero también hay muchos malienses en Costa de Marfil, por ejemplo, y en las afueras de París; tantos que París es la cuarta ciudad del mundo con mayor número de malienses. La perspectiva regional, involucrar a asociaciones regionales como la CDAO o la Unión Africana, además de la ONU, es algo que la UE está siguiendo. Dado que tratamos objetivos difusos, hay que mantener esa perspectiva de enfoque integral que, como he dicho, la UE protagoniza, dentro de sus posibilidades, con políticas de apoyo al diálogo, al desarrollo y a la seguridad.

Quiero insistir en la importancia de la cuestión regional. Hay ejemplos importantes, como la zona del Cuerno de África; la UE

tiene dos embajadores en el Cuerno de África y Somalia y la cooperación interinstitucional con Somalia abarca desde asuntos de agua del Nilo, hasta las fronteras y la radicalización del Islam. Hay algunos temas comunes en esta zona y en la región Sahel. Por eso, con la estrategia, con un nuevo representante especial de la UE y un nuevo enfoque regional, quizá la Unión Europea pueda aportar una visión interesante y complementaria para el Sahel. Como ya he dicho, se trata de conflictos difusos, no sólo restringidos a Mali, sino a toda la región. Si me apuran, no sólo del Sahel, sino también del Sahara, que es otra dimensión diferente a considerar. Pues hay que plantearse si este espacio es el Sahel o el Sahara-Sahel, algo sobre lo que la UE ya está reflexionando para adoptar una estrategia regional que tendría en cuenta una región más amplia. Y también se está trabajando en la estrategia regional a desarrollar en el golfo de Guinea; otra subregión muy próxima al Sahel, casi colindante, y donde vemos de nuevo un ejemplo de perspectiva regional.

En conclusión, Francia demostró tener autonomía estratégica, con objetivos y unos medios que permitieron la realización de la operación que se propusieron. Y, aunque esta autonomía estratégica es clave, sin embargo, creo que hay muchas otras realidades y otras pistas a explorar relacionadas con la contribución y las ventajas de la perspectiva europea.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Muchas gracias, Cristina. La Unión Europea no sólo cuenta con una excelente analista, sino con una fantástica comunicadora y portavoz. Me ha gustado particularmente una frase que has mencionado: «Francia ha sacudido el árbol, pero no sabemos qué fruta va a caer». Esto creo que nos debe hacer reflexionar. Y después de defender a la Unión Europea en todos sus frentes del

Sahara, ahora quizá el Capitán Jorge Manso nos pueda decir si allí es necesaria una operación como la de Atalanta.

## CAPITÁN DE NAVÍO JORGE MANSO

*Ex Jefe de la operación Atalanta*

Quiero agradecer a la APE la oportunidad que me brinda de compartir con ustedes mis experiencias sobre el tiempo que he estado al frente de la fuerza naval europea en el océano Índico. Para iniciar mi breve presentación, en primer lugar trataré de darles una visión global del problema de la piratería en el Índico y cómo España y la UE están tratando esta lucha. Para finalizar, les daré mi opinión sobre el devenir de la operación.

La piratería en Somalia ha existido desde siempre, pero su último resurgimiento comienza a principios de la década de 1990, cuando el General Siad Barre es derrocado y el país entra en un periodo de inestabilidad absoluta, convirtiéndose en un auténtico Estado fallido. Los gobiernos que se van sucediendo no son capaces de controlar la situación y ciertas flotas extranjeras empiezan a utilizar las aguas de Somalia para hacer pesca ilegal y realizar vertidos tóxicos. Ante esta situación, los somalíes deciden empezar a cobrar una serie de licencias para permitir a estos barcos pescar en su zona. Pero, al ver que es un importante negocio, las licencias se van incrementando hasta convertirse en una auténtica extorsión. Así comienza el lucrativo negocio de la piratería. A lo largo de los años la piratería se va incrementando, hasta convertirse en una amenaza para el transporte marítimo en una zona tan importante como son las proximidades del canal de Suez. Ante esta situación, la Unión Europea, impulsada principalmente por Francia y España, decide lanzar la operación Atalanta y obtiene el apoyo de la ONU a través de una serie de resoluciones. Así es como se lanza esta misión, que tiene unos objetivos muy claros. En primer lugar, la protección de buques fleta-

dos por el Programa Mundial de Alimentos y la misión de la Unión Africana en Somalia. Pero la operación también trata de disuadir, prevenir y reprimir la piratería y el robo a mano armada en la mar para proteger el tráfico marítimo vulnerable que pasa por la zona y monitorizar la pesca.

El área de operaciones es inmensa. Como ejemplo se puede decir que todo el perímetro de Europa cabe en esta zona, desde el estrecho de Gibraltar hasta el norte de Noruega. Esto da idea de la dificultad de la tarea, porque nos movemos por esta vasta zona. La UE crea la fuerza EU NAVFOR para cumplir esta misión. La estructura es sencilla. Hay un Comandante a nivel estratégico-militar, que está en Northwood y es un Almirante inglés; luego, en la mar, a nivel táctico y operacional, está el Comandante de la fuerza, que tiene el control operativo de los buques y sus correspondientes helicópteros y aviones de patrulla marítima, así como del pequeño centro de apoyo logístico situado en Yibuti.

Quiero destacar que las decisiones que se toman en el Comité Político y de Seguridad europeo se aplican en un muy corto espacio de tiempo, algo que normalmente no ocurre en la OTAN. En cuanto a los cometidos que se cumplen en la zona, como he dicho, el principal es acompañar los buques del Programa Mundial de Alimentos para que puedan soltar sus cargas en los puertos de Somalia de forma segura. Normalmente salen de Yibuti, de Tanzania o de Mombasa, en Kenia, con destino hacia los puntos de descarga. La misión presenta ciertas dificultades. Las solicitudes de escolta son muchas en un espacio de tiempo muy corto y hay cambios de ruta que obligan a una coordinación muy precisa y a tomar medidas adicionales para cumplir la misión convenientemente. Estas medidas incluyen cosas como realizar escoltas múltiples o embarcar equipos militares de países de la UE en los barcos del Programa Mundial de Alimentos para evitar que un barco de guerra tenga que acompañarlos en todo momento. La misión se cumple y nunca ha sido atacado ni secuestrado un barco escoltado por unidades de la UE.

El segundo cometido de las tropas europeas es la disuasión y neutralización de los piratas. Una de las cuestiones más importantes es evaluar la amenaza y ver las futuras acciones que puedan cometer los piratas. Para eso llevamos a cabo misiones de reconocimiento y de obtención de inteligencia, tanto de campos piratas en tierra como de buques piratas en la mar. Esta información de imágenes es analizada por expertos para posibilitar una correcta toma de decisiones, así como para la prevención o el aviso a las otras fuerzas que navegan en la zona sobre el lugar dónde pueden estar los piratas.

Ya en la mar, realizamos aproximaciones a cualquier embarcación que vemos en la zona. En este caso tenemos un doble cometido. Primero, el de comprobar si están relacionadas con la piratería y, segundo, obtener información sobre los posibles movimientos piratas que haya en la zona. Si se constata –gracias a la información de la inteligencia o porque lo hemos comprobado en el lugar– que esas embarcaciones están relacionadas con la piratería, las abordamos. El abordaje puede ser cooperativo o no. Cuando hay oposición se emplea el tipo de fuerza conveniente para cada caso. Y si en el abordaje vemos que las embarcaciones efectivamente están relacionadas con la piratería, entonces procedemos a su detención. Retenemos a los presuntos piratas, les decomisamos la parafernalia y equipos y tratamos de que algún país se haga cargo de ellos para su posterior enjuiciamiento. Por último, destruimos las embarcaciones en las que operan los piratas, aunque, en caso de que no vayan a ser enjuiciados, les dejamos una embarcación menor para que puedan alcanzar la costa. A veces el mismo barco que los detiene se acerca a la costa de Somalia y los libera en unas playas recónditas desde las que les es difícil volver a sus lugares de origen.

Otro cometido de la operación es mantener la seguridad de las líneas marítimas. Como saben, en el área está el golfo de Adén, que es una de las zonas de mayor tráfico marítimo del mundo. Además es un área de alto riesgo por la proximidad de la costa

somalí al sur y de las costas de Omán y Yemen al norte. Es muy fácil para los piratas acceder a los barcos mercantes, por lo que hay un dispositivo entre las tres fuerzas importantes que operan en la zona, que están coordinadas. No hay un mando único, son fuerzas independientes, pero se logra mantener el control de la zona, con resultados efectivos.

También llevamos a cabo misiones para fortalecer las capacidades marítimas locales de los países que visitamos. Siempre que vamos a Seychelles, Yibuti o Kenia tratamos de hacer labores de adiestramiento a sus Marinas y sus fuerzas de guardacostas. Este trabajo es muy apreciado y con él aportamos nuestro grano de arena para fortalecer las fuerzas locales.

¿Cuál es la situación de la piratería en el mar? En la mar es buena. Hemos pasado de veinticinco barcos secuestrados en 2011 a cinco en 2012, y en el 2013, por el momento, no se ha secuestrado ningún buque. Ahora mismo sólo existen dos buques secuestrados de antemano, con 54 rehenes. Si comparamos esto con la situación hace dos años, el cambio es notable; entonces había 32 buques y 755 rehenes. Ahora la realidad es que no se piratea ni se secuestra ningún barco desde mayo del año pasado.

¿Por qué este éxito? En primer lugar porque la flota mercante es consciente del riesgo y aplica unas medidas de seguridad establecidas que son eficaces; normalmente llevan equipos de seguridad armada a bordo, algo que es muy importante para no ser secuestrados. Ningún barco con estos equipos a bordo ha sido secuestrado. Por otro lado, las fuerzas en la mar están llevando a cabo numerosas neutralizaciones de grupos de acción pirata. Tenemos unas reglas de enfrentamiento que nos permiten manejar todo tipo de situaciones y el desafío es emplearlas convenientemente. También están todas las fuerzas de contra-piratería desplegadas en las proximidades de la costa, que impiden a los piratas salir a la mar, o se lo hacen lo más difícil posible. Pues hay operaciones contra embarcaciones piratas fondeadas e incluso se ha hecho alguna operación sobre tierra con éxito. En tierra, tam-

bién los gobiernos autónomos de Somalia están iniciando sus operaciones contra los piratas. En la región autónoma de Puntlandia, por ejemplo, las Fuerzas de Seguridad han asaltado campamentos piratas. Además, los problemas a los que se enfrentan los piratas para secuestrar barcos en la actualidad han creado una serie de disputas entre los propios clanes; algo que también incide en la baja actividad de la piratería y en los éxitos obtenidos por la operación europea.

Quería hablar ahora de las fuerzas de antipiratería en la zona que ya he mencionado. Está EU NAVFOR, de la Unión Europea, con la operación Atalanta. También existe una fuerza marítima combinada, de gran influencia de Estados Unidos, en la que participan otros países, así como una fuerza de la OTAN permanentemente desplegada. Y también hay países que operan de manera independiente. Aunque no haya un mando único, la coordinación entre todos es muy buena. El sistema de comunicaciones en el que están implicados todos los actores de la lucha contra la piratería en la zona es el Mercury. Así, cualquier alarma o información se comunica de forma instantánea, permitiendo operar rápidamente para repeler el acto de piratería sobre el que se ha alertado en esta red.

¿Cuál es el futuro de la piratería? Es un tema complejo, con muchísimas implicaciones. Hay que verlo desde una perspectiva global. Las acciones diplomáticas y políticas tienen que ir unidas a nuestras actuaciones con las fuerzas navales. En la mar, nosotros combatimos los síntomas de la piratería, pero las verdaderas raíces del problema están en tierra. Para eso hace falta que haya una eficiente coordinación judicial que permita procesar a los piratas y acabar con los instigadores y con sus vías de financiación. La raíz del problema está en tierra, como ya he dicho, y eso se erradica mejorando la seguridad y la gobernanza en Somalia. Muchas instituciones internacionales, entre ellas la UE, están haciendo grandes esfuerzos en este sentido y sólo cabe esperar que pronto se vean los resultados. Y los países limítrofes de la zona

también deben ser conscientes de su compromiso en esta lucha; deben tener sus capacidades listas para luchas contra la piratería. Pero son países pobres y no lo pueden hacer solos; necesitan la ayuda de la comunidad internacional para conseguirlo.

Centrándonos en la Unión Europea, ésta tiene una estrategia global para el Cuerno de África en la que reúne todas las diferentes acciones, tanto de apoyo económico como militares. El objetivo es conseguir que estos países estén mejor capacitados. Recientemente se ha lanzado una operación civil con un componente militar importante que se llama EUCAP Nestor, que tiene como cometido militar incrementar las capacidades de seguridad de los países limítrofes.

Se pretende también –aunque aún no se haya empezado, porque las condiciones no se dan– apoyar al Gobierno somalí con el fin de que cree una policía costera que evite que los piratas se muevan con libertad en tierra. Y otro de los objetivos es impulsar un sistema judicial, inicialmente en Puntlandia para que se pueda procesar a estos piratas en territorio somalí. Está claro que los piratas sienten la presión y cada vez les resulta más difícil realizar sus fechorías. Ellos son peligrosos delincuentes que buscan hacer dinero fácil y, mientras no se establezca en tierra un ambiente de seguridad, continuarán siendo una amenaza real y peligrosa. De ahí que si las fuerzas navales algún día abandonan la zona y la situación en tierra no ha mejorado, seguro que volverán a tener éxito en sus secuestros.

Antes de terminar, quería hablar de la otra amenaza que hay en Somalia: la organización terrorista Al-Shabaab. Hacia 2004, durante ese periodo de convulsa transición con distintos gobiernos, surgió la Unión de Tribunales Islámicos, que llegó a tener un control muy importante del país. Era un Gobierno fundamentalista y establecía sus leyes en base a la *sharia*. Se estableció el Gobierno federal de transición y los clanes –de gran importancia en Somalia– expusieron su oposición a estos tribunales, que consiguieron derrotar gracias al apoyo de Etiopía en 2006. La Unión

de Tribunales Islámicos se divide en dos ramas: una moderada, que sigue al Gobierno establecido, y otra muy radical, la conocida como Al-Shabaab. Esta última rama es un grupo islámico con fuerte apoyo de Al Qaeda y de Eritrea. Ellos ocuparon prácticamente todo el sur de Somalia y grandes zonas de la ciudad de Mogadiscio.

¿Qué reacción hubo a las acciones de este grupo radical? Pues la Unión Africana creó su fuerza, la misión africana en Somalia, compuesta por diez mil soldados de diferentes países. que están combatiendo ahora. También Estados Unidos combate con sus drones, que lanza desde Seychelles o Yibuti, como parte de su estrategia de lucha contra el terrorismo de Al Qaeda. La Unión Europea aporta su grano de arena militarmente con la misión de adiestramiento de EUTM en Somalia, que ya va por su tercer mandato y que ha entrenado a un gran número de soldados somalíes con el fin de establecer unas Fuerzas Armadas decentes. De esta manera podrán combatir esta lacra de Al-Shabaab convenientemente.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Parece que el Capitán nos ha confirmado con su excelente exposición lo que todos nos temíamos: cuando los barcos se retiren, si las cosas en tierra no se han arreglado, se volverá a las andadas. Yo quería apuntar que entre los países que actúan por su cuenta en la zona están Rusia, China, India y Corea del Sur, cuyos pesqueros realizan pesca ilegal y esquilman los caladeros. En cualquier caso, desde el mes de mayo no hay ningún secuestro y esto es una gran noticia que prueba la eficacia de la operación. Paso la palabra al Teniente Coronel.

## TENIENTE CORONEL JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Para empezar quiero realizar un reconocimiento expreso a los periodistas, porque su trabajo profesional me resulta de enorme ayuda; ellos son mis ojos para hacer muchas aproximaciones y análisis. También quiero hacer una mención a la plataforma del Instituto Español de Estudios Estratégicos y animarlos a ustedes a que se suscriban.

Antes de entrar en materia, también quería señalar que me llama poderosamente la atención el desfase que hay entre el interés de la comunidad académica y los analistas sobre el conflicto de Mali y el Sahel y el desinterés que hay en los medios de comunicación españoles. Cuando comenzó la crisis en enero, el foco mediático apuntó a Mali, pero muy poco tiempo después apuntó a otros lugares, como Siria o Libia. Esto no ha pasado en Francia, en Reino Unido ni en Alemania. También es verdad que, como el foco informativo se centró en Mali en enero de 2013, a partir de la intervención francesa se ha olvidado en buena medida lo que pasó en 2012.

Lo que estamos viendo no es unilateralismo *versus* consenso, como anuncia el título de este debate, sino como la ofensiva yihadista rompe el consenso internacional, obligando a una intervención unilateral, con muchos matices, y como se vuelve después a recuperar un nuevo consenso, que se adapta a la situación en el terreno. Por lo tanto, no es la intervención de Francia lo que provoca que se llegue a un consenso, sino que la ofensiva yihadista rompe el que había anteriormente.

En mi intervención voy a intentar trazar un relato cronológico de lo que ocurrió en 2012 en el norte de Mali. En ese momento la comunidad internacional llegó a un consenso complicado, pero inédito y muy rápido. Pero eso es algo que cambió en enero de 2013, cuando se abre una nueva etapa que también trataré de explicar en mi ponencia.

Hace cinco años me encargaron que me ocupara del estudio en profundidad de Mali, de la zona del Sahel. Había indicios clarísimos desde hacía tres años de que la situación se estaba deteriorando y se iba a convertir en una amenaza para la paz internacional. Voy a hablar del dilema que nos plantea el programa del seminario: la intervención supone un problema y la inhibición también. A mi me gustaría que alguien plantease qué problemas habría ocasionado la inhibición. La intervención francesa es un poco lamentable, pero ha tenido grandes beneficios. Nada sería igual en Mali en este momento sin la operación Serval. Si la ofensiva yihadista hubiera llegado a los aeropuertos la situación habría sido inmanejable, con el poder central ocupado y los aeródromos también.

Creo que la raíz fundamental del problema es el crimen organizado en el norte de Mali, que se expande por todo el Sahel. En un artículo de enero de 2012 publicado en *The Guardian*, Kofi Annan escribió cuando estalló la revolución Tuareg: «Tenemos que actuar ahora, antes que las redes delictivas relacionadas con el tráfico ilícito de drogas dominen de forma absoluta el desarrollo político y económico de África Occidental. Eso sólo se puede lograr a través de un esfuerzo sólido, bien coordinado e integrado por estados de África Occidental, con el respaldo de la comunidad internacional. Esta región necesita más ayuda de los países que producen y de los que consumen la droga». Bien, todos sabemos dónde se produce la droga y dónde se consume. Por lo tanto no es conveniente perder de vista qué es lo que ha alimentado esta situación alarmante que ha sufrido Mali. Luego llegó el consenso internacional, después la intervención de Francia y ahora la recuperación del consenso.

Al tiempo que el exsecretario general de la ONU hacía esta reflexión, estallaba sobre el terreno la cuarta revolución Tuareg. Esta vez estaban mucho mejor armados, por razones como la caída del régimen de Gadafi, y mucho más coordinados. Pero la vuelta tampoco era excesivamente representativa del conjunto de

la población Tuareg del norte de Mali. Sin embargo, la revolución provocó que el ejército de Mali fuera expulsado del norte del país y el posterior golpe de Estado de un capitán con boina verde; la revuelta ocurrió con un ejército diezmado, inoperativo y dividido internamente entre boinas rojas y verdes. Fue entonces cuando llegó la declaración unilateral de independencia de la región de Azawad, impulsada por este movimiento que he mencionado, y que no es reconocida por nadie. Posteriormente se produjo la toma de poder por los grupos yihadistas de Al Qaeda en el Magreb Islámico y Ansar Dine.

Después de haber leído muchos análisis sobre todo esto, comparto la opinión de que se trataba de pseudo-yihadistas, narco-yihadistas o pseudo-terroristas yihadistas, que, desde junio de 2012, utilizaron la ideología yihadista como un argumento para hacerse más fuertes en el norte de Mali. Pero en diciembre de ese año había un extraño *statu quo* y nadie movía pieza. El norte de Mali y dos terceras partes del país estaban tomados por grupos yihadistas. Habían tenido tiempo, desde junio hasta diciembre de ese año, y el efecto llamado surtió efecto.

Mucha gente que estaba sobre el terreno corroboró que antes de junio de 2012 no había movimientos yihadistas; no había intención por parte de estos grupos de imponer realmente la *sharia* en el norte del país. Pero, ante la expansión de estos movimientos, se produjo una cierta parálisis estratégica. Se trató de gestionar una respuesta internacional, pero nadie movía pieza. Empezaban en ese momento a vislumbrarse resoluciones en la ONU y en el Consejo Europeo, pero aquél no era un momento de consenso. La principal víctima de esta situación fue la población de Bamako, como lo demuestran las cifras de refugiados que ofrece la agencia de la ONU: en 2011 no había ni un solo desplazado al que dieran protección y, un año después, en diciembre de 2012, había 400.000 desplazados y 170.000 refugiados. Esto tuvo evidentemente efectos desestabilizadores en los países de destino; lugares como Burkina Faso, Níger, Mauritania y Argelia.

Durante 2012, en la esfera internacional se producen cuatro fases. En un primer momento se intenta buscar una solución regional a un conflicto regional a través de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO). Esta organización se ha preocupado desde su fundación por la paz y la seguridad en esta zona, y no sólo en aspectos económicos. Es cierto que en crisis anteriores, en Sierra Leona o Liberia, en los años noventa, participaron y dieron el relevo a la fuerzas de la CEDEAO. Así que, aunque esta comisión tiene grandes debilidades, hay una gran voluntad de participar.

La segunda fase en la cuestión de Mali arranca cuando la Unión Africana toma el relevo y trata de encontrar una solución africana, pero, una vez más, no se ve capaz de enfrentarse a la amenaza de los grupos yihadistas. Así, a partir de abril de 2012, la Unión Africana en bloque hizo un llamamiento a la ONU para pedir apoyo, fundamentalmente financiero, pero también de capacidades militares. Las necesidades que planteaban eran tantas que casi hubiera sido más fácil enumerar aquello que tenían que lo que les hacía falta. Otro momento fundamental ocurre en septiembre de 2012, cuando se produce la reunión de alto nivel en la que participa el presidente Rajoy, quien manifiesta la intención de España de participar en la resolución del conflicto de Mali. También hay que destacar la última crisis que ha habido en el Gobierno de Mali, el 10 de diciembre de 2012, que acarrea la dimisión forzada del presidente Check Modibo Diarra. Se anunció entonces la Resolución 2085<sup>1</sup>, que demostró un consenso internacional unánime dentro del Consejo de Seguridad. Se aprobó entonces una resolución inédita que, desde mi punto de vista, va a pasar a formar parte de la doctrina de la ONU.

---

<sup>1</sup> Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 2085. Ver [http://www.un.org/es/-comun/docs/?symbol=s/res/2085\(2012\)](http://www.un.org/es/-comun/docs/?symbol=s/res/2085(2012)).

Es en este punto cuando los grupos yihadistas tomaron la iniciativa. Es muy cuestionable que tuvieran la capacidad real para dominar Bamako o para hacerse con el control de los aeropuertos; eso es algo que podemos poner en cuestión. Sea como fuere, el ejército de Mali había sido expulsado de todos sus acuartelamientos del norte del país, así que, aunque la capacidad de los yihadistas fuera cuestionable, la intención estaba clara. Y, con un respaldo mayor de Al Qaeda y de todo el entramado criminal y terrorista, lanzaron la ofensiva. Me pregunto qué otra solución hubiera habido si no se hubiera producido la operación Serval. En caso de que los grupos yihadistas hubieran tomado el poder en Bamako y se hubieran hecho con los dos aeropuertos del país, aunque esto no hubiera implicado la imposición de una teocracia yihadista, ¿cómo y desde dónde se hubiera planeado la solución internacional? ¿Desde Burkina Faso? ¿Desde Argelia? No sé cómo hubiéramos podido entrar si no se hubiera podido ir por el aire.

Muchos motivos han sido señalados como causas para lanzar la operación Serval. Entre ellos se cuentan los intereses políticos y económicos, que, aunque desde mi punto de vista no pesaron tanto, tampoco deben ser olvidados. La realidad es que los yihadistas amenazaban Bamako y que cerca de seis mil ciudadanos franceses viven en el sur de Mali, al sur de la línea roja que determinó Francia con el Gobierno de Mali. Así pues, no se podía esperar mucho. Como ha señalado Cristina Barrios en su ponencia, Francia fue la única que respondió a la llamada de auxilio del Gobierno de Bamako, un Gobierno de transición que, por otro lado, sólo le pidió auxilio a Francia.

Voy a enumerar las consecuencias estratégicas de esta operación. Serval ha neutralizado la amenaza yihadista y ha destacado la verdadera cara de la amenaza que supone la criminalidad en el norte de Mali. La misión ha devuelto una cierta estabilidad que ha permitido empezar a trabajar en la solución definitiva: un proceso político que lleve a una reconciliación nacional. Un hito fundamental en este sentido es la celebración de las elecciones.

La Unión Europea reaccionó pronto y aprobó el 18 de febrero su misión<sup>2</sup>. La ONU tardó más, pero en abril aprobó la Resolución 2100<sup>3</sup>. Este es el escenario en el que estamos ahora. Es la primera vez que la ONU despliega su fuerza allí donde el terrorismo yihadista es la principal amenaza. También es algo inédito que un país como Francia reciba unas órdenes claras de la ONU para apoyar una operación como MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali). Se trata de un mandato robusto e integral y, como ha dicho el director del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz de la ONU, la nueva operación va a utilizar todos los medios a su alcance para cumplir con los siete cometidos que le encarga la resolución 2100.

La operación Serval ha sido determinante para que ahora estemos en un escenario absolutamente distinto y para que exista un consenso internacional a la hora de resolver una crisis de muy larga duración en la que nos enfrentamos a un largo proceso de resolución.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Hemos visto que la intervención trae problemas, pero la inhibición también. Luego nos explicará eso del cambio de doctrina de la ONU, pero antes vamos a escuchar una ponencia desde la perspectiva periodística en el terreno.

---

<sup>2</sup> Misión aprobada por la Unión Europea el 18 de febrero de 2012. Ver [http://www.eu-un.europa.eu/articles/en/article\\_13169\\_en.htm](http://www.eu-un.europa.eu/articles/en/article_13169_en.htm).

<sup>3</sup> Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 2100, aprobada el 18 de abril de 2013. Ver [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100(2013)).

ÓSCAR MIJALLO

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*

Me gustaría empezar con la pregunta que propone el desglose de este panel en el programa. Ahí se habla de la anteposición de los intereses de un país a la seguridad internacional. Creo que en este caso de Mali –y no quiero generalizar– las dos cosas han coincidido. Un asunto diferente es cómo lo hayamos presentado los medios de comunicación. Había dos tendencias. Los medios occidentales lo plantearon como una intervención contra el yihadismo para evitar el caos en una zona estratégica fundamental. Luego ha habido otra postura, la que han sostenido los medios rusos e iraníes, así como medios de extrema izquierda. Esta postura ve la operación como un nuevo episodio de neocolonialismo francés. Bien, pues lo cierto es que las dos teorías no son excluyentes. Puede haber un poco de todo. Y yo pienso que en este caso han coincidido los intereses de un país con los de la seguridad internacional.

Respecto del papel de los medios en esta crisis, creo que, a excepción de los franceses, hemos realizado, con algunas excepciones, una cobertura bastante deficiente. ¿Por qué? Por varias razones, pero una muy importante es sin duda la crisis económica. Antes se podían mandar equipos de manera preventiva a casi cualquier lugar del mundo, pero ahora no. Hay presupuestos cerrados y hay que decidir cuáles son las prioridades; otra cosa es si se acierta en esas decisiones. Si mandas a alguien a Mali y cae Damasco, pues te sales del presupuesto. Además, creo que había cierta falta de interés, porque cuando hay un gran interés el dinero se saca de algún sitio.

Inicialmente, este conflicto se percibió por los medios, y también por los Estados, como algo que ocurría en un área de influencia francesa, en un país remoto. Luego se ha demostrado que no era así. Recuerdo que el detonante por el que nos mandaron a cubrirlo fue el secuestro de la planta de gas de In Amenas.

Nos mandaron en plan paracaidistas. Yo llegué a Bamako, pedí los permisos, llegué a la ciudad de Segú, en el centro del país, y tuve que preguntar a Mayte Carrasco qué había pasado. Había poco interés: no estaba la BBC ni la CNN; tan sólo medios franceses y agencias. La falta de interés tiene que ver con que África es el eterno continente olvidado y, de resultas, también lo es el Sahel. El conflicto estuvo arrinconado hasta que se le vieron las orejas al lobo y la comunidad internacional comprendió que podía ser un elemento desestabilizador para todos los países que tienen frontera con esa banda. En otras palabras, el Sahel pone a los yihadistas a las puertas de Europa. Como representante de un medio de comunicación, entono un *mea culpa* en la cobertura que se ha dado.

También quiero hablar de la censura francesa. Fue de las más efectivas que he visto en mi carrera, a la altura de la de los israelíes en la guerra de Gaza. Yo la sentí menos, porque no me podía separar del punto central: a los periodistas blancos se nos distingue mucho; no es como si te haces pasar por un kurdo en Irak. Los soldados te distinguen, te paran y tienes que dar la vuelta. Los franceses copaban los accesos, bombardeaban y echaban a los yihadistas. Luego entraban los soldados de Mali para acabar de limpiar. Y sólo después de todo eso autorizaban la entrada de los medios de comunicación. Cuando llegábamos nos encontrábamos con algunos coches quemados y muy pocas imágenes de guerra; casi ninguna de combate. Y, en caso de que no les hubiera dado tiempo a limpiar el escenario, no te dejaban salir de los blindados. En una de las ciudades que fue abierta a la prensa, los compañeros se quejaban de que no vieron ni siquiera cadáveres. Yo llegué dos días más tarde y, claro, con el calor los cadáveres olían. Esperamos y vimos que estaban sacando a unos soldados abatidos.

Por otro lado, quiero señalar el contraste que sentí en el trato de los militares franceses frente al de los españoles. Si les preguntas a los franceses, tienen un mensaje claro que darte. Dicen

que están ahí para apoyar a los malienses. Y, sobre las bajas civiles, te contestan que no les constan, porque no son su objetivo. En el caso de los militares españoles, cuando un legionario ve a un talibán se enfrenta a él con un RPG o un cuchillo entre los dientes, pero si ve a un periodista se mete detrás de un tanque. Es una diferencia notable, el resultado de una política que lleva en marcha veinte años. Los españoles siempre te refieren a Madrid y al Ministerio, aunque estés en el terreno. Un ejemplo de esto fue cuando mataron a los agentes del CNI en 2003 y los diplomáticos se escondían de la prensa en la embajada. Todo esto demuestra que en España hay una relación diferente de los medios con los militares en comparación con los franceses o los estadounidenses. Un portavoz de esos ejércitos es un guerrero que te ve y se te tira encima para contarte su historia; fuera de España hay otro concepto de la comunicación en los conflictos.

Y ¿cómo se presentan entonces los conflictos? Los franceses no tienen problema en decir que van allí a defender sus intereses. Desde que yo cubro misiones del ejército español, en el año 2002, nosotros tendemos a presentar al ejército español como una especie de ONG uniformada. Ni los franceses ni los británicos ni los estadounidenses tienen pelos en la lengua a la hora de decir que son un país con unos intereses y que su ejército defiende esos intereses. Entienden que los intereses nacionales no excluyen la defensa de los derechos humanos. En España ha sido más cómodo presentarlo de otra manera. Aunque es cierto que a veces han hecho ese papel de ONG –por ejemplo en Diwaniya–, otros países, como Francia, no tienen problema en afirmar que hay yacimientos de oro o de uranio y que tienen que defender a sus empresas.

Lo cierto es que ellos han logrado concienciar a su opinión pública de la importancia estratégica que tendría la instauración de un régimen yihadista radical en Mali. ¿Qué ocurriría si en Mali se instaura algo parecido a lo que hay en Somalia, con un Estado fallido de narco-yihadistas? Esto posibilitaría la entrada

en contacto de los islamistas de Argelia –un país inestable–, de Al Qaeda en el Magreb y de Boko Haram en Nigeria. Este escenario no le gustaría a nadie y es por eso por lo que entraron Nigeria y Chad en la fuerza internacional. Casi todo el mundo la apoyó. Parece que se ha profundizado lo suficiente como para explicar que aunque esto parezca una defensa de una actuación colonialista, es una amenaza real, con la que se puede estar más o menos de acuerdo.

Por último, antes de dejar paso al debate, quería hacer simplemente una reflexión sobre si la intervención francesa ha estado definida por un manejo particularmente bueno de los tiempos. Es decir, el país más asentado y con los servicios de inteligencia más eficaces en esta zona es sin duda Francia. Ya tenía tropas allí defendiendo los yacimientos de petróleo, con bases en Chad y servicios de inteligencia desplegados. Permitieron el avance de los yihadistas y sabían que, tras la caída de Gadafi, ciertos elementos armados y mercenarios estaban regresando con un arsenal importante. Permitieron esta situación hasta la caída de Diarra y entonces llevaron a cabo una intervención relámpago de una gran eficacia; unilateral, sí, pero que cuenta con todos los apoyos que he mencionado.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Parece que hay cosas que no cambian: antes o estaba la CNN o no te enviaban, y ahora más o menos lo mismo. Has hablado de la censura francesa, de la relación entre periodistas y militares, que es un ámbito amplio de discusión. En el caso de España, en mi opinión, los intereses y la política del Ministerio, y del ministro, influyen bastante en que se pueda trabajar. Ahora hay una apertura muy considerable a la hora de trabajar en las misiones internacionales. Y lo digo por experiencia.

TENIENTE CORONEL MANUEL RELINQUE

*Analista del Mando de Adiestramiento y Doctrina  
del Ministerio de Defensa*

Mi pregunta es para Cristina Barrios y es sobre la Unión Europea. Me gustaría que explicaras por qué la UE no es la voz que lidera en nombre de Europa la misión en Mali. Antes, en la UE había un acuerdo tácito según el cual Alemania Federal lideraba en temas económicos y Francia en temas políticos. Desde la reunificación alemana esto ha cambiado: parece que sólo lidera Alemania y no hay contrapesos. Eso se nota, y más desde enero del año pasado, con el giro estratégico de Estados Unidos, que parece que ahora centra su interés en el estrecho de Ormuz y Asia-Pacífico. En Mali tiene que estar la Unión Europea, y en África también, porque es la orilla sur del Mediterráneo, algo muy importante para Europa.

CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for Security Studies  
de París (EUISS)*

Muchas gracias por la pregunta. ¿Por qué no hay una única voz en la Unión Europea? Sin extenderme mucho en la respuesta, quiero decir que esto no es resultado sólo de Alemania o de un cambio reciente, sino que realmente es el resultado de una evolución en las estructuras europeas: se avanza muy poco hacia una única voz en temas de defensa y seguridad. Puede que se avance un poco más en la cumbre que se celebrará de diciembre de este año. Es algo reconocido y oficial que el Consejo de la Unión Europea no se reúne a nivel de ministros de Defensa, algo que no ocurre en otros temas, como, por ejemplo, la agricultura. Alcanzar una única voz es algo muy difícil, porque las instituciones se adaptan a lo que los Estados miembros quieren.

Otro elemento que quiero mencionar es que en ese enfoque integral que la UE defiende, y que se está consolidando, también hay muchas dificultades. Hay elementos cambiantes. Porque si consideramos, de forma simple, un enfoque integral como civil y militar –aunque en la UE esto se amplía a desarrollo y demás–, hay algunos países, como por ejemplo Suecia, que son grandes fans de las operaciones o misiones civiles. Pero en cuanto hay que hacer una reforma del sector de seguridad o armar –comprar chalecos antibalas o dar balas, porque se necesitan– hay Estados que se bloquean.

Un ejemplo en este sentido es lo que ha ocurrido en Costa de Marfil –los colegas del ámbito de defensa saben bien a lo que me refiero–, porque la Comisión no tiene poder en esos asuntos; aunque es cierto que se ha avanzado en armamento ligero. Hay ciertos Estados y gobiernos que apoyan más o menos esa voz única para toda la Unión Europea y, con ella, la perspectiva del enfoque integral. Pero mientras no se avance en el federalismo –que es algo que ni los medios ni la opinión pública están apoyando– no vamos a poder llegar a ver esa voz única de toda la Unión Europea. Esto no es porque desde la Unión Europea no se quiera lograr esa voz única ni tampoco porque no haya voces dentro de cada país que la defiendan; o diferentes gobiernos en estos países, porque el Gobierno de Merkel puede ser muy diferente a otro Gobierno alemán.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Cristina, me gustaría que nos dieras tu opinión sobre la posibilidad de que haya una solución para el Sahara y, de ser así, si será una solución marroquí o argelina.

CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for Security Studies  
de París (EUISS)*

¿Sobre el Sahara Occidental? Hay que reconocer el apoyo de la Unión Europea en la llamada diplomacia 1.5<sup>4</sup>, dos o tres canales adicionales, y el apoyo que se está prestando al enviado especial estadounidenses en las nuevas perspectivas que está planteando. Hace poco tiempo que estuvo de gira por las capitales europeas, exponiendo sus ideas.

GEORGINA HIGUERAS

*Editora de Asia en El País*

Mi pregunta es para el Teniente Coronel Díaz Alcalde. Ha citado las dos resoluciones de la ONU sobre Mali y las ha definido como inéditas. ¿Por qué cree que esas dos resoluciones van a cambiar lo que es la ONU o van a suponer un antes y un después en la estrategia de seguridad o intervención de la ONU?

TENIENTE CORONEL JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Me refería al planeamiento de la operación, al desarrollo y la aplicación de la resolución, pero también a su contenido. La Resolución 2085<sup>5</sup> presenta una misión por fases. En una primera fase

---

<sup>4</sup> La Unión Europea pretende asignar 1,5 billones de euros en África Occidental entre 2014 y 2020. Ver [http://www.eu-un.europa.eu/articles/en/article\\_14568\\_en.htm](http://www.eu-un.europa.eu/articles/en/article_14568_en.htm).

<sup>5</sup> Ver [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2085\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2085(2012)).

había que instruir al ejército de Mali, y esta instrucción iba a hacerse con AFISMA y con EUTM Mali. Posteriormente, había que pasar a una segunda fase con la previa autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Esto no había ocurrido hasta ahora, porque las resoluciones se lanzaban con un mandato y se ejecutaban. En esta ocasión, en cambio, la segunda fase planeaba empezar a luchar contra los grupos yihadistas, recuperar la integridad territorial y la soberanía del país. Se trata por lo tanto de una solución extraña. El mensaje que daba a los grupos yihadistas era que hasta septiembre no íbamos a ir, porque había que formar al ejército de Mali y esperar a que pasara la temporada de lluvias, que hacen impracticable el desierto de Mali. Lo curioso es que la ONU veía que dos terceras partes de un país 1.6 millones de personas estaban dominadas por grupos yihadistas y decidió esperar. Los yihadistas, sin embargo, no esperaron y lanzaron su operación en enero. Así que se produce un cumplimiento parcial de la Resolución 2085: AFISMA va al terreno, pero entra en la segunda fase y empieza a apoyar la recuperación del norte, mientras que EUTM Mali había empezado a instruir a las tropas malienses en abril en el campamento de Kulikoró.

Respecto de la resolución 2100<sup>6</sup>, supone un cambio doctrinal en la operación, como reconoce el propio vicesecretario general de la ONU. ¿Por qué? Porque la ONU nunca había desplegado sus fuerzas en un lugar por una amenaza del yihadismo. Además, nunca había dado a un país concreto –como Francia, en este caso– el mando de todas las tropas. Las tropas de MINUSMA, por su parte, no pueden responder ante ataques externos. La resolución curiosamente también dice que esa defensa de Francia tiene que tener la autorización expresa del secretario general. Así que las fuerzas de MINUSMA, al ser atacadas por grupos yihadistas,

---

<sup>6</sup> Ver [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100(2013)).

pueden recomponerse en el norte, pero deben llamar por teléfono al Consejo de Seguridad para obtener una autorización y repeler el ataque.

Sin ninguna duda, esta resolución está al amparo del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas<sup>7</sup>, pues propone la protección de los derechos humanos, así como la estabilidad y también la protección del patrimonio histórico de Mali. La resolución dice a las fuerzas de MINUSMA, a los 12.000 efectivos, que tienen que cumplir con estos objetivos con todos los medios a su alcance. Cuando preparaba esta intervención, pensaba que difícilmente este 1 de julio se iba a desplegar la misión de la ONU. Pero me he equivocado, porque ayer la ONU aprobó unánimemente que arranque el despliegue. He estudiado las dos resoluciones en detalle y podría hablar más, pero creo que con esto queda claro por qué pienso que estamos ante un cambio doctrinal.

ALBERTO RUBIO

*Director de The Diplomat in Spain*

La pregunta va dirigida a quien la quiera contestar, pero sobre todo al Teniente Coronel y a Óscar Mijallo, porque quiero ahondar en el tema de Mali. Teniente, usted ha hablado de pseudo-yihadistas y narco-yihadistas, algo que me parece muy acertado. También ha dicho que estos grupos pueden regenerarse en el norte de Mali. Este yihadismo oportunista se ha apuntado a ese cartel y parece una especie de franquicia. Si me permiten la comparación, es como si un taller textil ilegal se cuelga el cartel de una marca conocida y empiezan a vender. Salvando las diferencias, parece que ha pasado algo parecido; por eso apelo a Oscar. Estos yihadistas

---

<sup>7</sup> Carta de Naciones Unidas, Capítulo VII. Ver <http://www.un.org/es/documents-charter/chapter7.shtml>.

distas, ahora que parece que los hemos controlado, han descolgado el cartel, han adoptado un perfil bajo, pero ¿les vamos a ver resurgir en poco tiempo? Y, en ese caso, ¿vamos a vernos obligados a quedarnos más tiempo en Mali y en toda la zona? De Óscar quería saber si en su contacto con la población local ha percibido que este resurgir de los yihadistas es patente allí.

## TENIENTE CORONEL JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Hay muchas razones para afirmar rotundamente que nos encontramos ante un grupo criminal que se ha enriquecido y ha tomado el poder en el norte de Mali. Han asumido el control y desplazado a los Tuareg, que habitualmente controlaban el tráfico de drogas, de tabaco y de seres humanos en la zona; todos sabemos lo que suponía secuestrar a un cooperante. En Pakistán y Afganistán, Al Qaeda tiene revistas, como *Inspira*, en las que llevan tiempo cuestionando que Al Qaeda en el Magreb Islámico sea un grupo yihadista. Hay muchos ideólogos que dicen que son una panda de criminales que enarbolaban la bandera. Y esto en el caso de que la enarboles, porque gente que estuvo en el terreno dice que hasta junio de 2012 ni siquiera pretendían imponer el yihadismo. Muchos analistas consideran que lo hacen porque tratan de justificar ante Al Qaeda internacional que son yihadistas. El resultado es que se estima que en junio de 2012 había 2.500 yihadistas en Mali y en diciembre ya había 6.000. Como ya he dicho anteriormente, el efecto llamada surtió efecto. Hay otros datos. Por ejemplo, el argelino Khaled Abou, también conocido como Mr. Marlboro, es ahora el terrorista más perseguido por Occidente; parece que él fue quien atacó la mina de Arlit y la base de Agadez, en Níger, aunque en cierto momento se le diera por muerto.

Me parece importante subrayar que no estamos ante un grupo yihadista. Lo que distingue fundamentalmente escenarios co-

mo Afganistán, Somalia o Mali es la población. Y en este caso la población ve a los yihadistas como foráneos: ve foráneos a los Tuareg del Movimiento de Liberación Nacional y ve foráneos a los grupos terroristas. Aunque en un primer momento disfrutaran de la estabilidad que les proporcionaron estos grupos, los primeros liberados han vuelto a bailar. Y ése es un detalle que para ellos es muy importante.

Yo me quedo con la idea, respaldada por la gente que está en el terreno, de que estamos ante narco-yihadistas. Y eso hace que sea más fácil vencerlos.

ÓSCAR MIJALLO

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*

Los islamistas están. Mali es un país donde se practica la fe islámica, pero no es un Estado islamista. Es un país abierto, sobre todo al sur de Gao: Bamako y demás. Les encanta el fútbol y el baile, beben y es más o menos seguro.

Hay algo que me resultó extraño al cubrir este conflicto y que me gustaría comentar. En otras guerras, en Siria o en Libia, en las zonas dominadas por los rebeldes ves opositores y en la parte que domina el Gobierno hay gente que calla, pero que está con los rebeldes. Sin embargo, en Mali, al sur de Yabali era difícil encontrar a alguien que apoyara a los islamistas, porque éstos aplicaban castigos físicos, como amputaciones o ejecuciones, prohibían el fútbol e instauraban un régimen de terror, con violaciones incluidas, inspirado en los matrimonios temporales que permite el Islam a los yihadistas. Había muchas mujeres que se iban a Bamako, a Yabali o a donde fuera que no estuvieran los islamistas. Y en la parte sur del país este yihadismo era visto como algo exógeno. Incluso los propios Tuareg, que llevaban decenios de lucha por la independencia y que en un principio apoyaron a los yihadistas, pronto se desvincularon de éstos.

Ahora bien si hablas con la población sobre la presencia de los islamistas, te dirán que están presentes. Te dirán que cuando entraron los franceses se fueron a la frontera con Argelia o a donde fuera, pero que están. A la Unión Europea y a la comunidad internacional les va a costar mantener allí su presencia y habrá que invertir dinero en cooperación. Aprovecho para decir que la cooperación no es la única manera de resolver los conflictos: es necesaria para el desarrollo social y cultural, pero la solución fundamental es política y, posiblemente, militar.

CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for Security Studies de París (EUISS)*

Quiero añadir que, por la información que yo tengo del terreno, sí existe ese aspecto étnico, y sobre todo ideológico, del Islam. Hemos encontrado documentos que muestran que el establecimiento de un Estado islámico era un objetivo claro y que había una vertiente internacional en este extremismo islamista que conecta con el yihad en general. Los yihadistas europeos, por ejemplo, piensan en la posibilidad de ir a Siria o a Mali, aunque van mucho más a Siria. No podemos subestimar el aspecto ideológico de este extremismo religioso. Es algo que ni comprendemos ni analizamos lo suficientemente bien.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense y colaborador del Real Instituto Elcano*

Me gustaría hacer un breve comentario sobre Francia y sobre el papel que este país tiene en la región. Luego, también quería ha-

cerle una pregunta al Capitán de Navío Jorge Manso sobre las prácticas en la operación Atalanta.

Pienso que Francia juega en dos tableros; algo que no es necesariamente malo y que hacen también Gran Bretaña y Alemania últimamente. Francia juega en un tablero de intereses nacionales que le lleva al ámbito global y explota su papel de gran potencia, de potencia nuclear, de miembro permanente del Consejo de Seguridad y de potencia regional en África; pues todavía sigue siéndolo. Y al tiempo que hace todo eso, Francia acuerda con los británicos mantener unos portaviones determinados. Es decir, realiza determinadas actuaciones fuera del marco europeo.

Pero, por otro lado, Francia actúa cuando le interesa en el marco europeo. Ahí no actúa como potencia global, sino que potencia esa Europa de la defensa; un ejemplo es la operación Atalanta. Sin embargo, cuando se decide la operación en Libia, actúa individualmente con los británicos y presiona. A Italia esto no le gusta y hay una división entre los europeos. Ahora, cuando Francia, junto a los británicos, dice que hay que armar a los rebeldes sirios, otra vez está fuera de Europa. Aunque en otras ocasiones esté dentro.

La gran pregunta que se plantea respecto de Mali es si Francia actuó de manera individual porque quiso dar un puñetazo en la mesa para demostrar que sigue siendo una potencia presente en África occidental y el Sahel. La otra postura que algunos mantienen es que Francia quiso implicar a los europeos y no pudo. Es decir, no se sabe si habló con Alemania para ir juntos bajo bandera europea; los británicos no querían ir porque no les interesa esa región y están en otros sitios. Hay versiones diferentes. Unos piensan que Francia quiso efectivamente poner firmes a los africanos; e insisto en que contaba con una nueva legitimidad: una petición del Gobierno de Mali y una resolución del Consejo de Seguridad. Fue pues una intervención con una nueva legitimidad, pero individual. Hay otros que, por el contrario, piensan que Francia quiso ir a Mali con bandera europea, pero que no dio

tiempo. Al parecer los rebeldes iban hacia al sur y si llegaban a Bamako la petición legítima del Gobierno cesaría de existir y perderían su legitimidad. Lo cierto es que yo no sé si los franceses querían ir solos o de manera colectiva. Si alguien sabe más sobre esto me gustaría oírlo.

Como nota para terminar quiero decir que España, en cambio, no tiene claro que existan estas dos formas de ir por el mundo. Y esto es una crítica, porque creo que deberíamos despertar. Ahora lo fiamos todo a Europa, pensamos que sólo hay que actuar dentro del marco europeo, pero, a veces, también hay que actuar de forma individual.

Como apunté al principio, mi pregunta es sobre las reglas de compromiso y de actuación de la operación Atalanta. El Capitán Jorge Manso nos ha dicho que ha descendido la frecuencia de los ataques y todos nos congratulamos de ello. Esto demuestra que hay una buena operación en el mar y en tierra; estamos ganando la batalla. Pero cuando vemos un mapa histórico de ataques piratas se ve, por ejemplo, que en las costas de India, unos kilómetros más allá, ya no hay piratas. Creo que esto se debe a que las reglas de compromiso son muy claras: barco pirata que ven, barco que destruyen sin preguntar. Por eso los piratas decidieron que en aguas de influencia india no iban a actuar.

Nosotros tenemos muchos escrúpulos y muchos problemas. Por ejemplo, es complicado encontrar a un Estado que quiera juzgar a los piratas. Ha ocurrido en varias ocasiones y hemos tenido que traerlos a la Audiencia Nacional y entonces surgen los problemas por la edad de un procesado menor, etc. Estamos intentando que Somalia, Tanzania y otros países los juzguen, pero la solución más frecuente con los piratas capturados es liberarlos. Y entonces vuelven a las andadas. Capitán, ¿no cree que nuestras reglas de compromiso son demasiado condescendientes y que deberíamos actuar con más contundencia? ¿No se podría encontrar una legitimidad para hacerlo?

## CAPITÁN DE NAVÍO JORGE MANSO

*Ex Jefe de la operación Atalanta*

Gracias por la pregunta. Este es un tema crítico dentro de lo que es la operación en las aguas del Índico. Los países occidentales tenemos unas reglas de juego que aceptamos. Es una aceptación política, no de los militares. Las reglas de enfrentamiento están aprobadas a nivel del Comité Político y de Seguridad en la Unión Europea y nosotros nos tenemos que atener a ellas. ¿Y la legítima defensa? Es algo que se puede aplicar, pero no se da el caso. Si mis hombres en el mar se ven amenazados y sienten que pueden sufrir daños, por supuesto que la aplicarían y que sería legítimo. Pero las reglas de enfrentamiento hay que manejarlas para que no se dé esa situación. Por ejemplo, cuando el famoso caso de la confusión de los piratas con el Patiño, ellos abrieron fuego y nosotros lo repelimos, porque estaba claro que había una legítima defensa. En su pregunta ha mencionado a países de fuera del ámbito occidental, como la India y Rusia. Ellos tienen sus reglas, no juegan a lo mismo que nosotros. ¿Son más efectivos y eficaces? ¿Los piratas ven un barco con esas banderas y no van? Pues sí, pero no es comparable. Es decir, nosotros por suerte estamos dentro de un ámbito en el que las leyes están claras: el derecho, la protección de la vida, tratar de evitar daños colaterales... Yo creo que estamos en el camino correcto, porque eso es algo que nos da credibilidad.

## TENIENTE CORONEL JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Quiero aclarar algo: yo no estoy en absoluto subestimando a los grupos yihadistas sino aportando algún detalle más para conocer al enemigo al que nos enfrentamos. Se establecen a veces relaciones entre Somalia o Afganistán o Mali, pero nos enfrentamos

a un enemigo distinto en cada escenario. Y con esto no quiero subestimar a estos grupos criminales.

JUAN CUESTA

*Director de Europa en Suma*

Hay que destacar que los franceses hablan; quizá no informen, pero al menos no se esconden. Por lo que dices parece que repiten un guión que alguien les ha dado. Hecha esa aclaración, ¿por qué el Capitán de Navío Jorge Manso ni el Teniente Coronel no han respondido ni se han sentido aludidos? Me gustaría conocer su versión sobre esa cautela. ¿Es preventiva? ¿Ha habido algún *off the record* que haya puesto en peligro alguna misión?

CAPITÁN DE NAVÍO JORGE MANSO

*Ex Jefe de la operación Atalanta*

Lo único que puedo decir es que en mis intervenciones con la prensa nunca he tenido una dirección político-estratégica. Sé lo que tengo que contestar y que debo hablar con la mayor sinceridad, aunque haya temas que no se pueden comentar desde el punto de vista operativo. Pero nunca mis mandos han coartado lo que debía decir. Mi experiencia se circunscribe a Atalanta y en esa operación la política del Gobierno era de apertura informativa. Así que no comparto mucho las cortapisas de las que ha hablado.

TENIENTE CORONEL JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

No todos los escenarios son iguales y los límites de lo que se puede decir o no sin poner en peligro una operación cambian en fun-

ción del escenario. Tenemos aquí a personas que han sido máximas responsables de comunicación en el Ministerio de Defensa; Javier ha hablado de una evolución y nos encontramos donde nos encontramos. Pero yo me voy a referir a dos momentos. En 2011 fui Jefe de Información para la ONU en Líbano, una misión en la que se encontraba también España. Entonces atendí todas las peticiones de los periodistas españoles y el Ministerio de Defensa lo autorizó. Pero solo recibí una petición, de *El Mundo*, mientras que hubo 273 noticias publicadas en todo el ámbito internacional. Miguel Temprano escribió un artículo en el que hablaba con todo el mundo en Mali. Pero no seré yo quien diga que Óscar no tiene razón, porque a veces hay limitaciones mayores, que escapan a quienes ejecutamos la misión.

## ÓSCAR MIJALLO

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*

No me refería a las reticencias de algunos oficiales, sino a las de todos. Cuando están autorizados, hablan. Otra cosa es que, sobre el terreno, trates de obtener declaraciones de un militar español. Entonces te remiten al oficial de prensa (PIO) y ellos te remiten al Ministerio de Defensa en Madrid. Salvo que haya una autorización expresa, no hablan. Sin embargo, cuando los franceses no quieren contestar algo te responden con evasivas. En Mali encontramos a dos batallones de la Legión Extranjera que habían asegurado un barrio de las afueras y cuando les preguntamos qué hacían allí nos contestaron. Si preguntas cosas más comprometidas es más difícil, pero lo básico lo responden. Nuestros militares responden, sí, pero sólo cuando están autorizados. Por ejemplo, hasta ahora ha sido muy difícil ir a Afganistán, aunque ahora han autorizado más viajes para cubrirlo. Tradicionalmente, en 2003 y antes, el ejército español ha tenido una política muy restrictiva, incluso con los medios de comunicación públicos. Siem-

pre remitían a Madrid. Entonces, ¿para qué quieres un oficial de prensa? ¿Para qué quieres un PIO que no dice ni pío?

GEORGINA HIGUERAS

*Editora de Asia en El País*

Óscar, dices que el problema es que en los últimos veinte años los militares no cuentan nada sin autorización del Ministerio. Pero no, el problema es que veníamos de un régimen donde había secreto total y absoluto; ni los militares ni los diplomáticos ni los políticos te contaban nada de nada. Poco a poco estamos avanzando en ese sentido. Cuando yo era periodista de la agencia EFE en Pekín me llevaba muy bien con la Embajada de Francia. Por ejemplo, ellos me hablaron de la primera prospección de petróleo que se hizo en China, y que corrió a cargo de una empresa estatal española. En cambio, fui a ver a los de la oficina comercial y me dijeron que no podía escribir nada sobre eso porque peligra el contrato. Me fui a ver al embajador y me dijo que tampoco me podía dar nada, porque el contrato estaba a punto de firmarse. Un 5% de la prospección se realizaba entre Total e Hispanoil y quien habló conmigo fue la Embajada de Francia. Está pues el problema de venir de donde venimos, pero, después, los políticos han querido dominar la comunicación. Por eso ni en Exteriores ni en Defensa han dejado hablar. Sólo hablaban el ministro y el Jefe de la OID.

ÓSCAR MIJALLO

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*

Claro, pero es que resulta que en las mismas misiones en el Líbano o en Afganistán el PIO italiano te responde y el español no. Y encima va y regaña al italiano que ha hablado contigo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Venimos de donde venimos y las relaciones entre militares y periodistas han sido particulares y complicadas. Hubo un punto de inflexión, que fue Bosnia. Allí pudimos trabajar juntos y romper estereotipos. Tras varios años trabajando juntos vimos que los militares eran unos profesionales y ellos vieron que nosotros contábamos de qué iba su trabajo sin faltas de ortografía. En Bosnia vivíamos con los soldados. Pero todo eso se rompe con la guerra de Irak, con la ruptura de consenso en política exterior que enfrenta a PP y PSOE. En Afganistán estamos pero no estamos, porque hemos salido de Irak. La política intoxica y envenena las relaciones entre periodistas y militares. La señora Chacón ha mantenido un bloqueo absoluto y ahora el ministro Morenés piensa de otra manera. Con Trillo también hubo un bloqueo. Creo que hay que recuperar una relación normal, dejar que los medios hagan su trabajo, que expliquen qué pasa con los soldados y cómo desempeñan sus labores, que se pagan con impuestos.

Quisiera añadir que no pretendía frivolarizar con el tema del Sahara. Creo que vamos a poder alcanzar un acuerdo entre todos. El proceso de regionalización de Mohamed VI es una vía para un asunto que es de gran importancia para todos.

MBAREK HADDOUE

*Consejero Político de la Embajada de Marruecos en España*

Me hubiera gustado que se hubiera tratado el tema del conflicto del Sahel y el del Sahara. Primero, porque esa relación ya quedó atendida en la última resolución de la ONU, como también quedó establecida en el informe del secretario general de la ONU. Otro punto es que en muchos artículos periodísticos sobre la región se habla de la relación entre yihadistas, Polisario y terroris-

tas. Me hubiera gustado oír un poco más de esto. El Sahara no es ningún tabú y no tenemos problemas con que se hable de ello. Marruecos ha sido el primero en llamar la atención sobre la zona del Sahara y el Sahel; no sólo por el tráfico de armas y personas, sino también por el tema del terrorismo. En los años setenta y ochenta padecimos el terrorismo en carne propia.

#### TENIENTE CORONEL JESÚS DÍEZ ALCALDE

*Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Sahara, Marruecos y Argelia; toda la región está afectada y, por tanto, el papel de Marruecos en este conflicto es fundamental desde hace muchísimos años. Al Qaeda en el Magreb Islámico está en Mali desde el 2007, y desde mucho antes estaba el grupo salafista que Marruecos sufre. Creo que el Frente Polisario es el principal interesado en que el yihadismo no entre en el Sahara, como el Gobierno de Marruecos no quiere que entre en su país. La empresa es difícil. Al no haber una frontera con Mali no está tan expuesto como Argelia, pero el riesgo está ahí. Y la colaboración de Marruecos para solucionar esta crisis es fundamental. Cristina Barrios ha hablado de la necesidad de crear una estrategia conjunta Sahara-Sahel, o Magreb-Sahel.

#### CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for Security Studies de París (EUISS)*

Quiero hacer hincapié en que para la gente que vive en esta zona las fronteras dibujadas en los mapas no existen, porque las relaciones comerciales, de familia, étnicas y de lengua son transversales. Así que para solucionar este problema se necesita ir más allá de las fronteras. La conexión con Argelia y el origen argeli-

no de muchas de estas amenazas es evidente; es como el elefante en la habitación del que no se habla. Realmente Argelia tiene un papel muy importante en la solución potencial. Marruecos y la Unión Europea tienen el acuerdo más avanzado de cooperación que existe; no existe ningún acuerdo de país asociado como éste. Y, sin embargo, Marruecos no siempre invita a la Unión Europea a participar o a colaborar en todos los temas en los que se podría dar esa cooperación. Existe una posibilidad, con distintos mediadores y actuaciones. Y la relación entre Argelia y Francia también es un factor importante en ese mapa.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Tenemos la triste experiencia del secuestro de dos cooperantes.

MBAREK HADDOUE

*Consejero Político de la Embajada de Marruecos en España*

Me alegro mucho de que los dos ponentes hayan subrayado la importancia que puede tener Marruecos en la solución del tema del Sahel. De hecho, desde el estallido de la crisis Marruecos ha estado en contacto constante con la CEDEAO y con Francia. Y hemos expresado nuestro apoyo a la intervención para buscar una solución, no para complicar la situación.

Cristina, la felicito por hablar del tema de las fronteras en esta zona. Marruecos siempre ha hablado de esto ante la comunidad internacional. Esta zona nunca ha tenido fronteras, ya que fueron impuestas por el colonialismo occidental. Son fronteras injustas que no han tenido en cuenta muchos factores técnicos o familiares. Mi embajador en España es saharauí, ha sido responsable del Polisario y no deja de decirles a los españoles que lo que

pasa en los campos de Tinduf en Argelia tendrá tremendas consecuencias. El Polisario está «contratando», «saharauizando» a toda la gente del Sahel. Para el Polisario un nigerino es un saharauí, y un maliense y un chadiano también. Porque esta zona ha sido siempre un espacio de nómadas, un espacio de intercambios. Las caravanas de comercio iban desde Fez hasta Tombuctú, en Mali, porque no había fronteras.

Sobre la relación del Polisario con los grupos yihadistas, discrepo un poco con el Teniente. En política, los fines justifican los medios. El Polisario hace cualquier cosa para apoyar sus tesis independentistas, y por eso puede asociarse con el falso yihadismo o con cualquier movimiento que pueda aportar algo.

CRISTINA BARRIOS

*Analista senior del European Institute for Security Studies  
de París (EUISS)*

Para completar esta intervención y el mapa de este conflicto, quiero hablar de la Unión Africana. Esta organización colabora estrechamente con la Unión Europea. En Atalanta está AMISON, que es la Unión Africana, aunque mucho del dinero y entrenamiento viene de la UE. La Unión Africana está consolidando su rol como un interlocutor clave, además de la CEDEAO y otros. La Unión Europea quiere desarrollar más esta comunicación continente a continente. Marruecos es el único país que no está conectado a la Unión Africana y esto está unido al tema del Sahara Occidental. Si se logra deshacer el nudo se arreglarían muchas tensiones. La solución está relacionada con los medios.

MBAREK HADDOUE

*Consejero Político de la Embajada de Marruecos en España*

El hecho de que estemos fuera de la Unión Africana no ha sido un obstáculo para colaborar, no sólo con países africanos, sino también con grupos regionales. El problema es que se plantea la no adhesión de Marruecos a la Unión Africana como un problema. Somos el país que recibe el mayor número de estudiantes africanos, algunos procedentes de países que están en contra de nuestra postura en el tema del Sahara. Nunca el Sahara ha sido un obstáculo para no colaborar con países africanos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Muchas gracias a todos por este debate.



## 4. AFGANISTÁN: AÑO 0

VALEY ARYA  
*Consejero del Programa de  
Integración de la OTAN para Afganistán*



GEORGINA HIGUERAS  
*Editora de Asia en El País*



CORONEL FERNANDO GARCÍA  
GONZÁLEZ-VALERIO  
*Jefe del Contingente Español en Afganistán*



MÓNICA BERNABÉ  
*Corresponsal de El Mundo en Afganistán*



**Moderadora**  
PILAR REQUENA  
*Periodista del programa «En Portada» de TVE*





Mónica Bernabé, Georgina Higuera, Pilar Requena,  
el Coronel Fernando García González-Valerio y Valey Arya,  
protagonistas de la sesión «Afganistán: año 0»

*La misión de Afganistán es emblemática por varios motivos, empezando por las razones que la impulsaron hace ahora doce años, por la cantidad de países que colaboran en la misma bajo el mando de la OTAN y por sus implicaciones en la seguridad global. Se dice llegada la hora de comenzar el proceso de transición en el que las tropas extranjeras irán dejando paulatinamente el país; incluidas las norteamericanas, tal y como ha anunciado el presidente Obama. El ejército afgano pasará a desempeñar un papel crucial en el devenir de la estabilidad de Afganistán. ¿Es una incógnita o está asegurada su gravitación hacia Occidente? ¿Cuáles son las claves de la retirada de Afganistán? ¿Cómo se desarrollará el proceso? ¿Es el momento el más adecuado? ¿Qué balance se puede hacer de la intervención de la ISAF? ¿Qué ejemplo se puede extrapolar a otras misiones?*

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Vamos a empezar con la tercera sesión. Ante todo, gracias a la APE por haber organizado este seminario y gracias a los patrocinadores que lo han hecho posible. Me acompañan en la mesa

Valey Arya, que es natural de Afganistán, aunque ahora vive en Londres. Él es consultor de gobiernos y de ONGs, además de investigador, intérprete y consejero del programa de integración de la OTAN para Afganistán. Valey nos va a hablar de la transición en Afganistán y del papel de la OTAN. En segundo lugar hablará Georgina Higuera, escritora, experta en Asia y periodista que ha trabajado en la Agencia EFE como corresponsal en China, además de en el diario *El País* durante 26 años. A continuación será el turno del Coronel Fernando García González-Valerio, Jefe de la XXXII Fuerza Española en Afganistán (ASPFOR), de la Brigada Ligera Aerotransportable Galicia VII y de la BRIPAC en la guerra de Afganistán. Antes de dar paso al debate y a sus preguntas, cerrará el turno de ponencias Mónica Bernabé, la única periodista española que vive permanentemente en Afganistán. Mónica trabaja para *El Mundo* y lleva en Afganistán desde el año 2000, cuando los talibanes estaban en el poder. Ha ganado el Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita y también, este año, el Premio Cirilo Rodríguez. Además, es autora del libro *Crónica de una ficción*, en el que recoge sus experiencias en Afganistán. Mónica nos hablará del conflicto, de la actualidad y de las perspectivas de futuro.

Vamos a tratar de centrar esta sesión del seminario en analizar qué puede pasar en Afganistán a partir del 2014, cuando las tropas internacionales abandonen el país. ¿Cómo se va a desarrollar la retirada y cuáles son sus claves? Es una incógnita si el ejército afgano, cuando pase a ocupar un papel crucial en la estabilidad del país, gravitará hacia Occidente u hacia otro lado. Además, trataremos de señalar cuáles han sido los errores y aciertos que ha habido en estos años en Afganistán. Y habrá que abordar también si éste es el momento más adecuado para ello o si hemos llegado a este punto abocados por la crisis económica, confabulándonos y diciendo que la situación ya es suficientemente estable. ¿Es esto verdaderamente así o nos lo están haciendo creer desde las élites políticas y los medios? ¿Qué balance podemos ha-

cer de la intervención de la ISAF? ¿Se puede extrapolar el ejemplo de Afganistán a otras misiones?

Valey, que abrirá el turno de intervenciones, también nos hablará sobre las actuales negociaciones entre Estados Unidos y los talibanes. ¿Qué ocurre con esas negociaciones ahora que Karzai ha dicho que de momento no está a favor, porque no se ha congado con Afganistán? Quizá podamos opinar sobre acontecimientos recientes y tratar de analizar por qué se ha permitido que en Doha se haya izado la bandera de los talibanes y detenernos en la reacción negativa de la población afgana, que recuerda muy bien lo que fue el régimen de los talibanes. ¿Qué pasaría si Karzai sigue negándose a negociar con Estados Unidos?

También pienso que deberíamos tratar la espinosa cuestión de Pakistán. Ahora, con una mayoría de Gobierno, más o menos estable, se ha abierto una puerta de esperanza. Veremos qué papel va a jugar el ejército paquistaní. Hay muchas cuestiones a analizar en este momento crucial y debemos aprovechar esta sesión para dilucidar en qué situación estamos.

VALEY ARYA

*Consejero del Programa de Integración de la OTAN  
para Afganistán*

Yo quisiera centrar mi intervención en la transición y el escenario post-2014 y hablar acerca de si las capacidades y habilidades de las Fuerzas de Seguridad afganas podrán asegurar la estabilidad tras la retirada de las tropas de combate internacionales. Lo primero que quiero clarificar es que 2014 no será el momento en que termine la presencia de todas las fuerzas internacionales. Habrá una nueva misión, que se llamará «Resolute Support», que reemplazará a ISAF y cuyo eje consistirá en tres tareas: entrenamiento, consejo y asesoramiento. También habrá una unidad antiterrorista estadounidense. Así que la comunidad internacional

no va a abandonar Afganistán al final de 2014. Además, habrá una inversión anual de aproximadamente 4.100 millones de dólares para financiar las Fuerzas de Seguridad.

Un factor que nos puede llenar de esperanza son las capacidades de ANSF (Fuerzas de Seguridad Nacional de Afganistán) que se han desarrollado en la última década. Hay muchos ejemplos. Por ejemplo, cosas en las que antes se tardaban tres días, como una evacuación médica, ahora se realizan en una media de tres horas.

La quinta y última fase de la transición acaba de arrancar y terminará pronto. En ella se abordan algunos de los distritos más hostiles del país, en el sur y en el este. Por el momento, en teoría, todas las operaciones están siendo dirigidas por afganos, pero las fuerzas internacionales han asumido un papel de apoyo y asistencia, y si hay necesidad intervienen. La idea es que de ahora en adelante las fuerzas afganas harán todo lo que puedan, para ir así avanzando en esta etapa final de la transición.

Hay otros aspectos de las Fuerzas de Seguridad afganas de los que la comunidad internacional puede sentirse orgullosa; me refiero a las fuerzas especiales afganas. *Think tanks* independientes han evaluado el trabajo de estas fuerzas especiales y las han comparado con el nivel de las de Pakistán o Irán; aunque es cierto que si hablamos del nivel de la policía o del ejército aún nos queda mucha tarea. Pero éstos son grandes logros.

Una de las preguntas que ha surgido últimamente es si a pesar de estas mejoras en equipamiento, tecnología, armamento y entrenamiento, el resultado es suficiente. No lo es. Aún nos queda mucho camino por recorrer. En muchos medios de comunicación los pesimistas y detractores plantean que, tan pronto como las tropas internacionales abandonen el país, las fuerzas afganas se desintegrarán siguiendo un patrón de etnicidad, lengua y religión y que esto dará paso a una guerra civil. Si miramos el pasado reciente de este país, la preocupación es comprensible; con Afganistán uno siempre puede ser pesimista y negativo. Pero

si se presta atención a los distintos factores y causas y se mira con detalle lo que ha pasado en la última década se puede llegar a una conclusión más realista y más positiva. De eso es de lo que voy a hablar.

Por ejemplo, esos mismos señores de la guerra que en el pasado tenían una agenda política y religiosa, pues resulta que hoy no tienen esas agendas ni políticas ni religiosas ni sociales. Lo que les importa en este momento es la economía, los imperios que han montado en los últimos años gracias al dinero que ha llegado de fuera. Han creado grupos de compañías que obtenían contratos de la comunidad internacional cuyo valor ascendía a millones de dólares. Además, han invertido mucho dinero en el sector inmobiliario de Afganistán y Dubai. Así que no es exagerado decir que sus prioridades han cambiado. Su preocupación por el regreso de los talibanes no tiene que ver con cuestiones sociales ni con los derechos humanos, sino que piensan que si vuelven perderán esas ventajas económicas. Esto es algo bueno, aunque también tiene, claramente, aspectos negativos. Pero la parte buena es que no se van a inmiscuir en las Fuerzas de Seguridad afganas, porque su agenda y sus intereses son otros.

Creo que hay otro factor esencial por el que las Fuerzas de Seguridad seguirán haciendo un buen trabajo. Me refiero al surgimiento de una nueva clase media. Hubo una clase media hace treinta años en Afganistán, pero la invasión soviética y su consiguiente salida en masa del país, las guerras y demás hicieron que esos tecnócratas y la gente educada desaparecieran del país. Después del 11-S y de la intervención internacional, uno de los grandes logros ha sido el resurgimiento y crecimiento de esta clase media, que sigue en aumento. Hay niños que van a clase y jóvenes que van a las universidades. Y tienen tecnología; hay veinte millones de teléfonos móviles activos en un país con 25 millones de personas. Hay un gran número de universidades —entre cincuenta y sesenta centros privados, además de las universidades públicas— y cerca de nueve millones de niños escola-

rizados, un tercio de los cuales son niñas. Esta gente, esta clase media, es económicamente dinámica. De entre todo el dinero que ha entrado en el país en la última década, los señores de la guerra y los peces gordos han recibido la mayor parte, debido en buena parte al sistema de adjudicación de contratos y demás. Sin embargo, parte de ese dinero ha penetrado más abajo y se han creado muchas oportunidades de empleo para hombres y mujeres. Esto es lo que ha generado una clase media. Y la mayor parte de los oficiales jóvenes del ejército y de la policía proceden de esta nueva clase media. Ellos no comparten necesariamente los mismos intereses que los líderes étnicos, porque tienen un nuevo estilo de vida y otras prioridades; están conectados al mundo 24 horas al día a través de Internet y de los satélites. Los hijos de esta clase media no son parte de las nuevas Fuerzas de Seguridad, pero tienen padres que si lo son, que son oficiales. Como parte de un programa anticorrupción, yo he hablado con muchos de ellos en los últimos cinco años, y estos padres dicen que lo que les importa ahora es su uniforme; pelean por su país y no quieren perder la oportunidad de que sus hijos vayan al colegio y a la universidad.

Hay una tercera razón que me hace ver las cosas de manera optimista, que es el control democrático de estos cuerpos de seguridad, algo que es muy nuevo en el contexto afgano. Se trata de otro gran logro que se ha institucionalizado en los últimos años. Hace diez años, si le preguntabas a un oficial del ejército que había sido formado bajo el sistema comunista, se hubiera reído ante la simple idea de que hubiera un control democrático del ejército. Sin embargo, esto ahora se ha aceptado y se ha llevado a la práctica. El Comité de Defensa del Parlamento plantea preguntas y ha citado a los ministros de Defensa y de Interior en varias ocasiones. El ejército tiene un control interno y otro civil, que implementan las políticas y regulaciones. El Jefe de Personal del ejército tiene sus propias organizaciones, que están bajo el control democrático.

También hemos visto la emergencia de una gran sociedad civil. Hay unos medios activos y organizaciones de defensa de las mujeres y pro derechos humanos. Esta sociedad civil ha sido crucial para asegurar que las Fuerzas de Seguridad sean lo más profesionales que sea posible, porque han denunciado fallos y abusos. Luego están los factores internacionales. Porque si todos los factores y circunstancias domésticas están presentes pero el compromiso internacional no lo estuviera sería muy preocupante. Estos dos aspectos tienen que complementarse y apoyarse mutuamente para asegurar que las Fuerzas de Seguridad afganas no se desintegran a partir de patrones étnicos y que continúan peleando contra la insurgencia.

Estoy mirando el vaso y hay que decidir si está medio lleno o medio vacío. Necesitamos la continuación del apoyo internacional, de una forma u otra, y la presencia de estos otros factores domésticos, que se complementan mutuamente. Ésta es mi evaluación, cauta pero optimista, y creo que más realista que lo que se oye normalmente en los medios. La opinión más escuchada en estas tribunas es que tan pronto como se vayan las fuerzas internacionales todo se desintegrará. Si nos fijamos en lo ocurrido tras la invasión y retirada soviética, comprobamos que el régimen comunista instaurado tras el conflicto sólo duró cuatro años, de 1989 a 1992. ¿Por qué? La asistencia militar continuó, pero ese régimen no era tan legítimo ni tan popular como el Gobierno elegido en la actualidad, y sólo se mantuvo porque siguieron recibiendo ayudas. Hubo aquella gran batalla en la que todas las fuerzas y la inteligencia afganas unieron sus fuerzas y movilizaron a todos los grupos mayoritarios para tumbar al Gobierno. No pudieron hacerlo porque los soldados del Gobierno estaban motivados y lucharon y los vencieron. Si comparamos las fuerzas del Gobierno y las fuerzas de la comunidad internacional de hoy con las de los años noventa, cuando los soviéticos estaban en Afganistán, podemos concluir de forma aún más enfática que las cosas no van a ir tan mal.

Quiero hablar del proceso de paz. Como todos saben, la oficina en Doha de los talibanes abrió sus puertas la semana pasada, el 18 de junio y hay mucha confusión al respecto. El Gobierno afgano y Estados Unidos han dicho que esta apertura no fue pactada. Incluso se dice que los talibanes, en función de los acuerdos, no tenían autorización para abrir esta sede. Según algunos observadores, los talibanes han dado un golpe de relaciones públicas: izaron la bandera y pusieron una placa con el nombre del Emirato Islámico de Afganistán, el nombre que usaban antes de 2001. Además han dicho que van a continuar luchando tanto con las armas como en el frente diplomático, algo que es contradictorio. Esto ha puesto a todo el mundo furioso. El Gobierno afgano presionó a Estados Unidos y éstos a su vez a Qatar y la bandera fue arriada y la placa se quitó. Los talibanes han sido humillados; algo que yo creo que es bueno, porque si no hubieran pensado que habían ganado y que eso les daba margen para celebrar las violaciones de los derechos humanos y sus acciones pasadas.

Respecto al tema de las negociaciones, no creo que haya nada de malo en ello. Pienso que debe haber procesos de negociación, como en cualquier guerra. Pero nunca debe negociarse desde una posición de debilidad y el problema es que el Gobierno afgano ha cometido muchos errores. El presidente Karzai a veces llama a los talibanes «mis hermanos» y otras «mis enemigos». Y hay problemas con Pakistán, lo cual es clave. Los talibanes evidentemente no son un bloque monolítico. Hay básicamente dos grupos. Un grupo es más proclive a la reconciliación y está más dispuesto a pactar con el Gobierno. El otro grupo es la línea dura. Los que son más proclives al pacto están en su mayoría en prisiones paquistaníes, porque tan pronto como quieren dejar Pakistán y acercarse al Gobierno afgano los arrestan y los meten en prisión. Pakistán quiere tener el control del proceso de paz.

Otra cuestión es que en la región hay visiones estereotipadas y diferentes sobre Afganistán. Una es que Afganistán es una re-

gión religiosa y que su gente es ultraortodoxa; por eso sostienen que el régimen talibán es la solución. Pero esto es un mito totalmente absurdo y estereotipado, aunque muchos de quienes piensan así no están lejos de las fronteras del país. La preocupación de muchos afganos es qué pasará si estos países siguen ofreciendo refugio a los talibanes, qué pasará si convencen a Occidente. Ante esto sólo cabe decir que menos mal que Occidente ha estado en Afganistán un considerable número de años, pues conocen a fondo el país. Pero ¿qué pasaría si se convence a Occidente de que los talibanes son un buen sistema de gobierno para los afganos? La preocupación es adónde conduciría este proceso de paz. Porque si implica que los talibanes vayan a regresar, eso es algo que no tiene ningún sentido, por los motivos que he expuesto antes. Nadie quiere a los talibanes y éstos no tienen la fuerza militar para volver; son los medios de comunicación los que lo plantean.

La segunda opción sería dar a los talibanes parte del país, como a Hezbolá en Líbano: algo así como «ahí tienes el sur del país y puedes mandar a tus representantes al Parlamento». Pero esta solución no la quiere ningún afgano. La única solución es que los talibanes acepten la Constitución, que formen parte del sistema político de manera activa y dejen las armas. Esto sería lo ideal y es lo que muchos afganos y muchos miembros de la comunidad internacional quieren.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Una de las cosas que Valey ha reconocido es que su aproximación es optimista y realista. En cambio, ha mencionado a los medios como portavoces de una visión más pesimista y menos realista de lo que sucede en Afganistán. Bien, pues la próxima ponente es una periodista.

GEORGINA HIGUERAS  
*Editora de Asia en El País*

Ante todo, gracias a la APE por brindarme la posibilidad de charlar con ustedes. Efectivamente, yo voy a seguir la línea que ha marcado Valey y voy a ser tan negativa como él ha sido positivo. Me voy a referir al conflicto de Afganistán desde que empecé a seguirlo en 1979, cuando los soviéticos me declararon persona *non grata* por encabezar la primera manifestación de estudiantes extranjeros que hubo en China contra la invasión soviética.

Afganistán siempre me ha apasionado. Es un país fantástico, pero con muchos problemas. Seguí como corresponsal de guerra de *El País* la invasión soviética y me van a permitir que me remonte a la historia, aunque no tanto como para hablar de Alejandro Magno ni de los británicos, que no lograron imponerse en Afganistán. Solo voy a referirme a los soviéticos, para que entendamos un poco mejor de qué país estamos hablando, cómo lo enfrentaron los soviéticos y cómo lo hemos hecho nosotros.

Los militares a menudo hablan de las lecciones aprendidas, pero desgraciadamente la invasión soviética, que nos podía haber servido, no nos sirvió. Llegamos a Afganistán en 2001. Estados Unidos lideró la invasión y nosotros fuimos detrás. No nos dimos cuenta o no estudiamos los diez años que los soviéticos pasaron allí, entre 1979 y 1989. En aquel momento yo fui al noroeste de Pakistán y, desde ahí, como el resto de los periodistas, me metí con los muyahidín en Afganistán. El punto de partida era una ciudad del siglo xv donde la gente parecía que se reproduciera por esporas, porque no se veían mujeres. Por el contrario, el Kabul que conocí en 1989 era una ciudad donde las mujeres llevaban faldas más cortas que yo. Pues bien, los soviéticos llegaron a Afganistán como los franceses a Mali, porque le Gobierno les pidió que entraran. Y llevaron desarrollo, obras públicas y fábricas, ayudando a la construcción del Estado. En el año 1988, en Kabul las mujeres estaban integradas; eran profesoras, médicos, etc.

La invasión de Estados Unidos en 2001 trajo al principio una enorme esperanza. Los propios afganos estaban agotados del régimen talibán. Les habían dado la bienvenida cuando ganaron la guerra, en un enfrentamiento contra los que se habían instalado en el poder, que a su vez habían ganado la guerra contra el régimen prosoviético. Cuando finalmente, cuatro años después de la invasión soviética, el régimen cae, las siete famosas guerrillas que toman el poder —que apoyábamos en Occidente y a las que el señor Reagan llamó «*freedom fighters*»— no tenían nada más en común que el enemigo. En cuanto entraron en Kabul desataron una guerra civil. Fue un conflicto que se desarrolló en las ciudades y que las destruyó. Y cuando llegaron los talibanes fueron vistos como liberadores de aquel espanto que había enfrentado a esos grupos.

La cuestión es que, pese a los avances en la calle y al desarrollo que llevaron los soviéticos, los afganos terminaron odiándoles a muerte y éstos acabaron por replegar sus armas y salir de allí. Cuando en 2001 llegamos nosotros, tuvimos ese mismo flash de esperanza, de que aquello se podría solucionar, de que se podía acabar con la intransigencia talibán. Pero quedarnos ahí nos ha llevado al punto donde nos encontramos hoy en día. Porque decir que éste es el momento oportuno para la retirada me parece una locura.

Según la ONU, en los cinco primeros meses de 2013 ha habido 2.500 víctimas civiles en Afganistán, un 24% más que el año anterior. De éstas, el 74% se atribuye a ataques de talibanes. Luego si fuimos a liberar y apoyar, en este momento nos deberíamos quedar, dado que los talibanes están matando afganos como nunca hasta ahora. Mi último viaje a ese país fue en 2010 y lo que pude comprobar es que lo que han construido la Alianza y Estados Unidos y quienes les seguimos allí son enormes cuarteles y carreteras para moverse. No se han construido fábricas. Lo poco que hay lo han hecho los afganos. Pensar que los medios de comunicación somos los que tenemos la visión más pe-

simista y que la comunidad que está ahí hace bien en retirarse, pensar que Afganistán va a ser un Estado democrático, es algo que yo no me creo. Y la razón de mi escepticismo es que Afganistán, en 1979, en 1989 y hoy en día, sigue siendo una sociedad absolutamente tribal.

En 1988, cuando se iban retirando los soviéticos, en la prensa internacional decíamos que iba haber elecciones libres. En aquel momento, cuando yo me paseaba por los campos de refugiados y preguntaba a la gente por quién iban a votar, me decían que por quien les dijera el jefe de la tribu. Al final la ONU se cansó y se olvidó de aquellas elecciones. Habrá elecciones en Afganistán, pero serán como las que ha habido en el pasado. Hablar de elecciones limpias allí es tener ganas de no ver las manchas de aceite.

Me quiero referir también al informe de una de las ONG más serias en temas de conflictos, me refiero a ICOS (International Council on Security and Development), que lleva mucho tiempo en Afganistán. Sus informes evalúan cómo los afganos perciben la presencia de tropas extranjeras y el futuro. Han hecho una encuesta en la Universidad de Kabul, la cantera del nuevo liderazgo civil del país, si es que hay suerte y ese liderazgo se consigue implantar y dirigir ese país. En esa encuesta se ve que, aunque la mayoría de los estudiantes están alineados con la comunidad internacional en cuanto a los objetivos políticos y de seguridad, muchos son ambivalentes u hostiles hacia las acciones de las tropas extranjeras. Dice el informe que la misión internacional ha ganado su mente pero no sus corazones.

Hay mafias de la droga y de compraventa de armas cuyos líderes no quieren que lleguen los talibanes, porque ellos lucharon de verdad contra esos tráfico. Si vemos el índice de la ONU sobre cómo estaba el cultivo del opio en 2001 y lo comparamos con 2005 se ve claramente el ascenso. En 2001, los talibanes habían conseguido prácticamente que desapareciera, pero, tras su caída, inmediatamente surgió otra vez el tráfico. Yo no creo que sea po-

sitivo aliarse con narcotraficantes o vendedores de armas si esperamos que Afganistán tenga un futuro más o menos positivo.

En cuanto a la retirada, creo que nos podemos referir también, en este intento comparativo que hago, a la época del Gobierno prosoviético y compararlo con el que tenemos hoy en día. Todos esperamos que Karzai no sea reelegido, porque Estados Unidos ya le ha vuelto la espalda, porque sabemos hasta qué punto es corrupto este Gobierno y porque los talibanes –que van a tener algo que decir, queramos o no– le consideran un traidor y un hombre acabado. Si no quiere acabar como el líder pro-soviético –colgado de un árbol en Kabul– Karzai debe largarse y buscar asilo político. Sobre los ejércitos, el de Mohammad Najibulá, en la etapa soviética, era bastante fuerte y estaba bien formado; ahora, gracias al esfuerzo de nuestros militares y de los aliados, se han entrenado y formado 350.000 efectivos. Pero el problema no es el ejército, o no es sólo el ejército, sino la policía, que son 150.000 agentes mal pagados y formados de los que ni siquiera sabemos de dónde vienen. Los primeros que se van a dar la vuelta hacia los talibanes, o hacia el que me mejor pague, van a ser ellos. Y si la policía falla todo quedará oscuro.

Sobre las negociaciones en Qatar, tampoco creo que sean positivas. Estados Unidos ha dicho que ellos seguían adelante aunque Karzai no continuara, porque le dan por muerto o no valido. A Estados Unidos le interesa una retirada ordenada, así que las conversaciones no tienen como objetivo el futuro de Afganistán, sino que los talibanes hostiguen lo menos posible a los americanos cuando se retiren. Estados Unidos ha formado un Gobierno y se ha apoyado en una división étnica del país y, al hacerlo, ha marginado a los pastún, que son el 40% del país y que viven también en Pakistán. La mayoría de los talibanes son pastunes y la mayoría de la gente del Gobierno de Kabul es de las otras etnias. Y, aunque todo haya estado más o menos tranquilo, la venganza pastún no tardará en llegar. Querrán volver a tener el dominio del país, como siempre lo han tenido, pues que son la etnia mayori-

taria. En Irak pasó lo mismo con los chiítas, que son mayoría y quieren gobernar. Creo que, cuando se retiren las tropas extranjeras de Afganistán, tendrá que haber un Gobierno pastún.

Por último, está el tema de Pakistán que Pilar ha apuntado. Yo creo que Pakistán no es el único país inmerso en esto. No puede haber una solución en Afganistán si no se toma en cuenta su situación geográfica, puesto que es un país estratégico entre China, Rusia, China, India y Pakistán. Todos estos países quieren tener algo que decir cuando la OTAN se vaya, o cuando se quede en pequeños cuartelitos. Creo que sería fundamental una conferencia regional para que todos estos países se digan lo que tengan que decirse entre ellos. Porque lo que está en juego en Afganistán, como en el siglo XIX, es el famoso «gran juego de las potencias» que dividen y reparten. China tiene mucho que decir y el hecho de que mataran el otro día a diez turistas en la parte alta de la Cachemira paquistaní, entre los que había chinos, va a hacer que China intente jugar una carta en Afganistán. China no puede permitirse que el radicalismo islámico penetre por ese mínimo de frontera que tiene con Afganistán. Lamentablemente, tengo una visión pesimista de Afganistán, aunque me encantaría poder decir que la retirada va a ser pacífica y que se instaurará una democracia con estándares europeos. Pero no lo veo así.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Gracias, Georgina. Claramente has dado el punto de vista contrario; como decía Valey, los medios de comunicación son pesimistas. Pero, además, Georgina ha subrayado un factor clave: la necesidad de una conferencia regional. Parece que no aprendemos de la historia. Ahora, el Coronel Fernando García nos dará el punto de vista militar sobre las Fuerzas Armadas afganas, aunque hay que tener en cuenta también a las fuerzas policiales.

CORONEL FERNANDO GARCÍA GONZÁLEZ-VALERIO  
*Jefe del Contingente Español en Afganistán*

Yo voy a aportar una visión militar, pero provinciana, porque las dos veces que he estado en Afganistán en 2008 y 2013, fui a la provincia de Badghis. Reconozco que esto es un mal comienzo, porque es una visión parcial. Sin embargo, he podido comprobar las diferencias que ha habido en un lapso de cinco años.

Voy a empezar por hablar de las claves de la transición. La transición, teniendo en cuenta que se trata de Afganistán y que existen muchas dificultades, se está haciendo perfectamente en la parte militar. Es decir, las operaciones han ido evolucionando y Estados Unidos ha dado a las fuerzas afganas un material que es a veces envidiable. Todos los contingentes que hemos tenido allí han ido evolucionando; y les hemos enseñado a pescar. El ejército, para el estándar de Afganistán, es muy bueno. El enemigo que tiene en frente son los talibanes y la llamada insurgencia, que puede no tener un componente ideológico, sino simplemente estar inmersa en actividades criminales como el tráfico de armas y drogas; es decir que son los bandoleros que debía haber en España hace doscientos años.

Otra clave de la transición es que para que esto salga bien hay que mantener el esfuerzo económico. Esto sí que es una lección aprendida de la salida de los soviéticos, porque mientras duraron el apoyo y las inversiones se mantuvo el Gobierno. Hay compromiso por parte de países como Francia, Alemania, Italia y Reino Unido, que han firmado hasta 2024. Estados Unidos también mantiene su compromiso. En cuanto a España, aunque no haya firmado, hay un montón de inversiones previstas a través del Ministerio de Asuntos Exteriores. La comunidad internacional está por tanto decidida a que esto continúe, porque hemos invertido mucho esfuerzo, vidas humanas y dinero. Y no queremos que esto se vaya al traste. La inversión extranjera para proyectos de desarrollo gestionada por la AECID desde hace dos años asigna los

fondos a través de los ministerios de Kabul. Quieren que sean los afganos quienes decidan quién, cómo y dónde se invierte el dinero. El problema es que ahora nos estamos yendo de Bagdhis y la comunidad internacional va a tener más difícil comprobar que ese dinero llega a donde tiene que llegar en la forma, modo y cantidad apropiada. Porque, como todo el mundo sabe, el tema de la corrupción es tremendo en Afganistán.

La participación de los talibanes en el futuro de Afganistán es otro punto muy importante del proceso. Como ya se ha dicho, los talibanes no son un bloque monolítico. Hay talibanes con un componente ideológico, pero hay mucha insurgencia que no lo tiene. Son bandoleros y no les preocupa la democracia ni ser talibanes, sino cómo van a pasar el invierno, qué van a comer sus hijos o si sus cabras van a tener sustento. Es decir, se trata de un modo de vida. Si la comunidad internacional sigue invirtiendo ahí y les ofrece algo a cambio es factible pues trocear a ese enemigo del Gobierno afgano y llevar a muchas partes a la mesa de negociaciones.

Otra clave de la transición es el convencimiento. La operación está haciendo una importante labor a la hora de convencer al pueblo afgano de que debe heredar y asumir su futuro. Nosotros no vamos a estar allí siempre. La sociedad afgana rural es muy permeable; hay mucho analfabetismo y todo lo que se les cuenta, si se hace bien, cala, porque nuestros errores, aunque los haya, no son como las matanzas de los soviéticos. Las fuerzas de la ISAF y de la comunidad internacional somos respetuosos, porque estamos allí por el pueblo afgano. Eso lo sabe desde el general que está en Kabul hasta el último soldado que está patrullando y arriesgando su vida, no por el concepto de libertad o democracia, sino para que los niños tengan un futuro mejor.

¿Es este el momento adecuado para irnos? ¿Cuándo lo sería? En algunas zonas puede que lo sea y en otras no. Los afganos llevan más de treinta años de guerra y Estados Unidos doce, el periodo bélico más largo de toda su historia. Entre tanto hemos vi-

vido la crisis económica y las opiniones públicas están hartas de ver llegar ataúdes. ¿Es el momento adecuado? No lo sé, pero se ha decidido internacionalmente y por una grandísima mayoría. En vez de cuestionar si es el momento adecuado, vamos a darle la vuelta y a intentar hacer las cosas lo mejor posible. El momento ha sido decidido por el poder político, que ha sido elegido democráticamente por las naciones, luego, ¿es el momento adecuado? Digamos que no es el inadecuado.

Mi balance es moderadamente optimista, aunque me circunscribo a la provincia que he visitado. Antes dije que estuve allí en 2008 y en 2013. En noviembre de 2012, cuando llegué a ser el jefe español de la provincia, me sentí muy gratamente sorprendido por lo que vi. Afganistán no tiene que ser juzgado por el nivel que ha alcanzado, porque esto es resultado en parte de dónde estaba y no podemos pretender que en una década de intervención internacional alcance un estándar como el de España. Afganistán parte de una sociedad diferente a la nuestra y, quitando a las élites, los afganos tienen una mentalidad muy distinta. Cuando dicen que están en el año 1382 de su calendario yo me imagino como era Toledo en 1392 y pienso que a lo mejor era similar. Pienso en cómo estaba Afganistán cuando llegó la comunidad internacional, cuando llegó España en 2005 a esa provincia, y soy optimista. Creo que se puede mantener el *statu quo* entre la gente que es Gobierno y la que no lo es, recordando eso que he dicho de que hay mucha gente que es insurgente porque tiene que vivir de algo. Esto responde al tema de la droga, algo que corrompe y que todo lo destruye. En Afganistán el que cultiva un kilo de opio recibe doscientas veces más dinero que el que cultiva trigo. Y, encima, el trigo lo tendría que llevar a otro sitio, mientras que con el opio le dan protección y se lo recogen a domicilio.

Si hablamos de lecciones aprendidas extrapolables a otros conflictos, como ha dicho Georgina, hay veces en que los errores se identifican y, sin embargo, se vuelven a cometer. Yo diría que

a veces entramos en las operaciones muy tímidamente. Si quieres arreglar un país ve de golpe y porrazo, con fuerza militar para pacificarlo, con mucho dinero y con las ideas claras sobre lo que tienes que hacer. Hay que establecer unos objetivos claros y realistas. En Afganistán el problema de una madre es que no la peguen y el de un padre es si va a haber sequía, qué va a hacer con sus hijos o a cuánto asciende la dote por su hija. Según la Pirámide de Maslow, no podemos llegar a la cúspide cuando la base falla. Los objetivos han de ser realistas y alcanzables. La comunidad internacional, cuando se mete en estas operaciones, tiene que saber que va a tardar mucho tiempo.

La lección la tenemos en los Balcanes. Hemos estado allí una generación, pues llegamos cuando quienes están hoy en el poder y en las clases medias eran niños. Y sólo ahora es cuando ese país está un poco asentado.

Otro punto es que hay que involucrar a los locales desde el principio. Una de las cosas buenas del proceso de transición actual es que hasta que no se decidió preparar la marcha teníamos a los afganos un poco de lado. El ejército, los colegios, los gobiernos regionales... Hay que hacerles ver a todos los niveles que es su país y que su país será lo que ellos quieran. Todas estas operaciones de las que hablo son operaciones de Estado, no militares. Cuando ocupé el cargo de Jefe de Contingente, tenía asesores políticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Departamento de Estado de Estados Unidos, de la AECID y de USAID. Allí lo coordinamos todo. Y también había asesores de la policía, porque el cuerpo de policía es una parte absolutamente esencial para el desarrollo del país. Es necesario involucrar a todos los ministerios, a la gente de Hacienda, a antiguos alcaldes, para que sean monitores y asesores de alcaldes afganos; gente de agricultura, etc.

Desde el punto operativo hemos aprendido muchas lecciones militares. Yo llevo en el ejército desde el año 1979 y nunca había visto un nivel tan alto en las Fuerzas Armadas como el de ahora.

También quiero hablar de la importancia de los medios de comunicación, tanto para los afganos como para conformar y contar la verdad a los españoles, que están poniendo a sus compatriotas en peligro e invirtiendo mucho dinero. Hay que contar las cosas. Es muy importante.

Como resumen de todo lo dicho con anterioridad, quiero transmitir que soy moderadamente optimista. Creo que, si la comunidad internacional continúa con su compromiso, mantendremos un Afganistán estable.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Gracias, Coronel. Dice ser moderadamente optimista y nos ha dado varias claves importantes sobre la transición. Ha dicho que hay que mantener el apoyo económico, pero veremos que voluntad hay realmente de esto. Además, al plantear unas pautas para otras misiones en el futuro, ha respondido a una de las preguntas fundamentales. Es muy importante también lo que ha dicho sobre estas operaciones, que ha calificado de Estado y no solo militares.

Sobre las lecciones aprendidas que ha señalado, bueno, lo cierto es que son las que deberíamos haber llevado ya sabidas. Recuerdo una entrevista que tuve con el entonces embajador americano en Kabul, que formó parte de la fase preparatoria de la misión americana. Le pregunté en qué asesores se apoyaron para preparar la operación y el embajador me dijo que sus asesores fueron los muyahidín de los ochenta. ¡Se saltaron una década de historia afgana! Aquello me hizo comprender mejor el fracaso de la operación.

Pasamos ahora la palabra a Mónica Bernabé, la persona más indicada para hablar del día a día de los afganos.

MÓNICA BERNABÉ

*Corresponsal de El Mundo en Afganistán*

Muchas gracias. Quiero felicitar a los organizadores por esta mesa redonda. Me encanta poder participar en este seminario organizado por la APE con el apoyo del Ministerio de Defensa. Hasta hace un año, con el Gobierno anterior y la ministra Carme Chacón, como periodista acreditada yo podía entrar en cualquier base militar en Afganistán... Excepto en las españolas, donde tenía prohibido el acceso. Yo quería hablar de las tropas españolas, porque como periodista considero que tengo que ir a los sitios, ver y explicar lo mejor que pueda la situación, pero, en el caso de las tropas españolas, durante años no he tenido acceso por culpa de esta política de opacidad y nula comunicación. Así que voy a explicar lo que he podido ver y palpar desde fuera de las bases militares.

Vivo en Afganistán desde hace diez años y llevo trece años viajando por ese país. Mi base está en Kabul, pero me muevo por todo el país. La primera vez que estuve fue en el año 2001, cuando los talibanes estaban en el poder, así que he visto la evolución del país. La mayoría de las personas que estáis aquí quizá no hayáis estado en Afganistán. Por eso voy a comenzar por dar algunas pinceladas para que entendáis las condiciones y dificultades que conlleva trabajar en ese país. Las carreteras, salvo una carretera de circunvalación, son pistas de arena que se convierten en barrizales cuando llueve, lo cual plantea un grave problema para moverse por el país.

El año pasado hubo un cambio de política comunicativa. Un cambio no por parte de los militares, sino de la dirección política que establece las directrices sobre las informaciones que se pueden dar a los periodistas. Así que, desde el año pasado, he estado cuatro veces con las tropas españolas en Afganistán. Y tanto el año pasado como este último mes de marzo he visto un gran cambio en la provincia. Con esto quiero subrayar que éste es un país

especialmente cambiante, algo que debe ser tenido muy en cuenta, porque las verdades de hoy pueden no serlo mañana.

La principal diferencia que noté entre agosto de 2012 y el pasado mes de marzo es que en el primer viaje estaban el ejército afgano, la policía afgana, la policía de frontera y la policía local, que deja mucho que desear y que ha sido entrenada por fuerzas especiales estadounidenses en dos o tres semanas. Ahora, en mi último viaje, he visto que además hay un nuevo cuerpo de seguridad, llamado Afghan Public Protection Force, ó sea, una fuerza de protección pública afgana que se encarga de mantener la seguridad en una obra para poder asfaltar la carretera de circunvalación que pasa por esa provincia. En otras palabras, en una provincia hay cinco cuerpos de seguridad distintos. ¿Creen que en un país como Afganistán va a haber coordinación entre todos esos cuerpos? En la actualidad ves que hay gente con armas y uniformes de todo tipo por todas partes. Y también se ha fomentado la creación de milicias locales, algo que ya hicieron en su día las tropas soviéticas. Esto nos remite a lo que apuntaba Georgina sobre las lecciones no aprendidas. Bien, pues se han creado para intentar estabilizar el país como sea, porque nos vamos y hay que estabilizarlo. La idea de la policía local fue del General Petraeus en 2010 y ahora está además la Afghan Public Protection Force, que en teoría va a sustituir a las empresas privadas de seguridad. Es un popurrí de fuerzas y no se sabe qué va a pasar, porque algunos policías locales están perfectamente dispuestos a pasarse al bando talibán. Ahí está uno de los grandes problemas: hay mucha gente con muchas armas por todas partes.

¿Cuáles son las claves de la retirada? Yo no sería tan catastrofista como para decir que no se ha hecho nada. El país que conocí en 2001, bajo el régimen talibán, no tiene nada que ver con el de hoy. Se ha hecho un trabajo muy importante de reconstrucción. Se han levantado centrales eléctricas; en Kabul había cuatro horas de electricidad al día hasta 2009. Ahora siguen produciéndose cortes, pero hay electricidad la mayor parte del día. Esto

en la capital, porque lógicamente en las zonas rurales no hay electricidad. Ha habido cambios, pues, pero eso no significa que haya sido una panacea.

Estoy bastante de acuerdo con lo que ha dicho Valey en su intervención: no creo que los talibanes vuelvan al poder en Afganistán; no están suficientemente organizados ni la comunidad internacional va a volver a dejar abandonado de la mano de Dios a Afganistán.

Quiero repasar muy rápidamente la historia más reciente del país para aclarar quién es quién y ayudar a entender el gran fallo que se ha producido en Afganistán. La guerra empezó en 1979, cuando las tropas soviéticas invadieron el país. Aquella fue una guerra que transformó Afganistán en otro campo más de batalla de la Guerra Fría. Por una parte estaban las tropas soviéticas, que trataban de invadir el país, y de la otra parte surgieron facciones muyahidín, la mayoría de ellas fundamentalistas islámicas, que recibieron apoyo económico y militar de Estados Unidos para luchar contra la URSS. La guerra acabó en 1989. Sin embargo, las hostilidades continuaron en Afganistán, porque esas facciones muyahidín empezaron a luchar entre ellas por el poder. Esta etapa corresponde a la denominada guerra civil, uno de los episodios más negros que la población recuerda. La situación de caos en Afganistán fue total. Los informes de Amnistía Internacional o Human Rights Watch explican claramente lo que ocurrió entre 1992 y 1996, justo antes de que los talibanes llegaran al poder. Los talibanes aparecieron en 1994 y consiguieron el control del país en 1996. La población los recibió con los brazos abiertos por acabar con esa guerra de caos y violencia.

En 2001 se producen los atentados a las Torres Gemelas. Estados Unidos necesita intervenir en Afganistán como reacción ante su opinión pública. Cuando el régimen talibán llega al poder en 1996, los muyahidín que habían peleado entre ellos se unieron y constituyeron la Alianza del Norte. Tras el atentado en Estados Unidos, cuando éste país entra en Afganistán se apoya

en las facciones muyahidín. Es decir, esas facciones que primero lucharon contra los soviéticos y que después lucharon entre ellos, masacrando el país, más adelante se aliaron con Estados Unidos para hacer caer el régimen talibán. Quien hizo caer este régimen no fueron las tropas de Estados Unidos, sino la Alianza del Norte al avanzar por tierra. Los estadounidenses se limitaron a bombardear y a aportar un número limitado de efectivos de fuerzas especiales.

El régimen talibán cae pues en cuestión de dos meses. Entonces la Alianza del Norte dice que ellos han hecho el trabajo sucio y que quieren una recompensa. En Bonn se celebra una conferencia, auspiciada por la ONU, en la que la comunidad internacional acepta que la Alianza del Norte entre a formar parte del nuevo Gobierno controlando los principales ministerios: Defensa, Interior, Asuntos Exteriores y Educación. Y eso que empezó como un mal menor ahora se ha enquistado. Ahora es un pelota muy, muy gorda. Así, en este momento, tenemos de una parte la insurgencia y de otra un Gobierno que la población afgana no quiere. Es triste decirlo, pero las tropas internacionales están arriesgando y dando sus vidas por un Gobierno que la población no quiere. No sé lo que opinará Valey, pero valga como ejemplo que los personajes que hay hoy al frente del Gobierno afgano son tan, tan conocidos como lo sería Hitler en Alemania. Es como si después de la Segunda Guerra Mundial hubiéramos puesto a Hitler a reconstruir el país. Eso es lo que ha pasado: se ha puesto a criminales de guerra a la cabeza del proceso de reconstrucción. Estos señores inicialmente tenían fuerza militar, pero ahora tienen poder político y económico por toda la corrupción que hay en Afganistán.

Podemos seguir hablando del tema militar y darle todas las vueltas que haga falta, pero no creo que Afganistán haya sido un fracaso en este sentido, aunque sin duda se han cometido errores. Lo que ha sido un fracaso ha sido la acción política, la hipocresía y el cinismo internacional con el que se ha actuado. Porque, si te

alías con criminales de guerra, ¿qué esperas? ¿Una democracia que defienda los derechos humanos? Es decir, ¿a qué se está jugando? Podemos hacer una nueva conferencia regional, pero la pregunta que tenemos que hacernos es si tenemos claro lo que queremos para Afganistán.

Para acabar quiero decir que yo soy pesimista. Al hablar de retirada y de transición, nos referimos al ejército afgano. Y lo cierto es que el ejército afgano es la institución más y mejor valorada en el país en la actualidad. Ése no es el problema. Pero el ejército, como en España, no es la columna vertebral del país. La base son el Parlamento y el poder político, los servicios sociales, los sistemas sanitarios y educativos, etc. Todo esto es un auténtico desastre en Afganistán, aunque sin duda ha mejorado respecto a la época talibán de la que partíamos.

Soy pesimista porque no sé qué va a pasar con la seguridad. En el año 2001 viajé sin problemas por carretera desde una zona rural hasta Kabul. Hoy ese trayecto sería imposible hacerlo por tierra. Respecto a la situación social, cuando se retiren parte de las tropas, lógicamente se reducirá la inversión internacional; no en cuanto al mantenimiento del ejército afgano, pero sí en lo relativo al apoyo social. Y se irán también los periodistas, porque este país ya no será un epicentro de información. ¿Alguien sabe qué pasa ahora en Irak? Afganistán pasará a estar como está ahora Irak.

Y si atendemos a la situación económica, ya hemos hablado de la droga. Lo cierto es que lo que realmente mueve dinero en Afganistán es la ayuda internacional y toda la economía que se mueve alrededor de las tropas internacionales y de los extranjeros. Años atrás, un joven afgano te preguntaba si tenías un amigo en una ONG que pudiera darle trabajo. Ahora los jóvenes te preguntan cómo se consigue un visado para salir del país. Afganistán el año pasado fue el país donde se solicitaron más peticiones de asilo.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Gracias, Mónica. En tu intervención has recordado la nefasta alianza con los criminales de guerra, que en lugar de Kabul deberían estar en La Haya. Quiero dar la palabra a Valey.

VALEY ARYA

*Consejero del Programa de Integración de la OTAN  
para Afganistán*

Brevemente quiero referirme a la comparación entre la policía y el ejército que se ha hecho en esta sesión. Se ha dicho que el ejército ha recibido suficiente dinero, pero no así la policía. Bien, pues es un hecho que la policía ha recibido muchas ayudas. Ahora existe una fuerza de reacción rápida y, por ejemplo, el incidente de ayer en Kabul fue resuelto por esta fuerza.

Sobre el tema de los pastunes y de su exclusión del Gobierno de Afganistán, ésta ha sido la postura que ha defendido de forma agresiva del *establishment* paquistaní. Es la manera que tienen de tratar de imponer su visión del futuro de Afganistán a la comunidad internacional. Sostienen que la insurgencia lucha porque son pastunes y porque éstos están mal representados. Pero esto no es así. Si miramos las cifras del ejército, hay un 39.8% de pastunes en el ejército. Si nos fijamos en los mandos del ejército y la policía, hasta el 65% de esos puestos los ocupan pastunes. Todo esto prueba la falta de precisión en lo que se dice. Y el motivo por el que esto ocurre es porque la mayoría de pastunes vive en Pakistán. Hay cerca de cuarenta millones de pastunes en el mundo: entre diez y quince millones en Afganistán; el resto, la mayoría, están en Pakistán.

El motivo por el que Pakistán ha tenido tanto éxito a la hora de promocionar su política y su visión sobre qué tipo de Gobier-

no tiene que haber –sea ésta la que sea– es porque los pastunes paquistaníes son la segunda fuerza étnica en el país, son el *establishment* político y económico de Pakistán. Y ellos han promocionado con ímpetu su visión para Afganistán.

Sobre el asunto de la conferencia regional, que también ha sido mencionado en este panel, si miramos con atención el contexto en el sur y el centro de Asia veremos que estas conferencias no van a ser tan beneficiosas o productivas como lo serían en Occidente. En el contexto occidental el ejército y las agencias de inteligencia están bajo poder político y de las instituciones democráticas. En Pakistán, Irán o Afganistán, en cambio, es justo al contrario. No tiene sentido hacer una conferencia regional con el primer ministro de Pakistán y el nuevo presidente de Irán o Afganistán, porque en Irán las decisiones sobre política exterior y defensa no las toma él, sino la guardia revolucionaria, y en Pakistán depende de los militares y del ISI. Esta desconfianza entre los países vecinos, entre India, Pakistán, Afganistán o Irán, tiene raíces muy profundas y no se trata de hacer una conferencia y ver qué pasa; se necesita una estrategia regional muy bien pensada. Y esto llevará años y años, porque estamos ante algo tan complicado como el conflicto entre Israel y Palestina.

Ningún afgano espera los mismos estándares de desarrollo que en Europa. Tan sólo quieren volver a la situación de los años sesenta y setenta, a un escenario un tanto más minimalista. Lo cierto es que ha habido muchos progresos en estos últimos diez años y que no tiene sentido comparar los resultados con la UE.

FERNANDO ORGAMBIDES

*Periodista y escritor*

Tengo una pregunta para Mónica Bernabé. Valey ha hablado de la clase media y ha dicho que serán ellos quienes sacarán al país de sus problemas históricas, étnicos, tribales, religiosos, etc. Y,

como prueba de la existencia de este grupo, ha aportado el uso de teléfonos móviles. Yo vengo de África Occidental y allí los teléfonos están totalmente extendidos, incluso entre las clases más pobres; no lo considero pues un baremo de nada. ¿Qué tipo de clase media es ésa a la que Valey hace referencia? ¿Ha crecido esa clase media en torno a la cooperación internacional, alrededor de las bases militares y de los técnicos que han ido a formar a las fuerzas afganas? ¿Incluye esa clase a las fuerzas militares y policiales? ¿Qué poder tienen? ¿Es una minoría coyuntural que puede esfumarse cuando desaparezca el paraguas protector que tiene el país?

MÓNICA BERNABÉ

*Corresponsal de El Mundo en Afganistán*

La clase media a la que hacía referencia Valey creo que está integrada por personas que ya estaban formadas, que se exiliaron y que han regresado. También creo que se refería sobre todo a la juventud, a gente que tenía diez años cuando cayeron los talibanes y que ahora tienen veintitantos.

Es cierto que Kabul y otras ciudades no se asemejan al Afganistán que tenemos en mente, a ese país atrasado que he mostrado en los vídeos. En las urbes hay jóvenes engominados con los pelos de punta y canales de televisión privada con programas como «Operación Triunfo». Es decir, hay jóvenes que sueñan con otro país que no es el de los talibanes ni el de la guerra. Pero ellos son quienes piden o buscan un visado para salir del país, porque temen que la estabilidad no se mantenga. Sin embargo, ellos son el futuro y la esperanza del país. Y sí, muchos jóvenes se han formado alrededor de las bases, como intérpretes, y han recibido salarios buenos, lo cual les ha permitido vivir de otra manera. En resumen, esa modernidad existe, pero se concentra en las ciudades, sobre todo en las del norte del país.

MBAREK HADDOUE

*Consejero Político de la Embajada de Marruecos en España*

Gracias por la información que han aportado en estas ponencias. Más que una pregunta, quiero plantear una reflexión. En los años ochenta empezaron las intervenciones de Estados Unidos en Latinoamérica y pasamos luego a las intervenciones de la Unión Europea y Estados Unidos en Asia, en el mundo árabe y en África. Lo que se nota es que todas estas operaciones tenían, o aparentaban tener, unos objetivos. Para no volver a la historia, digamos que algunas veces querían civilizar, modernizar; otras evangelizar; en otras se ponían los derechos humanos como objetivo, etc. Lo cierto es que casi todas fracasaron. ¿No será el problema el egocentrismo y el cinismo de las potencias, que intervienen por unas metas que se camuflan después con causas morales? Además, muchas veces esas intervenciones están mal preparadas y la salida al final es apresurada y está mal organizada.

GEORGINA HIGUERAS

*Editora de Asia en El País*

Hay que estar mal para creer que hay altruismo tras la intervención de Estados Unidos en Afganistán. Pienso que si algo se puede sacar en claro de esta intervención es que cuando Estados Unidos entró en Afganistán el pueblo estaba harto de los talibanes. Hubo un momento de esperanza y si hubieran preparado bien la intervención, si hubieran tenido una conciencia de lo que era Afganistán y hubieran hecho una intervención muy rápida, la cosa hubiera sido distinta. En Libia lo que ha pasado ha sido duro, pero tan rápido que no los libios no han tenido tiempo para odiar al ocupante. Cuanto más rápida sea una ocupación, mejor; haya o no cuestiones morales o altruistas por medio. Estados Unidos, por su ideología, se cree salvador del mundo y actúa en función de

ello. Si su intervención contra los talibanes hubiera sido rápida y hubiera terminado justo con la guerra de Irak hoy en día nos encontraríamos con un Afganistán distinto. Porque lo cierto es que hoy los afganos odian profundamente a los ocupantes.

MÓNICA BERNABÉ

*Corresponsal de El Mundo en Afganistán*

Yo no sé si una intervención rápida habría sido la solución. La operación arrancó a finales de 2001, pero las tropas internacionales no salieron de Kabul hasta 2004 y no se expandieron por el sur hasta 2006. Esto se debió básicamente a que estaban inmersas en la guerra de Irak. Había una serie de intereses.

ENRIQUE PERIS

*Excorresponsal de TVE en Londres*

Quería preguntar a Mónica cómo es la vida en Kabul, no para un extranjero sino para un natural de allí. ¿Se ha recuperado algo de la normalidad que aparentemente vivía el país antes del caos que precedió a la llegada de los talibanes? ¿Hay temor a las inmola-ciones y explosiones? ¿Es un ambiente tan frágil como imagina uno leyendo las noticias?

MÓNICA BERNABÉ

*Corresponsal de El Mundo en Afganistán*

Es difícil de resumir, pero sí diría que se ha recuperado una cierta normalidad. Puede haber un atentado, pero al cabo de dos horas la gente ya está de vuelta a su rutina, como si no hubiera pasado nada. El problema grave es que la gente no espera nada del

Gobierno; no espera que éste les facilite un colegio o una buena sanidad o una carretera. Hay partes del país donde nunca han visto al Gobierno. Es bastante chocante pero yo me he empotrado con tropas estadounidenses para llegar a zonas rurales y al llegar los soldados les dicen a los locales que tienen que confiar en la policía. Pero la gente, que no tiene ni electricidad ni carreteras, se pregunta qué ganan ellos con eso.

Sobre las mujeres, en los años ochenta parece que estaban occidentalizadas en las ciudades. Pero en las zonas rurales la mujer siempre ha estado encerrada. En la actualidad, en Kabul ves mujeres por todas partes, trabajando y en las escuelas. Pero en el campo la mujer sigue encerrada. Sin embargo, las restricciones de la mujer en la vida pública son algo anecdótico comparado con la violencia que sufren en casa; algo que empieza en la propia familia. Se han realizado muchísimos informes al respecto, pero no se ha hecho nada. La raíz de esta violencia es que las mujeres son un bien: si das a tu hija en matrimonio recibes tres mil o cuatro mil euros. El intercambio de mujeres en un país tan pobre es simple supervivencia.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Terminamos aquí. Quiero agradecer a todos su participación. Mónica decía que después de que se retiren las tropas internacionales se corre el peligro de que Afganistán caiga en el olvido. Espero que no sea así y que en ocasiones futuras de este seminario podamos hablar de nuevo sobre Afganistán.

## 5. AMENAZAS Y DEFENSA EN EL CIBERESPACIO

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ  
*Secretario de Estado de Seguridad*



**Moderadora**  
ÁNGELES BAZÁN  
*Periodista de Informativos de  
Fin de Semana de RNE*





El secretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez Vázquez,  
y la periodista Ángeles Bazán

*El ciberespacio supone un desarrollo enriquecedor en el que pueden darse abusos, espionajes, fugas o robos de información. En la persecución de los delitos que en él se producen caminan juntos Estados, empresas y proveedores de tecnologías. Las sociedades modernas deben adaptarse a las implicaciones políticas y estratégicas de la nueva realidad. Es necesaria la concienciación ciudadana, la investigación criminal del ciberdelito, la formación policial, la colaboración entre el sector público y el privado, la creación de entornos de prevención a través de la innovación y la especialización judicial para la determinación de responsabilidades ante los ciberataques.*

*La Estrategia de Seguridad Interior de la Unión Europea que se aprobó en 2010 consideraba la ciberdelincuencia como una de las más importantes amenazas globales y la definía como ajena a fronteras y anónima, estableciendo, por tanto, la necesidad de un desarrollo de los sistemas conjuntos de información y de cooperación internacional.*

*En el ámbito de la defensa, las nuevas amenazas aparecen más vinculadas a ataques cibernéticos que convencionales. Una estrategia de ciberseguridad para España parece irrenunciable en la apuesta por la modernización de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. Interesa debatir en un momento de profunda crisis económica si la administración está*

*apostando por tecnologías de la información y telecomunicaciones más modernas, si se están dando pasos en materia judicial y cómo se intenta concienciar a la sociedad.*

ÁNGELES BAZÁN

*Moderadora*

Buenas tardes. Después de hablar del Sahel, de Afganistán y de otros conflictos internacionales vamos a tratar la seguridad interior en España. Para ello contamos con Francisco Martínez Vázquez, secretario de Estado de Seguridad. Licenciado en Derecho, Económicas y Empresariales, ha desarrollado prácticamente toda su carrera en el Congreso de los Diputados como Letrado de las Cortes. En el ámbito de Interior lleva año y medio, porque antes de pasar a ocupar en enero su actual cargo era jefe de Gabinete del ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz.

Todos sabemos que ETA ya no es la gran amenaza interior en España. Ahora mismo es el yihadismo. Tanto los servicios secretos como las Fuerzas de Seguridad del Estado llevan mucho tiempo pendientes de esta amenaza. Nuestro invitado defiende algo que me parece muy interesante y es que la radicalización del islamismo no se produce tanto en las mezquitas como en las redes sociales. Por eso ha preparado una conferencia para hoy dedicada a la ciberseguridad.

Es verdad que Internet es un terreno abonado para todo tipo de delitos, de tráfico y de tramas. Esto internacionaliza los conflictos, los delitos, y hace más complicado controlarlos. Pero también Internet permite otras coordinaciones y ofrece medios a las Fuerzas de Seguridad y a los servicios de inteligencia para combatir este riesgo.

Otra faceta de esto es el control de la información por parte de los Estados; el caso Snowden, de plena actualidad, nos plantea esa vulnerabilidad. La red es algo fantástico, pero a los ciu-

dadanos nos vuelve vulnerables; tanto ante las amenazas como ante los Estados, que con la excusa de la seguridad traspasan y violan derechos fundamentales. No sé si el secretario va a tratar este asunto, pero si no lo hace tendremos tiempo para debatirlo después de su ponencia. El título de la misma es «Amenazas y defensa en le ciberespacio». Le cedo la palabra.

## FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

*Secretario de Estado de Seguridad*

Muchas gracias a la APE por haber tenido la amabilidad de contar conmigo en este seminario. Pretendo abordar un asunto de mucho interés: el ciberespacio, que es un tema lleno de amenazas, retos, desafíos y oportunidades desde el punto de vista de la seguridad. Aunque esta conferencia podría enfocarse desde muchas perspectivas, por razón de mi cargo lo haré desde la seguridad, y no de la defensa, que no me corresponde. Agradezco el esfuerzo y la tenacidad de la Asociación de Periodistas Europeos, que desde 1983 organiza este seminario en Toledo. No es fácil encontrar espacios y momentos para la reflexión y la puesta en común de circunstancias que nos preocupan, y que necesitan mucha acción y también mucha reflexión.

Para empezar, quiero poner sobre la mesa lo que van a ser mis cartas en esta ponencia: la tesis que voy a defender y la conclusión a la que llegaré. El desafío de la seguridad en el ciberespacio, haciendo un enorme esfuerzo de síntesis, creo que es triple. Primero, consiste en ofrecer seguridad en este ámbito; ésta es la tarea principal. Pero hay otros dos retos que iluminan al primero, es decir, otras dos condiciones que debe respetar la seguridad en el ciberespacio para ser verdaderamente fructífera y útil para nuestros ciudadanos. El segundo desafío es un respeto escrupuloso de la privacidad de los ciudadanos. Hay que respetar los derechos y las libertades en el ámbito del ciberespacio, un ám-

bito que, como veremos, es difícil de definir. Un tercer desafío, muy ligado a los anteriores, es mantener un ciberespacio dinámico, abierto, creador de riqueza y promotor de innovación.

Se trata de un reto triple y difícil de afrontar, pero no se puede obtener una de las condiciones sin la concurrencia de las otras dos. No nos sirve la seguridad sin la libertad y no queremos una seguridad que impida la prosperidad. En este nuevo medio debemos trabajar para lograr ese triple objetivo que enuncié desde el principio: seguridad, libertad y prosperidad.

Antes de abordar las características del ciberespacio –los riesgos y las recetas para luchar contra ellos– voy a hacer un breve recorrido, a modo de metáfora, por algo que durante los últimos siglos ha hecho que el mundo sea más global y esté más interconectado. Se trata de algo que *a priori* pueden pensar que no tiene nada que ver con el ciberespacio, pero que luego conectaré. Me voy a referir, a modo de metáfora, como les digo, a la navegación marítima intercontinental. No pretendo abordar la historia secular de los viajes marítimos, sino simplemente pretendo fijarme en dos eventos que pueden esclarecer qué es el ciberespacio y cuáles son sus desafíos.

Creo que no exagero si digo que los periódicos, revistas y *think tanks* esperan la llegada del día en el que puedan decir que la economía de China ha superado a la de Estados Unidos. A día de hoy el ascenso de China parece imparable, pero una visión histórica más amplia nos permitiría decir que esa hegemonía no es nueva. China fue durante siglos más rica y poderosa que Occidente. Su decadencia, relativa a la de Europa, comenzó en el siglo xv, o comienzos del xvi, cuando las potencias navales europeas empezaron su aventura marítima y su expansión territorial. Si hubiera que ponerle cara al fracaso chino de aquella época, probablemente el mejor candidato sería un hombre nacido en el seno de una familia musulmana en la remota región de Yunnan que viajó a Beijing, la capital del imperio, para entrar como eunuco en la corte. Este hombre era el Almirante Zheng He. Él es

la cara del fracaso chino como potencia, pero no por lo que hizo, sino porque sus esfuerzos no tuvieron continuidad entre los que le sucedieron. Entre 1405 y 1433 el Almirante realizó siete expediciones navales desde China hasta la costa oriental de África y la península Arábiga, pasando por Vietnam, Indonesia, Tailandia e India. Sus naves surcaron el mar del sur de China y el océano Índico, cruzaron los estrechos de Malaca y de Ormuz. Hoy en día, por esas rutas y esos estrechos transitan más de la mitad de las mercancías del comercio mundial. Pero, en aquel momento, los esfuerzos del Almirante sufrieron dificultades cuando él estaba vivo y no tuvieron continuidad tras su muerte. China se preguntaba qué interés podía tener en explorar tierras lejanas y pueblos menos desarrollados. En consecuencia, la China Ming abandonó las expediciones marítimas en un momento –finales del siglo xv– en el que el desarrollo de nuevas rutas de navegación convertiría pequeñas monarquías como Portugal y España en grandísimos imperios. Décadas más tarde, con tres pequeñas carabelas y 87 hombres, Colón logró lo que no había conseguido lograr el almirante chino, que contó en sus expediciones con casi treinta mil hombres y trescientos barcos. La lección de esto es que hay tecnologías disruptivas que cambian el curso de la historia, los equilibrios geopolíticos y de poder. Y aquéllos que no saben o no quieren aprovecharlas acabarán en el campo de los perdedores, quizá por mucho tiempo. Parece una buena lección a tener en cuenta ahora que estamos en los estadios iniciales de descubrimiento y exploración de eso que llamamos ciberespacio. Las enseñanzas que encierra la historia de la navegación marítima podrían ser una excelente hoja de ruta.

Voy a utilizar una segunda metáfora, relacionada en este caso con la navegación comercial. Se trata de una enseñanza más reciente, del siglo xx, que tiene que ver con el comercio internacional. Nos lo recordaba el semanario *The Economist*, eterno promotor del libre comercio, que reconocía que, a pesar de sus prácticas a favor de la abolición de las barreras del comercio y a fa-

vor de las áreas de libre comercio, en el siglo xx el hecho que más había contribuido al comercio mundial no era la integración europea ni la Organización Mundial del Comercio, sino la invención del humilde contenedor. Una sencilla caja de metal de tamaño estándar en la que se almacenan mercancías, inventada en 1956, logró reducir el coste de embarcar una tonelada de mercancía de 5,83 dólares a tan sólo 16 centavos.

Hay pues cambios tecnológicos sencillísimos que encierran un enorme potencial. En el sector de las comunicaciones y la información, ideas sencillas como Facebook o Whatsapp han revolucionado el mundo de la comunicación. Cómo puede el almacenamiento en la nube cambiar la manera en que guardamos y protegemos nuestra información es algo aparentemente sencillo de explicar, pero lleno de potencial. La pregunta es cuál será el humilde contenedor, la caja de metal que va a revolucionar el ciberespacio en el siglo XXI. No lo sabemos. Y ésta es la otra gran lección. En estas primeras décadas de vida, el ciberespacio es un concepto etéreo y difícil de definir, en constante y rápida mutación. Los modelos, las estrategias con que lo analizamos y las medidas de seguridad que apliquemos en el ciberespacio deben ser pues lo suficientemente flexibles. No debemos encariñarnos, porque puede ser que en años, o en meses, ante la irrupción de nuevas tecnologías, debamos desechar las viejas y adoptar otras nuevas.

Después de esta introducción de mares y océanos, voy a entrar en la materia más compleja del ciberespacio. Se trata de un ámbito relativamente nuevo –apenas llevamos unas décadas hablando de ello–, pero su pujanza, versatilidad y vitalidad lo han convertido en una realidad omnipresente que afecta a múltiples aspectos de nuestras vidas. Un día cualquiera se producen miles de millones de operaciones en eso que llamamos ciberespacio: mensajes de textos; mensajes de vídeo que son intercambiados de manera instantánea desde dispositivos móviles u ordenadores; transacciones financieras que permiten intercambiar mercancías o valores de manera automática; órdenes electrónicas

que controlan y supervisan sistemas eléctricos de saneamiento, sistemas de tráfico, etc.; archivos, documentos y datos que son almacenados en servidores en memorias portátiles, o en eso que todos llamamos la nube... Esa confusa realidad que llamamos ciberespacio es una maraña de redes digitales de sistemas de información y comunicación que hacen posible todas estas operaciones. Para mayor claridad, yo distinguiría tres aspectos del ciberespacio, que nos ayudarán a discernir mejor cuáles son las amenazas y cuáles serían las estrategias adecuadas para la defensa frente a esas amenazas.

El ciberespacio es en primer lugar la red de infraestructuras físicas compuestas por equipos y redes: ordenadores, sistemas de almacenaje de memoria, dispositivos móviles, redes telefónicas, fibra óptica, Intranet e Internet, pero también el propio espacio radioeléctrico y las redes *wi-fi* que nos rodean. En segundo lugar, junto a las infraestructuras físicas, el ciberespacio consiste en una red inmaterial: programas informáticos, *software* y una ingente información digital, almacenada en todo tipo de soportes. Por último, junto a estos dos elementos hay un tercer área del ciberespacio que podríamos denominar «lo privado». Es decir, aquel punto en el que el ciberespacio toca con los usuarios últimos de la información; hombres, mujeres y niños que utilizan estas tecnologías y redes de información.

La tarea, desde el punto de vista de la seguridad, debe ser integral: proteger las redes digitales físicas por las que fluye la información y la comunicación; proteger la información y los distintos lenguajes por los que es transmitida y encriptada; y, por último, recordar que todos los esfuerzos están dirigidos, en última instancia, a proteger a los usuarios, es decir, a los ciudadanos cuya libertad es la razón última del trabajo de los actores en materia de seguridad.

¿Cuáles son los riesgos que amenazan las redes físicas, la información o el bienestar de los usuarios a través del ciberespacio? Pues actualmente, después de la prostitución y del tráfico de

drogas, el delito más lucrativo del mundo es el cibercrimen. En el espacio virtual tienen cabida todos los delitos, como vemos todos los días: desde la pornografía infantil o timos tradicionales hasta ataques tremendamente sofisticados contra sistemas de información o estafas muy complejas desde el punto de vista tecnológico. Según los datos de Estados Unidos, en 2012 las pérdidas debidas al cibercrimen equivalían al 1,75% del PIB mundial, es decir, 1,3 billones de dólares, o lo que es lo mismo, el equivalente al PIB de España.

El modelo de negocio del cibercrimen y de las organizaciones criminales que actúan en el ciberespacio es muy distinto al de la delincuencia tradicional, pues la infraestructura de Internet permite un modelo en el que no hay una jerarquía. Existen diferentes grupos que comercializan de todo: información financiera, *malware*, troyanos, *exploits*, etc. Todo ello está encaminado a cometer delitos, ya sea para la obtención de dinero, de información o de datos. Una actividad que en términos policiales se denomina «*crime as a service*», es decir, el crimen como un servicio. En Internet existen verdaderos supermercados internacionales del crimen que desconocen las fronteras físicas y cuya condición ubicua hace muy difícil la reacción de los medios de seguridad tradicionales. También existe una amenaza terrorista que utiliza el ciberespacio para realizar ataques de fácil ejecución a bajo coste, desde lugares remotos y con reducido riesgo para el atacante, pero con la posibilidad de tener un alto impacto lesivo. Si el ataque está bien diseñado, puede ser devastador y, lo que es más peligroso, el terrorista puede actuar sin apenas dejar rastro.

Voy a enumerar algunas amenazas más concretas que derivan de esa utilización criminal del ciberespacio y que, por tanto, son una de las prioridades de la Secretaría de Estado que tengo el honor de dirigir. En primer lugar, todo lo que tiene que ver con amenazas a menores en el ciberespacio. Un estudio reciente de la Universidad de Harvard sobre el uso de Internet por adolescentes americanos concluía que los adolescentes cada vez comparten

más información por redes sociales: el 91% publica fotos propias en redes sociales, el 71% publica el nombre de su colegio o de su ciudad, el 53% su dirección de correo electrónico y el 20% su número de teléfono. Pero, por otro lado, se sienten relativamente seguros acerca de su privacidad, porque el 56% considera que no es nada difícil controlar su seguridad en Facebook y el 33% considera que no es muy difícil; así que existe conciencia sobre lo que conlleva esa exposición pública en las redes sociales. Por tanto, hay grandes riesgos potenciales para jóvenes y adolescentes que utilizan Internet y las redes sociales de manera irresponsable. Además de la pornografía infantil, se dan casos de *grooming* o acoso sexual, *cyberbullying*, abuso y vejación, captación de menores por parte de pederastas en redes sociales, publicación incontrolada de datos personales y demás. Todo esto lo vemos todos los días en operaciones de la policía o de la Guardia Civil contra este tipo de redes criminales.

También en el ámbito del ciberespacio se producen fenómenos delictivos que tienen que ver con lo que tradicionalmente se denomina delincuencia organizada. Se trata de un nuevo y, si me lo permiten, prometedor medio para el crimen en busca de mayor beneficio económico. Los ciberdelincuentes se distribuyen la tarea de tal forma que unos crean el *malware* y otros se encargan de la recogida del dinero. En definitiva, comparten tareas y beneficios. La delincuencia organizada en el ciberespacio está detrás del robo de datos bancarios, de datos financieros o de datos personales. Recientemente hemos visto operaciones policiales de gran impacto como la operación Ransom, realizada por la policía, que se saldó con la detención de diez personas; nueve de ellas en España y el líder, de nacionalidad rusa, detenido en los Emiratos Árabes, donde había ido de vacaciones. La estafa era sencilla: se bloqueaba el ordenador con una imagen del cuerpo policial correspondiente de cada país y se decía que el ordenador había sido bloqueado porque el usuario había entrado en webs de contenido prohibido o realizaba descargas ilegales, es

decir, que infringía la ley. Para reactivar el ordenador se exigía el pago de cien euros. Los beneficios fueron extraordinarios a partir de una estafa tan sencilla, pero viral en la red y con extensión a todos los continentes.

Otras amenazas tienes que ver con el llamado «hactivismo», la mezcla entre *hacker* y activista, a través de fórmulas como ataques de denegación de servicio. Esto plantea una seria amenaza para el buen funcionamiento del ciberespacio, a veces envuelta en banderas reivindicativas o libertarias, pero muchas veces con una motivación meramente económica. El objetivo es robar datos o perjudicar a una empresa de la competencia. Este año las Fuerzas de Seguridad de España, en colaboración con el FBI y las fuerzas policiales holandesas, han llevado a cabo acciones por las que se ha detenido al responsable de los mayores ataques cibernéticos de denegación de servicios de la historia. También el espionaje industrial es una amenaza real y estratégica para numerosas empresas. El ciberterrorismo es un ámbito que se ha convertido en un nuevo campo de batalla para la acción terrorista contra los Estados, utilizando redes digitales para atacar objetivos estratégicos o infraestructuras críticas.

Bien, pues antes de pasar a abordar las acciones contra estas amenazas, que he expuesto de forma sintética, quiero reiterar las grandes tesis que defiendo en esta ponencia. La idea es que el objetivo de la ciberseguridad es triple: proteger frente a las amenazas, proteger la privacidad de los usuarios y mantener el dinamismo de un medio nuevo que posee un enorme potencial de transformación económica y social. Empezaré por este último objetivo.

En las economías más modernas la infraestructura digital se ha convertido en la columna vertebral que sustenta casi todo el armazón económico. La prosperidad de las sociedades modernas le debe mucho y depende de la fortaleza del sector de las telecomunicaciones. La sociedad de la información está facilitando nuevos modelos de negocio, nuevas oportunidades de crecimiento, nuevas formas de relación social e incluso nuevas formas de hacer

política. Dependemos de las redes informáticas para el transporte de agua, para el de petróleo, para predecir las condiciones meteorológicas, para gestionar el transporte aéreo, marítimo o por carretera, etc. Pero esa dependencia no es sólo pasiva. No se trata sólo de pensar lo que no podríamos hacer si no tuviéramos esas redes digitales. La dependencia de nuestras economías con respecto al ciberespacio es activa. Las nuevas tecnologías de las comunicaciones posibilitan nuevas actividades económicas que eran impensables hace una década: transforman antiguas actividades empresariales, facilitan soluciones tecnológicas, rebajan costes y acercan los mercados.

El reto de la seguridad en este contexto es precisamente no impedir el desarrollo de las tecnologías ni dificultar el dinamismo de un sector emergente que se vería negativamente afectado por una regulación excesiva o, peor aún, por una regulación que no tuviera en cuenta el carácter cambiante, permanentemente mutante, del sector. En el ciberespacio la regulación de mañana puede convertirse rápidamente en obsoleta o caduca. Son precisos por lo tanto procedimientos legislativos y normativos ágiles y flexibles.

El segundo objetivo que he mencionado es el de proteger la privacidad de los usuarios. El hecho de que este seminario esté organizado por la APE es un acicate para predicar con más energía la importancia de respetar también en el ciberespacio algunos de los valores sobre los que se sustentan las sociedades democráticas. Son los valores que inspiran la acción de las Fuerzas de Seguridad del Estado, y de todos los órganos públicos competentes en materia de ciberseguridad.

La estrategia de ciberseguridad de la Unión Europea, aprobada el 7 de febrero, recoge entre sus principios uno muy claro: «Los valores esenciales de la Unión Europea lo son tanto en el mundo físico como en el mundo digital». Así que la estrategia llama a proteger esos mismos derechos y libertades fundamentales, y en concreto la libertad de expresión y la protección de datos privados, también en el ciber mundo. En la mente de muchos

estarán algunos acontecimientos de las últimas semanas que han aparecido en los medios y de los que parece inferirse una supuesta imposibilidad, incapacidad e impotencia para defender la seguridad de los ciudadanos en el ciberespacio sin vulnerar sus libertades y su derecho a la intimidad. En mi opinión no existe tal dicotomía. La defensa y seguridad en el ciberespacio deben respetar los mismos derechos que respetan las Fuerzas de Seguridad en el mundo físico. Todas las acciones para garantizar una mayor seguridad de las sociedades se deben hacer desde el pleno respeto al ordenamiento jurídico, con el preceptivo sometimiento al control judicial y un escrupuloso respeto a los derechos fundamentales de los ciudadanos. Así lo reitera la Estrategia de Seguridad de la Unión Europea: «Todo intercambio de la información a efectos de ciberseguridad, en que se manejen datos personales, debe cumplir la normativa de protección de datos de la UE y tomar en plena consideración los derechos de las personas en este ámbito». Así debe ser en la Unión Europea y en España.

Abordo ahora el primer objetivo que he señalado: el de la seguridad propiamente dicha. En un ámbito tan diverso como el del ciberespacio hay que tomar una serie de medidas que voy a enunciar. Es preciso mejorar la capacidad de prevención, detección y respuesta; asegurar tanto los sistemas de información de las administraciones públicas como las infraestructuras críticas que estén en manos de operadores públicos, y también privados. Hay que extender la lucha contra el terrorismo y la delincuencia al ciberespacio y reforzar la cooperación internacional. Pero ello es imprescindible trabajar en estrecha sintonía con el sector privado y aumentar el esfuerzo de desarrollo tecnológico. En definitiva, hay que crear una cultura de ciberseguridad.

Por lo que se refiere a la detección, prevención y respuesta, como ya he dicho antes, las amenazas son de carácter difuso, pero pueden tener un inmenso impacto y efectos devastadores. En este contexto es importante la prevención de riesgos, pero también detectar ataques que pasan desapercibidos en una vasta y tu-

cida red virtual. Sólo cuando son detectados pueden estos ataques ser neutralizados y analizados y se les puede dar la respuesta adecuada. En este aspecto las dimensiones técnicas y organizativas son críticas. Las administraciones públicas españolas están dotadas de distintos CERT (Computer Emergency Response Teams), o equipos de respuesta para emergencias informáticas. Actualmente existe el CERT del Centro Criptológico Nacional, dependiente del CNI, centro de alerta y respuesta nacional para amenazas que afecten a las administraciones públicas y a empresas públicas estratégicas. Hay otro CERT en el ámbito del Centro Nacional de Protección de las Infraestructuras Críticas (CNPIC), que depende directamente de la Secretaría de Estado de Seguridad. En el ámbito del Ministerio de Industria, Energía y Turismo está el CERT del Instituto de Tecnologías de la Comunicación (INTECO), como centro de respuesta a incidentes de seguridad en tecnologías de información y comunicación, especialmente orientado a asistir a esos incidentes cuando se producen o afectan a empresas y a ciudadanos. El Ministerio de Defensa, por su parte, en diciembre de 2012 inauguró el centro de respuesta ante incidentes de las Fuerzas Armadas, el CERT FAS, para proveer al ejército de servicios de seguridad como monitorización, apoyo a la resolución de incidentes, análisis forense, equipo de reacción rápida, adiestramiento, etc.

Quiero mencionar la colaboración entre el Ministerio del Interior y el Ministerio de Industria, Energía y Turismo. Se ha firmado un convenio para cooperar en ciberseguridad, con el doble objetivo de desarrollar un marco de seguridad en la red, minimizando los riesgos, y de fomentar que el ciberespacio sea un entorno donde los sistemas y las redes de información posibiliten el desarrollo de la actividad industrial y empresarial, tanto pública como privada. Esta colaboración se ha canalizado a través de INTECO y del CNPIC mediante la participación de personal especializado del Cuerpo Nacional de Policía y de la Guardia Civil. Hasta tal punto es clara la apuesta del Ministerio del Interior por la ci-

berseguridad que el único organismo que ha visto reforzada su plantilla en estos tiempos de austeridad es el CNPIC. Así, se ha pasado de una plantilla simbólica a una capaz de afrontar los retos de los que hablo. Y la colaboración está dando frutos.

Además de los organismos encargados de la prevención, ¿cuál debe ser la respuesta ante los ataques en ciberseguridad? Ante enemigos externos, sin rostros visibles, una defensa efectiva implica la necesidad de responder a los ataques e inhabilitar las capacidades de quienes amenazan, e incluso conocer sus capacidades e intenciones antes de que actúen. Lógicamente no es el momento de abordar esta cuestión, pero una vez que se identifican los procedimientos de un ataque es preciso ampliar las capacidades de respuesta ante ciberataques.

En segundo lugar, hablamos de sistemas públicos de información. He de decir que las administraciones públicas tienen en sus unidades una enorme cantidad de información acerca de organismos, empresas y particulares. Y la defensa de la privacidad de ciudadanos y empresas es una responsabilidad que se traduce en el deber de fortalecer la seguridad de los sistemas de información de estas administraciones públicas.

Las dos actuaciones sobre las que he hablado no son competencia directa de la Secretaría de Estado de Seguridad. Sí lo son en cambio las que expondré brevemente a continuación: la protección de las infraestructuras críticas y la lucha contra el ciberterrorismo y la ciberdelincuencia. Las infraestructuras críticas son aquéllas que aseguran servicios esenciales para la economía y para nuestro país. Aeropuertos, puertos, transporte ferroviario, o por carretera, suministros de electricidad o agua, centrales nucleares y pantanos, todos están conectados a través de redes digitales que hacen posible su control y su operatividad a través de estas redes. Y, por tanto, son vulnerables. Los sectores que llamamos críticos y las infraestructuras son enormemente vulnerables, por su dependencia tecnológica, a ataques como los del ciberterrorismo. A través del espacio digital y desde ordenadores remo-

tos, una red terrorista podría por ejemplo parar los sistemas de refrigeración de una central nuclear y causar una catástrofe humana y medioambiental. Por los aeropuertos españoles transitan cada año doscientos millones de personas y el control del tráfico aéreo también depende de redes informáticas que es preciso proteger contra posibles ataques terroristas de terribles consecuencias.

Es de vital importancia pues para la seguridad de cualquier país aumentar también la resiliencia de sus infraestructuras críticas para evitar una potencial alteración del funcionamiento normal de servicios esenciales. Precisamente para ello, el CNPIC trabaja en estrecha colaboración con quienes son operadores de esas infraestructuras, en la mayor parte de los casos operadores privados, no públicos. Juntos desarrollaremos programas que fortalezcan la seguridad en el nuevo desafío que supone la seguridad lógica, o si me permiten, tecnológica.

Por último, al hablar antes del triple objetivo en la lucha contra el ciberterrorismo y la ciberdelincuencia, mencioné la plena compatibilidad entre la seguridad y la privacidad y la protección de los intereses de los individuos. He comentado cómo la protección de los menores es una prioridad en la acción de las Fuerzas de Seguridad que se plasma cada día con operaciones concretas que se saldan con detenidos y datos espeluznantes. Se trata de proteger a un grupo especialmente vulnerable, en la medida en que los jóvenes están expuestos por todos los datos que comparan en las redes sociales.

España cuenta para la lucha contra el ciberterrorismo y la ciberdelincuencia con equipos especializados de la policía y de la Guardia Civil. Son éstos quienes desarrollan una lucha efectiva contra fraudes y abusos en la red y contra las actividades de grupos terroristas en las redes sociales. Como ha dicho Ángeles Bazán, pienso que la radicalización del terrorismo yihadista cada vez encuentra un caldo de cultivo mayor en las redes sociales y en foros de Internet. La capacidad técnica y humana no es suficiente ante las nuevas amenazas; es preciso desarrollar el marco

legislativo para adaptar los tipos penales a las realidades de la ciberdelincuencia y le ciberterrorismo. Es pues vital la colaboración de las fuerzas policiales y las distintas instancias judiciales.

El ministro del Interior planteaba hace poco la necesidad de recoger en el contexto de la Unión Europea el adiestramiento pasivo como un delito para hacer frente a la radicalización, a través de foros. No es suficiente hacerlo en España: las amenazas transnacionales exigen reforzar la cooperación internacional y así se hace con Interpol, Europol y otros organismos, como la ONU, la OTAN y la OSCE.

Ahora quiero promover una tesis: la seguridad en la red debe inspirarse en los principios de prosperidad económica y libertad individual. Las redes digitales están mayoritariamente en manos de empresas privadas, por lo que la ciberseguridad sólo se puede conseguir de manera efectiva reforzando la colaboración entre lo público y lo privado. Es decir, entre los sectores industriales, y particularmente el de la tecnología de comunicaciones, y los responsables públicos. Esa colaboración no es la de un sector público que impone normas rígidas a un sector dinámico; no se trata de imponer regulaciones para congelar el ciberespacio, porque de ser así claramente se destruiría. La colaboración público-privada tiene que ver más con encontrar soluciones tecnológicas y canales de cooperación.

Les citaré un ejemplo, que podría parecer ciencia ficción si no fuera porque se está investigando en este campo y tal vez se desarrollen tecnologías en este sentido. El asunto clave de la privacidad de las comunicaciones se resolvería si el individuo A pudiera mandar al individuo B un mensaje que se destruyera en caso de que el individuo C lo intercepte. Como digo, este mecanismo tan sencillo es un terreno en el que se está investigando; una empresa suiza y otra australiana están en esto que se denomina criptografía cuántica y ya han construido cables de 700 kilómetros de fibra óptica para probar una nueva tecnología que podría revolucionar la criptografía y la seguridad. Las soluciones de ci-

berseguridad pasan pues por la estrecha colaboración de universidades, centros de investigación, empresas y sector público. Así pues, a pesar de la colaboración con nuestros socios internacionales, España debe apostar por el desarrollo y la investigación de tecnologías propias en el ámbito de la ciberseguridad. Es imprescindible apostar por la investigación y el desarrollo, y en tiempos de austeridad y escasez presupuestaria esto pasa por crear alianzas público-privadas. Hay que apoyar a las empresas españolas en materia de ciberseguridad, a aquéllas que invierten en investigación y desarrollo, porque esto es una cuestión estratégica.

España tiene un ámbito natural para ese apoyo e internacionalización de empresas de ciberseguridad en América Latina, donde tenemos ventajas competitivas como la lengua o la cultura. Nuestras empresas ya operan allí en grandes infraestructuras y redes donde precisan aportar soluciones de seguridad. También existe una sólida red de cooperación con los países iberoamericanos en el ámbito de interior y seguridad. De esta manera cumplimos con la obligación de reforzar nuestras capacidades de ciberseguridad apostando por el sector privado, apostando por la investigación y el desarrollo. Así dejamos, además, la vía libre para que el ciberespacio sea un espacio dinámico y creador de riqueza.

Concluyo con algo que ya he mencionado: la cultura de la ciberseguridad. Esto tiene que ver con hacer a los ciudadanos corresponsables de su propia seguridad. Esa búsqueda de colaboración será la mejor herramienta para asegurarnos de ello y que las medidas de seguridad no se vulneren. Hay que impulsar actividades de sensibilización para que los ciudadanos y las empresas conozcan las amenazas y puedan protegerse. La educación de los menores en el ciberacoso o en el mal uso de las redes sociales resulta imprescindible para proteger a este grupo vulnerable, pero hay que ir más allá. Al igual que el español medio cuenta con una gran cantidad de conocimientos de seguridad vial, hay que empezar a desarrollar modelos educativos en materia de ciberseguridad, dirigidos a todos los niveles de enseñanza.

Tal y como señala la Estrategia Nacional, garantizar la seguridad es una tarea de todos, porque la seguridad es algo demasiado valioso para dejarlo sólo en manos del Estado. En materia de ciberseguridad debemos contar en todo momento con el ciudadano y facilitar que sea corresponsable de las acciones que afectan a su bienestar. Sólo así la ciberseguridad podrá asegurar la prosperidad y la efectiva seguridad de todos los ciudadanos.

ÁNGELES BAZÁN

*Moderadora*

Gracias por su exposición. Seguro que lo que ha dicho ha suscitado muchas preguntas. Vamos a agruparlas para que pueda contestarlas todas juntas.

ÁNGELES MACUA

*Directora de Kalma TV*

Se ha hablado de casos vulnerables, como los niños, pero en la red todos somos vulnerables, porque no sabemos a quién acudir. Por ejemplo, hay un plano que indica donde vivo y yo me pregunto: «¿A quién acudo para que lo quiten? ¿Qué puedo hacer?».

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense y colaborador del Real Instituto Elcano*

En los países que tenemos libertades da la impresión de que abrimos nuestros datos y están a disposición de todo el mundo. Pero hay otros países que tienen una gran limitación y controlan todo

el tráfico de datos. ¿Piensa que al abrirnos somos más vulnerables? El caso Snowden parece demostrar que otros países, que controlan más, están en una posición de mayor fortaleza.

GEORGINA HIGUERAS

*Editora de Asia en El País*

Ha hablado de lo importante que es la investigación y el desarrollo en todo el ciberespacio. ¿Cuánto ha aumentado su Ministerio la partida para este campo?

ALBERTO RUBIO

*Director de The Diplomat in Spain*

Ángeles ha mencionado el caso Snowden y querría que el secretario nos dé su opinión. ¿Snowden es un héroe o un villano?

ÁNGELES BAZÁN

*Moderadora*

Yo quería añadir una última cuestión, que queda fuera de la conferencia. Últimamente hemos sabido de discrepancias entre el CNI y la Guardia Civil respecto a la situación de ETA. ¿Cuál es la situación real?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

*Secretario de Estado de Seguridad*

Voy a empezar por el final. Realmente esas discrepancias entre CNI y la Guardia Civil que han aflorado en los medios de co-

municación se corresponden con una visión muy parcial de la realidad. El CNI y las Fuerzas de Seguridad han puesto en común su inteligencia sobre ETA y puede haber ligeras variaciones en cuanto al diagnóstico. Pero lo que ha trascendido es una gran discrepancia y eso es falso. El CNI y las Fuerzas de Seguridad han trabajado conjuntamente y gracias a eso han logrado brillantes operaciones en la lucha contra ETA. No se encuentran ante diagnósticos distintos. La situación de ETA actualmente está rodeada de incógnitas, ya que una organización terrorista que anuncia el cese de la lucha armada pero que meses después todavía no ha desaparecido ni se ha disuelto genera una situación extraña. A ETA le queda por hacer explícita una decisión. Tenemos que ver si su renuncia es real, y si lo es, entonces, el grupo tiene que desaparecer. Por eso hay una cierta especulación sobre la situación de la banda y hasta qué punto su decisión es reversible o no. Pero son muchos más los puntos de coincidencia entre el CNI y las Fuerzas de Seguridad que sus diferencias, que pueden ser fruto de distintas fuentes de información. Insisto en que lo que ha trascendido no se corresponde con la realidad. Todos coinciden en que ETA está en una situación de extrema debilidad, en una situación agónica en cuanto a sus capacidades operativas. Las operaciones de las Fuerzas de Seguridad han demostrado que ETA en la clandestinidad, a día de hoy, lo que hace simplemente es sobrevivir. No se ha rearmado ni planea nuevos reclutamientos, pero estamos esperando a que se produzca esa decisión de desarticulación definitiva, y el desmantelamiento de todas sus estructuras. Mientras eso no se produzca, ETA seguirá siendo un objetivo tanto para las Fuerzas de Seguridad como para el CNI. Pueden no coincidir en pequeñas cuestiones de análisis, pero no en el elemento principal; ambos cuerpos sostienen que ETA está debilitada, desmoralizada y débil. Hay que agradecer la labor que han hecho las Fuerzas de Seguridad, los jueces, los fiscales, la cooperación internacional y los ciudadanos y las víctimas del terrorismo.

Respecto al tema Snowden soy muy partidario de defender la ortodoxia de los Estados, sus sistemas de oficialidad y las instituciones, sus Fuerzas Armadas y de Seguridad. Por ello, quienes actúan de alguna manera con deslealtad hacia todo ello no me merecen ningún respeto. Entrar en otras consideraciones sería desafortunado. Creo en el sistema institucional y en la democracia parlamentaria, adopte la forma que adopte en cada país. Creo en la profesionalidad –en el caso de España sin ninguna duda– y nadie que pretenda salir de ahí y ganar cuotas de protagonismo personal me merece ningún crédito, respeto o reconocimiento.

No puedo dar las cifras concretas de cuánto hemos aumentado en investigación y desarrollo, porque no las tengo aquí, pero se las podría facilitar con mucho gusto. Si le puedo decir que el CNPIC estaba formado antes por trece personas y que ahora son 53; hemos incorporado cuarenta policías y guardias civiles altamente formados en materia de ciberseguridad. ¿Es suficiente? Bueno, a mí me gustaría que fueran quinientos, pero en el contexto en el que estamos aumentar la plantilla ya ha sido un hito. También hemos incorporado muchos más medios. En la policía hoy hay una unidad encargada de la lucha contra la delincuencia tecnológica, que antes sólo era una brigada; por lo tanto ahora cuenta con más medios y ha subido de rango. Ésta es la apuesta también en la investigación, porque estamos haciendo inversiones que a lo mejor no van a dar su fruto inmediatamente, pero que son una apuesta del Ministerio. Lamento no poder cifrar todo esto en una cuantía exacta, pero este asunto sin duda se encuentra entre nuestras prioridades.

¿Somos más vulnerables porque somos más libres? Probablemente sí. En el viejo debate de las ciencias políticas sobre la dicotomía entre la seguridad y la libertad, los que apuestan claramente por la seguridad sacrifican cuotas de libertad. Lo difícil es encontrar el equilibrio, pero en el caso de España creo que tenemos una postura muy digna y muy defendible. Lo vemos en la actuación de la policía en temas de orden público y también del ci-

berespacio. Si acotáramos la libertad en este mundo virtual estaríamos más seguros, pero la apuesta por la seguridad no tiene sentido si va en detrimento de la libertad. Creo que la vulnerabilidad nos debe impulsar a ser más eficaces y creativos, a apostar por la colaboración con el sector privado, pero nunca a rebajar las cuotas de libertad, de las que debemos sentirnos orgullosos.

¿Qué se puede hacer para no ser tan vulnerables en la red? Creo que se puede tomar conciencia de que las Fuerzas de Seguridad son activas en este terreno. Todo lo que puedan ser atentados a la privacidad, a la libertad, o transmisión de datos sin autorización, debe ser denunciado. Hay una unidad especial para esto en la policía y también en la Guardia Civil. Todo lo que sean atentados y delitos en el ciberespacio contra las libertades o contra el patrimonio debe ser puesto en conocimiento de las Fuerzas de Seguridad. Ellos tienen mecanismo de reacción y desarrollan herramientas cada vez más eficaces contra estas formas de delincuencia. Estamos expuestos y, aunque no quiero trasladarles un mensaje alarmista, hay que ser conscientes de que hay amenazas y riesgos. Por ejemplo, hay una nueva campaña del Ministerio sobre el robo en viviendas y, por primera vez, queremos que la campaña se difunda en redes sociales, un medio que permite llegar a los ciudadanos de modo muy efectivo. Uno de los consejos que damos es no compartir excesiva información en redes sociales sobre cuándo y cómo nos vamos de vacaciones. Hay que combinar el buen uso de las redes sociales con no ser ingenuos, pues eso puede convertirse en algo adverso para nuestra seguridad. Lo que nos debe dar confianza es que las Fuerzas de Seguridad trabajan activamente en ello y que cada vez son más eficaces.

Antes de despedirme, quiero decir que mi conferencia se ha centrado en mis competencias, que son la seguridad, pero en absoluto en demérito de las Fuerzas Armadas, una institución sobre la que no tengo más que palabras de elogio.

## 6. LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN LAS MISIONES INTERNACIONALES

PEDRO MORENÉS  
*Ministro de Defensa*



**Moderador**  
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la  
Asociación de Periodista Europeos (APE)*





El presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, Diego Carcedo,  
y el ministro de Defensa, Pedro Morenés

*Las limitaciones presupuestarias afectan a la participación de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales. En la actualidad, España está directamente implicada en cinco misiones, además de aportar un avión a la misión francesa en Mali. Las condiciones de extrema austeridad obligan a reflexionar acerca de las misiones internacionales en las que España debe estar. ¿Cuál es el futuro de la participación española en las misiones en las que ya está presente? ¿Cómo compaginar una defensa «recortada» con los compromisos internacionales para evitar inhibiciones que nos llevarían a la irrelevancia?*

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Quiero dar las gracias al ministro de Defensa, que conoce este seminario desde hace tiempo y le ha dado su respaldo y amparo, incluso viniendo aquí hoy a pesar de las complicaciones en su agenda. La historia de este seminario no está improvisada: arrancamos en 1983, cuando estudiamos las alternativas de la defensa de Europa y sacamos un libro, titulado *OTAN sí, OTAN no*. Es decir, en aquel momento nos encontrábamos en el *kindergarten* de lo que han sido los desarrollos posteriores. El repaso de estas con-

vocatorias da una idea de cómo hemos querido seguir con puntualidad, convocando a esta reunión a interlocutores de primer rango de las Fuerzas Armadas, del periodismo, de la diplomacia, de las universidades y de los centros de pensamiento —no sólo españoles, sino también de otros países— para tener la posibilidad de analizar en caliente y con inteligencia todo esto.

Por ejemplo, hemos escuchado en estas reuniones a Hélène Carrère, que escribió *El fin del Imperio Soviético* y que fue la única que pronosticó que la URSS era un tigre de papel. Después vimos que, efectivamente, eso se cumplía. Aquí escuchamos también, en junio de 2001, a Salomé Zourabichvili decir que esa guerra implacable, sin bajas propias y capaz de hacer daño al adversario, tendría como reacción el más sucio y brutal de los terroristas. Esto desgraciadamente se cumplió apenas unos meses después. Y aquí tuvimos también Jiri Dientsbier, el ministro de Asuntos Exteriores de la desaparecida Checoslovaquia, que anticipó que habría un Kosovo independiente, porque eso era un designio de Estados Unidos y que tendríamos algo muy parecido a un Estado encanallado. Así que hemos discutido y nos hemos apasionado con muchos temas y hemos intentado contagiar este interés a nuestro público.

La idea original de este seminario nace en tiempos muy remotos, cuando consideramos algo que sigue siendo necesario: que estos asuntos de seguridad y defensa impregnen los medios de comunicación y el debate público; porque las decisiones y los presupuestos necesitan una preparación ambiental. Y aquí se construye ese ambiente, no sólo en las ponencias sino también en los espacios intermedios, que favorecen el establecimiento de relaciones personales entre gentes de distintos ámbitos profesionales y geográficos.

En nombre de la APE quiero darte las gracias, porque sin la decisión del Ministerio de apoyar este seminario no hubiéramos podido celebrarlo. El Ministerio conoce lo que vamos a hacer siempre, pero en 25 años nunca nos ha condicionado, ni en los

temas ni en los ponentes. Al contrario, ha habido una relación en la que nos hemos entendido abiertamente. Favorecer el debate es algo muy positivo para lo que son los deberes y las actividades en el campo de la defensa y las Fuerzas Armadas, que no son un campo separado sino que está interconectado con la política internacional y la diplomacia, así como con otros muchos intereses.

PEDRO MORENÉS

*Ministro de Defensa*

Gracias, Miguel Ángel. Es verdad que es difícil mantener en España una iniciativa como este seminario durante tanto tiempo sin que se venga abajo. En este país estamos llenos de buenas ideas, pero tenemos un defecto, que es no ser capaces de mantenerlas en el tiempo. La perseverancia es lo que genera la credibilidad en un seminario como éste y por eso hay que luchar para que se celebre todos los años. Esto merece un reconocimiento a quienes participan y a quienes apoyan estas iniciativas, que son buenas para la defensa y para la sociedad en general.

España ha cambiado mucho y no sólo desde la situación política anterior a la plena democracia. Dentro de la plena democracia también ha ido evolucionando; por eso es por lo que tenemos un futuro: nuestra capacidad de adaptación a la realidad es el elemento esencial de supervivencia. Las Fuerzas Armadas españolas han evolucionado extraordinariamente a lo largo del tiempo, y tienen que seguirlo haciendo. Uno de los elementos fundamentales de la reflexión interna desde las propias Fuerzas Armadas es precisamente la necesidad de adaptación al medio y la evolución de las operaciones en el exterior. En ellas se ha tomado buena medida de cuál es en realidad la situación del mundo desde el punto de vista de la seguridad en la defensa. Hemos conocido así la capacidad propia, y también compartida, para hacer frente a esas amenazas a la seguridad. Al final, se trata de defender nues-

tra manera de vivir y de entender la vida, desde el punto de vista de los valores por los que tanto hemos luchado, y en los que cree la inmensa mayoría de los españoles.

Desde esa ejemplar adaptación a la realidad de las Fuerzas Armadas, desde los comienzos de este seminario hasta hoy en día hay un hilo conductor, que es la lealtad constitucional, su sentido del Estado de Derecho, su sentido de la pertenencia a un mundo desarrollado que es un sistema de libertades y de derechos. En esa convicción y manera de entender la vida nuestros soldados dan vivo ejemplo. Hablé recientemente con el Coronel que ha estado al cargo de las tropas en Afganistán –y que estuvo ayer en este seminario– y al preguntarle cómo es Afganistán, un lugar tan lejano, con un pueblo tan distinto, me dijo que ve la misión con un enorme entusiasmo, con un gran sentido de la responsabilidad. Esa manera de comprender la misión, de comprender lo que es la seguridad en el mundo, es lo que hace que nuestras Fuerzas Armadas tengan credibilidad. Y eso es algo que sus compañeros valoran en las fuerzas internacionales en las que participamos.

Miguel Ángel Aguilar hablaba antes de los recortes. Nosotros vivimos en un nivel de inversión militar endémicamente bajo en España. No ha habido nunca una cultura de seguridad y defensa que lleve a una equivalente responsabilidad política y social de apoyo a las Fuerzas Armadas. Para eso también son importantes estos seminarios: para que estos temas sean debatidos y para que la sociedad entienda que hay un *príus* antes de cualquier actividad, que es la seguridad. Sin seguridad no hay progreso ni estabilidad. La seguridad tiene una serie de técnicas, que pasan por atender la seguridad física y jurídica, con los diversos elementos que hay dentro del Estado.

La defensa no es pues un elemento que corresponda sólo a las Fuerzas Armadas, sino que es una responsabilidad de toda la sociedad. La sociedad tiene que entender que cada uno tiene su papel en la defensa. Las Fuerzas Armadas son el recurso último, pero antes hay una serie de elementos que hacen que la sociedad

tenga que mirar a su defensa de una manera prioritaria. Y esto no es así en España.

El título del seminario es muy sugerente. Las inhibiciones a las que hace referencia tienen un carácter más político que las intervenciones. No son la otra cara de la moneda. Hay unas determinadas circunstancias que hacen que España, que quiere ser un actor internacional de primera categoría, a veces no lo pueda ser, porque le falta la pata de la contribución a la estabilidad mundial en los ámbitos de seguridad y defensa, es decir, el *prius*.

Me he pasado todo el año diciendo que en momentos de baja credibilidad de España en los mercados, nosotros hemos mantenido la credibilidad exterior gracias a nuestras operaciones; esto es algo que me han dicho todos los representantes políticos con los que he hablado. España se compromete con la seguridad mundial y tiene por ello derecho a un reconocimiento público que nadie nos niega fuera. Así que nosotros tampoco deberíamos negarlo, en línea con ese sentido triste que tenemos de entender nuestros propios méritos. Tenemos deméritos, pero méritos también, y éste es uno de ellos.

En 1996, cuando era secretario de Estado de Defensa, me enteré de que la posición exterior de España había sido reforzada por nuestra participación en operaciones exteriores. Un dato: como consecuencia de la participación en operaciones en el exterior, había muchas más personas que hablaban idiomas en las Fuerzas Armadas que en cualquiera otra institución del Estado, salvo en la diplomacia. Es un detalle pequeño, pero muy significativo.

¿Cómo debe España contribuir hoy a estas operaciones en el exterior? La política de seguridad está absolutamente vinculada al presidente del Gobierno. Él tiene la responsabilidad fundamental de dirigir todos los aspectos vinculados con la seguridad y la defensa. La Ley 52005 establece claramente que la línea de mando de Defensa es el presidente de Gobierno y después el ministro de Defensa y el Jefe del Alto Estado Mayor de la Defensa. Ahora acabamos de establecer una Estrategia de Seguridad Na-

cional, que hemos consensuado en su mayor parte con el primer partido de la oposición, y vamos a constituir el Consejo de Seguridad Nacional. Esa visión de la seguridad, que ya tuvo el anterior Gobierno con la estrategia Solana, la tenemos que introducir dentro del Gobierno, del Estado y de la administración, pero también dentro de la sociedad.

La sociedad española reconoce a las Fuerzas Armadas como una institución de alta credibilidad, y ahora se ha de entender el derecho que tienen a ser financiadas y entendidas de manera consecuente. Es bastante poco serio que la sociedad española considere que las Fuerzas Armadas son uno de los elementos más necesarios y creíbles del Estado pero que, al preguntar de dónde se debe recortar gasto, los españoles digan que de las Fuerzas Armadas. Esa incongruencia –muy típica nuestra, por cierto– tiene que cortarse, pues necesitamos tener una seguridad competente y capaz de garantizar las libertades y los derechos.

¿Qué hacemos fuera? El mundo cambia extraordinariamente. Miguel Ángel Aguilar ha mencionado dos acontecimientos de mucha trascendencia. El primero, el desplome de la URSS. Parecía que el mundo se componía de dos bloques de igual potencia, pero al caer el muro se vio que no había nada detrás. Esto generó un problema de seguridad, primero porque la seguridad la monopolizó Estados Unidos e, inmediatamente después, al surgir otras potencias capaces de alterar el *statu quo*, generando cierta incertidumbre, aunque no inestabilidad respecto del futuro.

El segundo punto es el riesgo y la amenaza que tienen las sociedades hoy en día y cómo se proyecta el riesgo por los sistemas de agresión a las sociedades, desde el punto de vista intelectual y físico. Esto requiere una adaptación inmediata de nuestras capacidades de defensa.

Hoy por hoy, las operaciones de España en el exterior están numeradas: Afganistán, Líbano, Atalanta, Mali y Somalia. Todo está muy definido; tanto el territorio como la misión. Pero estamos luchando contra un enemigo indefinido que se mueve sin

respetar el concepto de Estado o de frontera. No requieren un Estado para hacer daño a otros Estados; simplemente se mueven por principios difíciles de comprender y con nuestros sistemas tenemos una enorme dificultad para hacerles frente.

Hay otro aspecto fundamental y es que ya no es que estemos en el exterior, sino que desde el interior estamos también fuera. Con esto me refiero al ciberespacio, porque ahí se pueden destruir Estados y sociedades. Todo está conectado con las infraestructuras vitales para nuestras sociedades. Éstos son otros terrenos donde también se mueve este mundo de la seguridad.

¿España debería hacer más? Hace lo que razonablemente puede. Hay que considerar el aspecto político, la capacidad de España para comprometerse más cuantitativamente –cualitativamente estamos bien– en escenarios donde se nos requiere. Desde el punto de vista político, tenemos que entender que España no puede estar en todos los escenarios que quisiera estar. Esto se debe a los recortes, pero también a que, desde el punto de vista de la eficiencia de nuestras Fuerzas Armadas, tenemos que mejorar permanentemente. Tenemos que conseguir que lo que tenemos en defensa sea cada vez más operativo, que todo esté dirigido a la plena operatividad.

Más ser y menos estar: esto es lo que llevo diciendo año y medio. Lo más importante es la utilidad de la fuerza, no el establecimiento de una serie de capacidades, sino la capacidad de ser proyectadas. Esto lo tienen claro los países sajones. Europa tiene dos millones de personas en armas, En Estados Unidos hay 1.200.000, y sin embargo pueden proyectar un 60% más de fuerza fuera de sus fronteras. Esto quiere decir que hay un problema de eficiencia y de eficacia de las capacidades de Europa. Aún nos queda mucho terreno que recorrer en la defensa y seguridad común. Nos falta una enorme andadura y eso se nota en la fuerza que tenemos fuera.

Los tres ejércitos y el Estado Mayor de la Defensa han aprendido a funcionar en el exterior de manera conjunta y coordinada.

Pero de esa experiencia tenemos que sacar una serie de conclusiones dentro de España. Es importante que se siga manteniendo un compromiso, no sólo político, sino desde el punto de vista operativo. Las Fuerzas Armadas han sufrido una transformación interna operativa fundamental. Hoy en día, en el Ejército de Tierra hay flexibilidad, igual en el de Aire y el de Mar. Hay una capacidad de adaptación, una modularización de las fuerzas en función de lo que se necesita en cada momento. Esto lo hemos aprendido de nuestra participación en los foros e instituciones internacionales de los que formamos parte –fundamentalmente la OTAN– y de las operaciones, que en definitiva son esas mismas organizaciones pero puestas al servicio de una misión concreta.

¿Cómo van a ser las operaciones en el exterior en los próximos años? Es una pregunta difícil dada la velocidad del cambio en el mundo. Por ejemplo, he citado antes la ciberdefensa; en ese campo hay problemas en todas las revisiones estratégicas de todos los Estados. La seguridad entendida como la suma de los cuerpos de seguridad y la defensa, como las Fuerzas Armadas, ya va confluyendo. Hoy el crimen organizado adquiere tales dimensiones económicas y políticas, vía la corrupción, que aunque no sean Estados, tienen mucha más fuerza que muchos Estados. El narcotráfico mueve cada año unos 300.000 millones de euros y está dominado por una importante cantidad de personas, pero nunca por millones de ellas. Maneja presupuestos que son como veinte veces el presupuesto de defensa que tiene España. Y el narcotráfico está vinculado directamente con el terrorismo, ya sea yihadista o de otro tipo. El terrorismo se financia con el narcotráfico y el narcotráfico se aprovecha de los Estados fallidos para mover sus mercancías, que acaban en los países desarrollados, que son los principales consumidores de droga; Estados Unidos a la cabeza, seguido por el ámbito de la Unión Europea. Eso destroza nuestra sociedad y es una amenaza contra la seguridad y la defensa.

Tenemos que luchar contra quienes hacen la guerra de una manera totalmente asimétrica. No podemos ir con carros de com-

bate o fragatas, porque no son elementos para luchar contra ellos. No digo que no haya que tener sistemas de disuasión, porque ésa es una parte esencial de la capacidad de defensa, pero también tenemos que tener la capacidad necesaria para luchar contra ese tipo de riesgo y amenaza. Y ahí se produce una interacción entre seguridad y defensa. En los documentos de la OTAN de los últimos años la palabra seguridad aparece tan a menudo como la defensa.

¿Cuál es el panorama del presupuesto de defensa para hacer frente a esto? Está claro que los grandes sistemas, los grandes barcos y carros, la tecnología punta y el soldado como hombre informatizado, como una unidad en sí misma, tienen que adaptarse. Esto es producto de la investigación de defensa. No olvidemos que Internet se generó en el Pentágono. El I+D+I tiene una vinculación directa con la defensa y las capacidades duales de nuestra industria. Ahí es donde tenemos que mirar. En nuestras operaciones en el exterior hemos vuelto al despliegue de la sección y compañías de lucha contra artefactos explosivos improvisados, que se han llevado a mucha gente por delante y cuestan treinta dólares, mientras que uno de nuestros morteros cuesta tres mil. La obligación está ahí, pues los «malos» no van a hacer la guerra que queremos nosotros, sino la que les conviene a ellos.

España se ha proyectado pues fuera y esto ha sido un elemento esencial para la credibilidad del país. No se puede estar a las maduras y no a las duras; eso es algo que el escenario internacional no consiente. Por responsabilidad, tenemos que estar en el exterior y esforzarnos. Esto ayuda a potenciar la capacidad operativa de nuestras fuerzas y redundan en beneficio de nuestra seguridad. No hablamos sólo de maniobras militares que tengan una finalidad de adiestramiento, sino de la realidad de nuestra seguridad. Tenemos que destinar muchos de nuestros recursos a la transformación del elemento de fuerza que tenemos en las Fuerzas Armadas. Ésos son los objetivos y lo que estamos estudiando en defensa. Mi misión es dotar a las Fuerzas Armadas de las capacidades que necesitan y convencer a todos de que estamos ha-

blando de algo que no es teórico, sino práctico. Hablamos de algo tan concreto como la seguridad en el mundo. Antes el mundo era aterrador, pues había dos bloques que tenían la capacidad de destruirlo miles de veces. Ahora, aunque eso ha cambiado, hemos visto caer las torres gemelas y como unos tipos entrenados en Reus acabaron con el monumento del imperio económico mundial. Así fue el tránsito al siglo XXI y desde entonces nos preguntamos cómo hacer frente a las nuevas amenazas.

Hay una parte de la que nadie habla. La seguridad tiene muchas facetas. Por ejemplo, la vinculación de nuestras Fuerzas Armadas allí donde estamos consiste en adiestrar a las fuerzas locales para que puedan ser responsables de su propia seguridad. España ha dado un ejemplo muy eficiente por dos motivos: uno, por su profesionalidad y, otro, por su cercanía. En Afganistán están volcados con los mentores españoles, porque éstos saben lo que dicen y lo dicen de tal manera que quienes lo escuchan no se sienten menospreciados ni vejados. La capacidad humana es esencial para obtener los objetivos que se pretenden. Y junto a las Fuerzas Armadas está la cooperación, porque no es posible luchar sólo contra las consecuencias sino que también hay que abordar las causas. ¿Por qué atacan nuestro sistema de vida? Hay que trabajar en esto, aunque se trata de algo que no corresponde a las Fuerzas Armadas, sino a la sociedad. Hay que atacar las causas de la amenaza y los riesgos.

Estoy muy contento con cómo van las cosas en Afganistán. En la reunión de Lisboa se acordó la salida en 2014. Así que este año vamos a superar por mucho nuestra capacidad de traspaso de responsabilidad a las fuerzas afganas. Nos quedaremos de forma residual, con un 15%, en lugar del 50% del Contingente. Hemos cumplido la misión y los compromisos con nuestros aliados y hemos garantizado la seguridad de nuestra gente allí. Estamos saliendo de Afganistán en un momento muy importante, pero las guerras se ganan en la opinión pública y la insurgencia tratará de ganarla en los medios. Por eso es importante subrayar

que el país ahora es totalmente distinto de cómo lo era hace diez años. La operación no ha sido un fracaso y de lo que se trata es de que eso no cambie.

En Líbano tenemos una situación compleja como consecuencia del asunto sirio. Este conflicto es la evidente demostración de que hay organizaciones internacionales carísimas que a veces son utilizadas para lo contrario de lo que fueron creadas; es decir, que impiden la intervención internacional ante algo tan lamentable y repudiable como lo que está pasando en Siria. La propia organización y sus sistemas impiden la intervención.

Con la operación Atalanta hemos parado la piratería. Pero en este caso volvemos a toparnos con un problema de causas, porque al final la realidad es que Somalia es uno de los pueblos más pobres del mundo. La cooperación occidental tiene pues que ser inteligente y ver donde está el origen de los problemas de seguridad.

En Mali adiestramos a las tropas de un Estado que hace tan sólo hace veinte años era señalado como el lugar del continente donde la democracia estaba más consolidada. Pero, como hemos visto, era una democracia de papel. Se trata de un Estado complicado y muy cercano a España.

Es importante recordar que la geografía sigue siendo esencial para la defensa. España está donde está, en el eje Europa-África, en el *cul-de-sac* occidental del Mediterráneo y además cuenta con una costa Atlántica por la que llega el tráfico de droga que se produce en Sudamérica. Por eso debemos ser especialmente cuidadosos con nuestra defensa. Están bien las organizaciones multinacionales de defensa –cooperamos en la seguridad internacional y nos servimos a veces de estas organizaciones–, pero España, como todos los Estados, tiene que ser responsable de su propia defensa. Esto es una exigencia ante la sociedad y ante nuestros aliados. El señor Gates, ex secretario de Defensa de Estados Unidos lo dijo en la OTAN: «Ya está bien de que Europa crea que Estados Unidos va a estar siempre ayudándola». Estados Unidos tiene hoy sus principales intereses en la cuenca indo-pací-

fica, y ahí van a ir. A ver cómo reaccionamos nosotros ante esto. Espero que asegurando nuestra propia defensa, que es la forma de garantizar nuestra seguridad.

ALBERTO RUBIO

*Director de The Diplomat in Spain*

Ministro, quería saber qué horizontes temporales maneja el Ministerio para las misiones en el exterior. Entiendo que tanto Líbano como Atalanta pueden durar algún tiempo más, por los motivos que ha expuesto. ¿Qué está previsto para Mali, el último frente que se ha abierto? Si decidiéramos abandonar antes de tiempo abriríamos la puerta a que los males pudieran reproducirse en toda la región del Sahel.

PEDRO MORENÉS

*Ministro de Defensa*

España es corresponsable, junto a sus aliados, de contener la amenaza. Como principio general, el horizonte temporal significa estar preparados para poder hacer frente a la amenaza allí donde se convierta en un siniestro, en un ataque a nuestros intereses. Hoy la guerra es un concepto en muchos casos indefinido, un conflicto muy complejo que se libra contra elementos indefinidos. Las operaciones son los lugares donde se lucha contra esa amenaza, pero no los únicos donde ésta existe.

En Líbano se trata de una operación de la ONU cuyo objetivo es la interposición entre Fuerzas Armadas israelíes y Hezbolá y el adiestramiento de las Fuerzas Armadas libaneses. Estamos allí para que Hezbolá y los israelíes no acaben como empezaron y mientras exista ese riesgo no nos iremos. Pero es verdad que las operaciones no pueden ser infinitas. No podemos tratar al Líbano

como un Estado homologable con cualquier otro del mundo y luego sostener nosotros lo que es responsabilidad suya. Estamos allí para que los libaneses puedan hacerse cargo de su seguridad; la misión habrá terminado cuando esto ocurra.

Hezbollah ha mandado aproximadamente tres mil hombres a Siria. Israel lo sabe y está tratando de sacudirlos en Siria, ó sea, en un territorio que no es responsabilidad nuestra, aunque esto pueda sonar un poco cínico. Estamos en constante contacto con Francia e Italia, y también con la India, países que comparten riesgos en la zona del este, para establecer todos los mecanismos de acuerdo con las órdenes de la misión. Nosotros no podemos agregar a ninguna de las partes, sino que estamos para impedir que luchan entre sí. Se mantendrá pues la misión del Líbano con los recursos que sean necesarios durante un tiempo indeterminado. El año pasado fueron más soldados y ahora tenemos desplegados seiscientos hombres. Dicho todo esto, esta operación no está pensada para que permanezcamos, como si fuéramos las Fuerzas Armadas del Líbano. Eso no puede ser y no se debe aceptar.

En Afganistán terminamos en el año 2014 y posteriormente tan sólo tendremos una presencia de tipo apoyo, como dijo el presidente Rajoy en Chicago. Creo que nos interesa quedarnos en el aeropuerto de Herat, pero veremos, porque no es sencillo. Se trata de que aquello que hemos apoyado tanto, tanto, pueda tener un futuro y de que Afganistán tenga una sociedad homologable desde el punto de vista del progreso, los derechos y las libertades.

En el caso de la operación Atalanta, hasta que no se acabe con las causas del problema la piratería seguirá siendo un *modus vivendi*. Esto hay que combatirlo, porque está fuera de la ley y porque daña nuestros intereses, pero también hay que trabajar en paralelo; hay que intentar que Somalia tenga un futuro, que no necesite de la piratería para garantizar la supervivencia de su pueblo. Y en eso estamos. Repito que mientras las causas no desaparezcan las consecuencias estarán ahí. Y mientras lo estén nosotros permaneceremos atentos. Ésta es una operación de la Unión

Europea con el mando en Northwood. Ha funcionado muy bien y la eficacia ha sido extraordinaria: en el último mando no hubo un solo ataque pirata.

La situación en Mali es distinta. Francia tomó una decisión apoyada en la legitimidad que le otorgó la petición de ayuda del presidente de Mali para detener la llegada de los yihadistas a Bamako y una resolución de la ONU. Nosotros hemos participado en dos fases. La segunda, aprobada en el Parlamento, nos convierte en los segundos contribuyentes a la estabilización de Mali. Y tenemos que comprometernos en dos ámbitos: la formación y la seguridad de los formadores. En ello estamos. Hemos contribuido con un avión a Serval –la primera parte de la operación– para desplazar a los yihadistas hacia el norte. Hoy estas fuerzas desestabilizadoras están fuera de Tombuctú, de Gao y Kidal, donde tenían su refugio. Hace poco hablé con un general francés sobre este mismo asunto, sobre cuánto tiempo estaríamos allí y me dijo que se pretendía que la misión fuera de formación. Pero es muy difícil marcar un tiempo. Miren, en España formar a los oficiales es un proceso de cinco años. No quiero decir que éste vaya a ser el plazo en Mali, pero sí quiero enfatizar que pensar que los oficiales en Mali van a estar formados adecuadamente en tres meses es algo que no tiene sentido. Ésta es una misión que tiene un objetivo claro: la formación. No es una misión de combate. Francia va a dejar mil hombres en Mali hasta finales de este año. Estas tropas no sustituyen a las fuerzas de Mali ni de AFISMA; simplemente se trata de un mecanismo de previsión, para que, en caso de que la formación no sea eficaz o tan rápida como se deseara, se pueda reaccionar si hay un rebrote del levantamiento yihadista. Pero si MINUSMA es capaz de hacer frente a sus obligaciones la misión habrá terminado en un año. Nuestro cálculo son catorce meses, pero si tenemos que seguir formando se prolongará, hasta que los malienses puedan defenderse a sí mismos.

Hay quien habla de la cercanía de Mali y del peligro que los elementos yihadistas representan ahí. Pero quiero decir que tam-

bién hemos detectado tres o cuatro o más elementos yihadistas en territorio español, que han ido a Siria y han participado en terribles atentados. Los que van, vienen, así que también Siria está cerca. Con esto quiero enfatizar que a lo que nos enfrentamos es a un enemigo diverso, difuso, asimétrico, y para ello los servicios de inteligencia y el control del ciberespacio son dos herramientas esenciales. Ahora se está cuestionando la actuación de la NSA estadounidense, pero yo pienso que la seguridad sirve a la libertad; no se sirve de ella.

GEORGINA HIGUERAS

*Editora de Asia en El País*

Ministro, me ha parecido que se ha mostrado excesivamente optimista al hablar de Afganistán. ¿No será que está trasladando al resto del país el éxito de la misión en la provincia donde han estado nuestras tropas? ¿De verdad cree que eso va a ser Suiza cuando nos vayamos?

PEDRO MORENÉS

*Ministro de Defensa*

Bueno, quizá quien peca de optimista es usted, porque comparar Afganistán con Suiza me parece un poco exagerado. Existe en la opinión pública la sensación de que Afganistán no ha merecido la pena. Pues sí que la merecido. Y eso es algo patente en todo el país. Yo lo veo en los lugares que visito, pero también escucho al General Allen, que aporta datos sobre las mujeres, la escolarización, las carreteras, las universidades, el uso de móviles, etc. Es verdad que hay atentados, pero esto también pasa en Irak y hasta en Estados Unidos. Del Afganistán de antes al de ahora hay una enorme diferencia hacia mejor. No es Suiza pero hay mejoría.

Sería una pena que este avance se pierda y hay que mantener una vigilancia de tipo amistoso con el pueblo afgano para que pueda consolidarse. Repito, no soy optimista, pero observo datos y celebro que los datos sean buenos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Ministro, usted ha observado las reacciones pendulares históricas. El problema que algunos vemos en Afganistán es si allí se va a producir algo parecido a lo que ocurrió cuando De Gaulle dijo aquello de Argelia para los argelinos y al día siguiente no quedaba un sólo argelino pro-francés. Todos se apresuraron a presentarse como luchadores de la causa antifrancesa. La pregunta es si la retirada en Afganistán desencadenará algo parecido, si la gente que hasta ahora ha colaborado y ha sido adiestrada entrará en un frenesí de limpieza de ese pasado, hacia barbaries nacionalistas. Si esto se desencadena, ¿podrá ser contrarrestado?

PEDRO MORENÉS

*Ministro de Defensa*

En efecto, es un tema pendular. Somos conscientes de que esto que describes se puede producir. La comunidad internacional es consciente de que lo que dices puede ser un elemento grave de desestabilización y por eso hay un plan post-Afganistán, para después de 2014, para que haya una convivencia pacífica entre los afganos, aunque haya habido una guerra entre ellos. La alternativa es la permanencia de las tropas internacionales, no dar carta de naturaleza política a una entidad política que lo reclama. Creo que hay que hacer responsables a los Estados de su propia supervivencia. ¿Riesgos? Todos.

SANTOS CASTRO

*Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Gracias, ministro, por sus aclaraciones sobre las misiones. Yo quiero volver al tema nacional y hablar de nuestra escasa capacidad para proyectar nuestras fuerzas fuera, algo que no es fácil y que sólo podría resolverse a medio-largo plazo. Sin llegar a ese horizonte del 60% de Estados Unidos que ha citado, pero pensando en crecer en esa capacidad de proyección de forma sustantiva, ¿cuáles serían las reformas internas estructurales de las Fuerzas Armadas necesarias para avanzar de una manera decidida en esa línea?

PEDRO MORENÉS

*Ministro de Defensa*

Al hablar de la proyección de fuerzas he comparado a Estados Unidos y a la Unión Europea para explicar lo que diferencia a las dos organizaciones militares; si es que a la Unión Europea se la puede considerar como tal. Se trata fundamentalmente de la capacidad de proyección de fuerza, aparte de los elementos políticos, como la decisión de enviar fuerzas y en qué número, etc. Y esta proyección viene amparada por el transporte marítimo y aéreo. España está desarrollando el transporte aéreo vía Europa, con el programa AVION A-400M, de gran coste pero esencial como transporte estratégico para poder desplazar a nuestra gente en un ámbito internacional, hasta allá donde necesitemos estar. En cuanto al transporte marítimo, tenemos en nuestra Armada una importante capacidad de transporte de unidades militares, desarrollada en los últimos años gracias a la capacidad industrial añadida de defensa que supone tener una empresa como Navantia. Pero, en líneas generales, Europa adolece de capacidad de transporte estratégico. Cuando vamos y venimos de los escena-

rios tenemos que utilizar medios prestados por otros. Es una carencia y por eso está ahí el programa A-400M. Pero también es cierto que si tenemos que salir por vía marítima del Líbano podemos hacerlo desde las playas con nuestros barcos. Ahora, si tenemos que llevar gente en un corto espacio de tiempo tenemos los dos aviones y poco más. Dicho esto, no preveo ningún tipo de acción unilateral de España en operaciones fuera de nuestro país, así que podemos contar con los elementos comunes de las organizaciones internacionales. Pero es verdad que nuestra capacidad de transporte es limitada. No obstante, la financiación del programa A-400M no está cancelada, sino adaptada a las circunstancias operativas y económicas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Ministro me gustaría que, antes de terminar la sesión, hablara de un asunto de actualidad que ha gravitado alrededor del seminario. Me refiero al caso Snowden y al ciberespionaje. El hecho de que nuestro principal aliado y referente pierda consistencia moral nos perjudica gravemente. Que siga existiendo Guantánamo es perjudicial, porque pienso que este tipo de anomalías o se corrigen o se contagian. España vivió el tema del terrorismo y se pasó de un combate militarizado, con tribunales militares, a otro que se servía del Derecho Penal ordinario como instrumento de lucha. Sin embargo, los tribunales militares han vuelto con Guantánamo, donde se libra la «guerra contra el terror» de una manera muy singular, sin atender a las leyes y usos de la guerra. La guerra también tiene sus leyes y hay que cumplirlas si se quiere ganar con honor. Pero a la permanencia de ese referente monstruoso que es Guantánamo se ha sumado ahora esta otra historia. En el caso Snowden algunas de las revelaciones son tan graves como que el Gobierno ha pedido a empresas información priva-

da de los ciudadanos y ha intervenido vías de comunicación masivamente, justificando su actuación con el argumento de que es por motivos de defensa y de que gracias a ello nos ha ahorrado cientos de atentados. Sin embargo, soy de la opinión de que hay algo a lo que no podemos renunciar si no queremos envilecernos; la gran victoria de los terroristas es que acabáramos usando sus propios medios. Me pregunto si en su relación con el exterior, Estados Unidos advierte en la mirada de los demás una cierta censura por ese comportamiento. ¿Se espera alguna reacción o vamos a mirar todos hacia otro lado?

PEDRO MORENÉS

*Ministro de Defensa*

He dicho que la seguridad sirve a la libertad, no se sirve de ella, y tiene la obligación de garantizarla. Los anglosajones, no sólo Estados Unidos, dicen que la democracia es sobre todo el Estado de Derecho. Por lo tanto, todo aquello que conculque dicho Estado de Derecho va directamente contra su credibilidad, su prestigio y su liderazgo moral internacional. Roosevelt decía que el liderazgo o era moral o no era liderazgo. Nosotros no compartimos determinadas formas de actuar y formaremos parte del grupo de países que pidan explicaciones. Pero también quiero decir, sin perjuicio de lo anterior, que durante muchos años nuestras libertades y derechos, nuestra sociedad y nuestro progreso, han dependido de que alguien, que no es perfecto, se molestara por que aquí hubiera esas libertades. Y estoy hablando de Europa. No he visto a ningún soldado español, ni a uno solo, que haya cometido actos como algunos de los que hemos visto en fotografías de Irak o Afganistán. Nosotros tenemos una vergüenza personal que en otros sitios se interpreta de otra manera. En España se aplica la ley y el que está fuera de ella paga las consecuencias. Exigir a Estados Unidos el cumplimiento de la ley es algo que se puede

hacer como aliados, pero que al final compete a la propia sociedad estadounidenses; que ya lo está haciendo, por cierto. Ellos tienen un *prius* y ellos saben –de hecho es una obsesión– que la seguridad es lo primero. Es algo que tienen dentro de su genética: la garantía de la libertad es la seguridad y sin seguridad no hay libertad. Todo lo que afecta a la seguridad afecta a la libertad; es un silogismo simple, pero eficiente, que les ha funcionado durante los dos últimos siglos. El mío es que la seguridad sirve a la libertad y la garantiza, pero primero la sirve.

## 7. SIRIA Y LIBIA: PARALELISMO DIVERGENTE

TENIENTE CORONEL  
MARIO LABORIE IGLESIAS  
*Analista principal del Instituto  
de Estudios Estratégicos*



MAYTE CARRASCO  
*Corresponsal de Guerra*



SANTOS CASTRO  
*Asesor del Instituto Español  
de Estudios Estratégicos*



**Moderadora**  
PILAR REQUENA  
*Periodista del programa «En Portada» de TVE*





Santos Castro, el Teniente Coronel Mario Laborie Iglesias,  
Pilar Requena y Mayte Carrasco

*Ante la brutalidad de lo que acontece en Siria, a la misma opinión pública, tantas veces crítica con otras intervenciones, le cuesta entender por qué se practica la inhibición y se fia todo a una mera «ofensiva diplomática». En el caso de Libia la respuesta fue mucho más amplia, efectiva y contundente y contó con el amparo de la comunidad internacional. Ambos conflictos comparten algunos elementos y difieren en otros muchos, pero en el caso sirio la comunidad internacional actúa como mera espectadora de una guerra civil sin intervenir directamente. ¿Qué responsabilidades le corresponden a Rusia y a China? ¿Por qué no se les pasa la cuenta?*

PILAR REQUENA  
*Moderadora*

Esta sexta sesión tratará sobre Siria y Libia, bajo el ángulo del paralelismo divergente. La brutalidad en la guerra de Siria y las reacciones que ha habido de uno y otro lado en los dos años que han transcurrido desde que estalló el conflicto no dejan de causar estupor. Mientras tanto, se habla de inhibición por parte de los países occidentales. Y lo cierto es que la acción de estos países se está quedando por el momento en una ofensiva diplomática. Hoy

veremos si la actitud de la comunidad internacional debe ser calificada como de simple espectadora. Debatiremos sobre qué responsabilidades tienen Rusia y China, con su bloqueo del Consejo de Seguridad de la ONU, y por qué no se les pasa cuenta. Yo añadiría la responsabilidad que también tienen otros países aliados de las potencias occidentales, como Qatar o Arabia Saudí.

Sin embargo, en 2011, en Libia la respuesta de la comunidad internacional fue amplia, efectiva y contundente. Siria y Libia comparten algunos elementos pero difieren en otros muchos. La guerra de los rebeldes contra Bashar Al-Assad es un conflicto regional, en el que están implicados Hezbolá e Irán. Si aceptamos que Siria se ha convertido en el nuevo Irak, ¿qué se juegan las partes que pelean en esta guerra? ¿Qué pasará con las armas que están entrando en el país, cuando el precedente de Libia indica que han terminado en manos de Al Qaeda y que han sido el detonante de lo ocurrido en Mali? ¿Qué pasará si esas armas que llegan a Siria desde Libia no acaban en manos de Al Qaeda, sino en la península Arábiga, y provocan más desestabilización en una zona tan delicada? Hay muchas interrogantes que plantearse ante la situación de Siria y debemos tener en cuenta el precedente de Libia. Porque la intervención en ese país ha servido de advertencia y ahora Occidente actúa con cautela, pues lo cierto es que las consecuencias de la intervención en Libia no han sido del todo satisfactorias y que todavía hay enfrentamientos entre milicias armadas en ese país.

En esta mesa tenemos como ponentes al Teniente Coronel Mario Laborie, del Ejército de Tierra y analista del Instituto de Estudios Estratégicos para el área de Oriente Próximo. El Teniente Coronel tiene casi treinta años de experiencia en el ejército, donde ha servido como mando y en el Estado Mayor, y ha participado en misiones como Sarajevo y Afganistán. Además ha escrito el libro *La privatización de la seguridad*, editado por el Ministerio de Defensa, y es doctor en Seguridad Internacional por la UNED y máster por el Instituto Gutiérrez Mellado.

También nos acompaña Mayte Carrasco, reportera *freelance* y escritora que ha estado destinada como corresponsal en Francia y en Rusia. Desde 2008 cubre conflictos armados colaborando con medios como *El País*, *Público*, *Die Welt*, *La Nación*, DPA, Cadena Ser o Telecinco. Produce, graba y edita su propio trabajo y entre los últimos conflictos que ha cubierto se encuentran tanto Siria como Libia. Mayte también ha escrito un libro sobre su experiencia, *Estaré en el paraíso*, y ha pasado mucho tiempo en el sur de Siria. Por todo ello, creo que nos dará una perspectiva muy cercana de el tema que nos reúne.

El último ponente es Santos Castro. Nacido en León y licenciado en Geografía e Historia, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Sociología, es funcionario del Cuerpo Superior de Administraciones Civiles del Estado y ha desempeñado diversos cargos en el Ministerio de Defensa a lo largo de dos décadas. En 2009 fue nombrado director de Relaciones Institucionales y en 2010 director general de Política e Industrias. En la actualidad es asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

## TENIENTE CORONEL MARIO LABORIE IGLESIAS

*Analista principal del Instituto de Estudios Estratégicos*

Gracias por invitarme a hablar sobre este tema, que es extraordinariamente importante. Cuando tratamos el asunto de Siria y de Libia, fundamentalmente tratamos una cuestión de fondo: ¿intervenciones militares sí o intervenciones militares no? Sobre esto voy a señalar algunas ideas, un poco sueltas, que podremos aclarar durante el debate.

Las intervenciones militares en el exterior se han criticado cuando se han producido y cuando no se han producido. En Kosovo se criticó porque se intervino fuera del ámbito de la ONU y en Ruanda porque la comunidad internacional se lavó las manos frente a un genocidio. La cuestión no es cómo intervenir sino por

qué intervenir. Ahora que Libia ha pasado, éste es el nudo central que debemos tratar de desenredar en el caso de Siria. ¿En defensa de qué intereses vamos a intervenir? ¿En defensa del orden internacional, de los intereses nacionales, de los derechos humanos? ¿Cuál es la razón? La respuesta no es una sola. Nuestros motivos para intervenir, al fin y al cabo, pueden acabar siendo los mismos que esgrima otro país para no hacerlo.

Estamos en un contexto estratégico mundial que algunos analistas llaman «cero polar». Un mundo cero polar implica que ninguna gran potencia tiene la intención de dominar ni de liderar. Vivimos las consecuencias, el agotamiento, del modelo que Occidente ha puesto en marcha, dirigido por Estados Unidos, en las últimas décadas. Es un modelo de intervención agotado tanto por la crisis económica como por la de valores, que impiden seguir por este camino. Según las encuestas, en Estados Unidos el 60% de la población es contrario a intervenir en Siria.

Cuando se habla de intervención se habla de dos conceptos: legalidad y legitimidad. En Kosovo no había legalidad, pero sí legitimidad. La legalidad en el orden actual está marcada por una resolución explícita de la ONU. Siempre que exista una resolución a favor, al amparo del Capítulo VII de la Carta, se acepta que es una intervención legal. La legitimidad, en cambio, es algo más complicado. En Libia coincidieron legitimidad y legalidad por esa resolución –con independencia de si el uso de la fuerza excedió el mandato o no–, porque hubo un acuerdo entre la comunidad internacional. En Siria esto no ocurre. ¿Qué necesito para poder dotar de legitimidad la actuación de tropas extranjeras? Fundamentalmente que esa misión vaya a favor de la población civil. Pero lo que no está claro es qué quiere el pueblo sirio. Creo que no hay una visión conjunta de los sirios, o al menos no tengo claro si ésta es la postura mayoritaria. La doctrina de la responsabilidad de proteger es un elemento legitimador de toda actuación, pero, tal y como fue adoptado por la ONU, es un principio que requiere la autorización del Consejo de Seguridad.

Insisto en que Siria y Libia son dos casos radicalmente distintos. Mientras que en Libia la soledad de Gadafi era manifiesta y éste no logró los apoyos en la comunidad internacional que esperaba, en Siria no ocurre lo mismo. Bashar Al-Assad cuenta con apoyos muy sólidos en el exterior. Pilar ha mencionado un punto que supone una lección aprendida en Libia: es muy fácil derribar un régimen con los medios occidentales, pero es extremadamente difícil imponer un régimen estable que sea capaz de gobernar un país de forma adecuada. Por lo tanto, cuando se va a intervenir en un país, el parámetro fundamental es que la misión mejore la situación, que no la empeore. Pero ¿mejorar las cosas para quién en Siria? Es difícil determinar si la situación va a mejorar con una intervención de fuera. ¿Quién determina qué es lo mejor para Siria?

Lo que quiero exponer ahora es por qué no se debe intervenir en Siria; me refiero a la intervención directa de los poderes occidentales y sus aliados, porque Irán y la milicia Hezbolá sí actúan directamente en el conflicto. En el bando de los rebeldes, nosotros, los poderes occidentales, actuamos de forma indirecta, puesto que se estamos proporcionando apoyo; en ocasiones de forma no letal y, en otros casos, con armas. Creo que no se debe intervenir en Siria porque es imposible cumplir el parámetro de legitimidad en la ONU como consecuencia del bloqueo constante de China y de Rusia. Pero, además, no se debe intervenir porque Siria es mucho más que una guerra civil. En Libia se podría pensar que el conflicto está circunscrito a sus fronteras, pero luego hemos visto el peligro de la expansión de la inestabilidad desde Libia al Sahel. En Siria la situación es enormemente compleja. Las reticencias a la hora de actuar parten de que no se sabe qué puede ocurrir si Al Assad sale del país, si el régimen se derrumba. Éstas son las dudas que afectan a la intervención.

Hay tres aspectos que indican cuál es la situación en Siria. Se trata de una guerra sectaria; existe un enorme fraccionamiento de la oposición –consecuencia del fraccionamiento de los apoyos

externos que reciben, pues la posición de la comunidad de Estados que apoyan a los rebeldes no es ni coherente ni común–; y, en tercer lugar, se da un choque de intereses. Estamos ante una vuelta a la geopolítica de la región, de un choque entre poderes regionales e internacionales.

Es un conflicto sectario porque, a grandes rasgos, enfrenta a la mayoría sunita –aunque hay partes de la oposición que no son sunitas– con los chiítas. Esto produce una radicalización, un aumento del salvajismo y la brutalidad, que es patente en las imágenes que nos llegan. Y, para complicar las cosas, los kurdos tienen su propia agenda. Es pues un enfrentamiento sectario, pero también étnico. La oposición está fraccionada, carece de una orientación común, se divide en muchos grupos. Un informe de la ONU del mes pasado señalaba que hay más de mil grupos armados combatiendo en Siria, cada uno con su propia ideología. Además, se percibe una progresiva radicalización de la oposición, que describiré con el término yihadista o salafista. Y éstos son los grupos armados que mejor combaten, los más activos en el campo de batalla. Además, se trata de un conflicto geopolítico regional e internacional, porque ambos bandos reciben apoyos. Al Bassad cuenta con un apoyo sólido y coherente por parte de Irán, Hezbolá, China y Rusia. No ocurre lo mismo con la oposición. La posibilidad de que se extiendan la guerra, las revueltas o la inestabilidad a los países vecinos es muy clara. Lo que se está viviendo en Irak es tremendo. Ahí están las cifras; todas las semanas hay atentados con cientos de muertos. En Líbano la situación también es preocupante, porque el paso que ha dado Hezbolá en Siria ha producido inestabilidad y desequilibrio en el Gobierno libanés. Para Estados Unidos y sus aliados todo esto plantea dudas. ¿Intervenir? ¿Armar a los rebeldes? Pero ¿a qué rebeldes, si están fraccionados? Tienen miedo de dar armas a un grupo y que ese grupo tenga relación con otro o se las venda a unos radicales descontrolados que no se sabe qué pueden hacer con ellas. Mañana esas mismas armas podrían ir en contra de nuestra seguridad.

Por otra parte, Estados Unidos y la Unión Europea están muy comprometidos con la seguridad de Israel, por lo que cualquier movimiento tiene que estar en consonancia con lo que pueda ocurrir allí. El tema fundamental de la seguridad en Israel es que no hay que perder de vista a Irán y su programa nuclear. Todo está interrelacionado; cualquier movimiento a favor de uno u otro bando se topa en última instancia con el problema nuclear de Irán y con la pugna que implica, no sólo con Occidente, sino también con el mundo sunita, liderado por Arabia Saudí.

En conclusión, mis perspectivas son malas para Siria. Creo que se producirá un deslizamiento cada vez mayor hacia el caos interno y la inestabilidad regional, que habrá un aumento de la violencia y de la radicalización. Cuánto más larga sea la guerra, más difícil será alcanzar un acuerdo negociado, que en mi opinión es la única solución. A corto y medio plazo la única solución es que salga bien Ginebra II, una reunión promovida por Rusia que parece estar en línea de lo que se piensa ahora en Estados Unidos. Aquella primera idea de que Al Bassad se fuera y luego hablaríamos ha cambiado. Estamos dispuestos a abrir una negociación sin condiciones. En cualquier caso, no creo que una solución sea previsible en este momento. Al contrario, creo que la guerra va a ser más cruel y más salvaje a corto plazo, que habrá más sufrimiento para la población.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Resumiendo, hay un par de cuestiones importantes que quisiera destacar. Por un lado, la pregunta de por qué se interviene, pues no podemos acostumbrarnos a que las intervenciones sean la solución más rápida. Otro punto es que estamos en un momento «ce-ro polar», donde la hegemonía está en camino de ser perdida, y veremos como se recomponen las cosas. Otro de los problemas

fundamentales en las intervenciones es la legalidad y la legitimidad y, en el caso de Siria, esto ha planteado muchas dificultades.

La periodista Mayte Carrasco que ha estado sobre el terreno, en el lado de los rebeldes sirios, nos aportará ahora su visión.

MAYTE CARRASCO

*Corresponsal de guerra*

Todos los periodistas que hemos estado dentro de Siria hemos dicho que éste era el conflicto más difícil de cubrir que conocíamos, el más emocional, además del más complicado de explicar objetivamente.

Quiero empezar mi intervención explicando que una frase que escuchada aquí puede parecer propia de un terrorista suicida, ahí se repite continuamente; es como si alguien se santiguara al cruzar la calle para que el francotirador no le dé. Hay por tanto una distorsión enorme de lo que nos llega del conflicto, y eso es culpa de los medios. Es decir, el acceso es hoy mucho más fácil por el norte, que es donde se encuentran grupos como Al-Nusra, que no estaba al principio del conflicto y que tiene lazos con Al Qaeda, aunque últimamente tienen divergencias; ni siquiera están dentro del FSA, del ejército libre sirio. Estamos transmitiendo una idea distorsionada del conflicto, aunque no sé si es antes el huevo o la gallina. Desde el principio, hablamos de un conflicto sectario, cuando realmente no era así. Al arrancar esta revolución yo estaba allí y las primeras manifestaciones fueron civiles, con mujeres que escribían las pancartas y preparaban la comida para el ejército con ímpetu revolucionario. Aquello fue el primer nivel, la gente de carne y hueso, padres de familia que, hartos de ver como les masacraban en manifestaciones y les encarcelaban y morían, cogieron las armas para defender a sus familias. Ellos se están dejando la vida por unos ideales que son los mismos que han inspirado las revoluciones árabes en todas partes; es decir,

acabar con regímenes corruptos, dictatoriales, represivos y mafiosos. Quieren conseguir la libertad y una justicia social. ¿Qué ha pasado después?

En Siria hay un segundo nivel: las injerencias externas. En el plano interno, a falta del dinero de la comunidad internacional, los Hermanos Musulmanes y los salafistas financian la revolución. Por otro lado están las potencias extranjeras, regionales o no, que quieren jugar sus cartas y mantener sus intereses dentro del conflicto. Pero el primer nivel sigue estando ahí y son esas personas que yo he visto luchar y morir. Hoy en día no se habla de civiles, sólo de Al-Nusra y de terroristas. Eso, para quienes hemos estado allí, es muy triste. Oír sólo el asunto de la guerra sectaria, cuando en Homs había cristianos que se quedaron en los cercos, donde caen cuarenta bombas al día, parece injusto.

No quiero hablar de buenos y malos, pero hay una cosa que quiero decir: el ejército libre sirio no mata civiles; no incluyo en este grupo los atentados terroristas de Damasco, que realizan grupos criminales que tal vez tengan algo que ver con el ejército. Por el contrario, El *modus operandi* de Al Assad cuando libera una ciudad consiste en cercarla con puestos de control que disparan desde la mañana hasta la noche; las bombas caen a cualquier hora del día o de la noche y la sensación de terror es continua. Esa gente lleva dos años así.

Yabrud es una ciudad con mitad de población cristiana y mitad musulmana. Cuando fue liberada por los rebeldes, había rezos conjuntos los viernes, en un ejemplo de lo que podría ser Siria en el futuro. Pero no lo será, porque todos hemos hecho nuestros juicios desde fuera y hemos concluido que es una guerra sectaria y que los que luchan son terroristas. Esto es una victoria de Al Assad y sus medios de propaganda. ¿Por qué no actuamos en Siria, donde han fallecido más de cien mil personas? En Srebrenica hubo cinco mil muertos y aquello provocó la intervención de la OTAN. Aquí hay cinco mil muertos al mes y no hacemos nada.

Como ya se ha apuntado, Libia y Siria no tienen nada que ver. El norte de África no tiene nada que ver con Oriente Medio. El emplazamiento es muy importante. Para entender lo que está pasando es fundamental comprender que Siria tiene los vecinos que tiene. Además, la realidad social y religiosa en cada país es distinta. En Libia había una fractura regional que no tenía nada que ver con el acceso a las armas o la violencia que se gestó durante el régimen de Gadafi. En cambio, en Siria existía convivencia entre todas las religiones.

Creo que Siria es el epicentro de profundos cambios políticos, estratégicos y sociales, así como de tendencias que vamos a ver en Oriente Medio. Allí se están dando las cinco mayores fracturas del mundo árabe. La primera es la misma que se produjo en todas las revoluciones árabes –y es lo único que tiene en común con esos movimientos–: básicamente la ruptura y el fin del contrato social que había entre gobernantes y gobernados. Las revueltas han supuesto un «basta» a los regímenes dictatoriales. Pero en Siria también tiene lugar otra lucha, que escapa a las propias fronteras del país y que es algo que no ocurrió en Libia ni en Egipto ni en Túnez. Me refiero a la pelea de Irán por el control regional. La voluntad de hegemonía de este país lleva en marcha varios años, con el eje Irán-Hezbollah en Líbano y con esa especie de Guerra Fría entre Irán y Arabia Saudí. Esto ha resultado en un aumento de la lucha entre sunitas y chiítas en Siria, un enfrentamiento que se libra desde hace siglos. Y los occidentales nos hemos metido del lado sunita en una guerra que no nos corresponde.

Otra ruptura es la que tiene que ver con el momento en el que llegó la revolución siria, que vino precedida por Egipto, Túnez y Libia. Desgraciadamente, el resultado de esas revoluciones ha sido la subida al poder de gobiernos sunitas, algo que le ha puesto los pelos de punta a Rusia. A menudo, al hablar del apoyo de este país a Al Assad, hablamos de la base naval de Tartus y de su miedo a perder ese punto estratégico, como también se habla de la venta de material militar y de dinero. Bien, pues yo he vivido

en Rusia un año y conozco bien el régimen de Putin y su democracia dirigida. He estado en Chechenia, en el Cáucaso y en la guerra de Georgia. Y pienso que a Putin le da igual Siria y Al Assad; lo que teme es que ese extremismo islámico llegue a sus fronteras, a Asia Central y a países limítrofes en los que pueden acabar gobernando islamistas sunitas. Ahí está el ejemplo de Dokka Umarov, ese señor que se proclamó emir, que puso en marcha el Emirato del Cáucaso Norte y combate una guerra sucia con el Kremlin, un conflicto del que no se habla pero que supone una amenaza real para Rusia. No conviene olvidar que Rusia tiene veinte millones de musulmanes. Así que no es descabellado pensar que el gran miedo sea el islamismo radical. Ésa es una gran preocupación para Putin; no sólo otras cuestiones estratégicas como la pérdida de Tartus.

La última de las fracturas que he mencionado es la ruptura del equilibrio de los grupos étnicos existente en sociedades orientales multiétnicas, con minorías marginalizadas durante mucho tiempo por los árabes. Ahora estas minorías ven la posibilidad de afianzarse y afirmar su identidad, como es el caso de los kurdos.

Quiero tratar también el asunto de las armas químicas. El presidente Obama habló de la línea roja que no debía cruzarse en Siria y marcó el límite en el uso de armas químicas. Cuando estuve en el terreno pregunté mucho sobre esto a los sirios. Quizá por lo ocurrido en Irak, había mucho escepticismo en la comunidad internacional a la hora de reconocer el uso de armas químicas. Dos colegas periodistas obtuvieron pruebas del uso de gas sarín en la provincia de Damasco y las llevaron al Gobierno francés, que las examinó. Las armas químicas tocan a todos, porque hay miedo sobre cómo controlarlas. Al Assad piensa que las puede usar en pequeñas dosis para controlar el flujo de refugiados, porque con eso mete miedo y así puede llevar más refugiados a Jordania o Líbano. Sólo hay una manera de parar las armas químicas y eso es algo que preocupa mucho a Israel. Porque si se bombardean desde el aire los centros neurálgicos donde se en-

cuentran las armas químicas, algunos almacenes pueden quedar expuestos al saqueo o se pueden liberar parte de las sustancias químicas a la atmósfera.

No creo que Estados Unidos vaya a reconocer que se han usado armas químicas, porque eso supondría que tendrían que actuar. No hay opciones buenas y para lo único que han servido esas pruebas ha sido para que se levante el embargo. Con esto se trata de equilibrar las cosas, porque está ganando Al Assad, que es quien tiene el ritmo de la escalada del conflicto. Su Gobierno ha demostrado que puede actuar estratégicamente, que sabe cómo usar las armas químicas tácticamente, que sabe cómo mover a los pocos hombres que le quedan. No habrá un golpe de Estado en su contra, porque –como en Irak– Siria tiene un número mágico de agencias de inteligencia que se vigilan unas a otras, lo que hace imposible un golpe interno. Al Assad tiene la sartén por el mango, con la oposición fragmentada y la moral de sus tropas alta. No le importa mucho que se celebre Ginebra o no.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Gracias, Mayte, por tu exposición tan personal. Has reconocido que para los periodistas ha sido difícil mantener la objetividad y has señalado puntos fundamentales de este tema, como las fracturas en el mundo árabe, las armas químicas o la Guerra Fría entre Irán y Arabia Saudí. Le cedo la palabra ahora a Santos Castro.

SANTOS CASTRO

*Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme a esta mesa. No he estado sobre el terreno últimamente, pero he

sentido el impacto del testimonio de Mayte. Yo tengo un viejo recuerdo de una visita apacible a Siria cuando, como subsecretario de Agricultura, firmé un acuerdo de colaboración para la expansión del regadío y el olivar con el Gobierno sirio, hace ya dos décadas. El título de esta sesión, «Siria y Libia: paralelismo divergente», plantea una cuestión sugerente. En Libia hubo una respuesta y una intervención contundente, pero no se ha solucionado nada y han surgido muchos problemas nuevos. En Siria la respuesta es dubitativa, no es contundente, y por tanto es un ejemplo de inhibición. ¿Supone esto una incoherencia, una contradicción, dos varas de medir, con una posición justa y otra injusta? Estas preguntas son legítimas, pero no tienen una respuesta inequívoca. La respuesta es distinta en cada sitio, porque en cada sitio es distinta la geografía, la historia y la situación política.

La geografía es fundamental, y al decir eso no me sumo a ningún determinismo. Libia es un espacio exento en el Magreb, fragmentado en sí mismo, con una historia liviana, un país tribal. No creo que Libia signifique un modelo para el futuro. Siria, en cambio, es un espacio central en Oriente Medio, con frontera con cinco países claves, como son Turquía, Irak, Jordania, Israel y Líbano. Todo lo que ahí pueda ocurrir conlleva una contaminación inmediata en un entorno muy crítico. Su historia, como la de otros países en Europa, es la de un país cercado por imperios: el otomano, el persa, la dominación francesa, la dinastía de los Omeya. Es una historia cargada y aquello pesa mucho. Desde luego, no es un país donde se puede meter la manaza para desestabilizarlo. La lección aprendida en Libia inhibe la intervención en Siria, pues la desestabilización de Libia sería insoportable en Siria. Libia fue un mal ensayo y el resultado final es la inhibición en Siria. Pero la responsabilidad de la inhibición es de la gobernanza mundial o, si queremos ser provocadores, del desgobierno mundial. ¿Es el G-20, el G-2 o el G-0? ¿Es una contención entre Rusia y Estados Unidos? ¿O es un G-2 entre Estados Unidos y, alternativamente, Rusia o China? No lo sabemos.

La situación en Siria efectivamente es una guerra civil, como se ha descrito en las ponencias anteriores. Pero es más que eso. Hay actores externos presentes, algo que es determinante y que no ocurría en Libia, porque dentro no había estos actores. De ahí viene mi justificación para explicar intelectualmente –que no para dar apoyo moral– la inhibición occidental de Estados Unidos y la Unión Europea (dejo fuera a Turquía, Qatar y demás). Estados Unidos tiene razones para el sí y para el no. En efecto, ha perdido potencia y tiene menor capacidad de acción. Sin embargo, hace unos días, el 13 de junio, anunció que va a armar a los rebeldes. La causa de Siria no tiene mucho apoyo en la sociedad de Estados Unidos, un país que está saliendo de Irak y Afganistán. Es difícil para la administración que ostenta el poder decir que abandonas esos escenarios, donde has hecho una gran apuesta, y te lanzas a uno nuevo. Hay agotamiento interno después de más de una década de conflictos en el exterior. Todo indica pues que Estados Unidos no está por la labor de meterse en otro sitio. Además, ha formulado cuáles son sus prioridades: reconstrucción interna y reorientación de su política exterior hacia la región Asia-Pacífico.

Pero, a pesar de todo esto, también hay razones para intervenir que pesan en Estados Unidos. En primer lugar, su condición de país de primer nivel en esa zona, con intereses que no puede dejar de atender. Luego está su pulso con Rusia, que debe seguir manteniendo. El interés que tiene Estados Unidos es no perder ese pulso y, además, avanzar hacia el desarme nuclear, como dijo Obama en Berlín. Otra razón para el sí a la intervención en Siria es la lucha contra el yihadismo. Así que mi resumen, provisional y provocador, es que ni las razones para intervenir ni las que hay para no hacerlo son concluyentes.

¿Qué pasa en Europa? Pues se da la diversidad clásica de posiciones, la fractura entre el Reino Unido y Francia, encabezando una postura favorable a la intervención por un lado, y el bloque de Alemania y los países nórdicos, que prefieren limitar el apoyo

exclusivamente al ámbito político y diplomático. ¿Qué ha pasado el 27 de mayo? Los ministros de Exteriores acordaron levantar el embargo de armas, aunque con alguna sutileza típica de la sofisticación europea, fijando como plazo el 1 de agosto para dar margen a Ginebra II, que se reunirá el próximo mes. ¿Ha habido un cambio de postura ahora que el 13 de junio Estados Unidos se ha unido, al parecer, a las tesis europeas? Creo simplemente que se trata de llegar en una mejor posición a las reuniones de Ginebra. No hay una voluntad decidida; simplemente se quiere equilibrar las posiciones. ¿Cuáles son los objetivos? Creo que se trata de evitar una derrota de los rebeldes. El régimen mantiene en este momento un mejor flujo de aprovisionamiento de material y de ayuda y hay que igualar esos flujos. Con lo cual me sumo a la tesis de la escalada.

Concluyo enfatizando que no hay una solución militar al conflicto sirio. El régimen parece capaz de mantenerse, de ganar y recuperar terreno, aunque sea con un elevado coste. La comunidad internacional no permitirá la victoria del régimen; no tanto por el régimen sí mismo como porque supondría una victoria de Irán y Hezbolá. Y eso sí que no lo van a permitir. No se contempla una intervención militar directa, tipo Libia; se va a intentar igualar la contienda para forzar las negociaciones de una transición política que, efectivamente, puede tener una gran dificultad. Rusia le va a decir a Estados Unidos que no se apunte a jugar a dos barajas: o Ginebra o armar a los rebeldes. Su postura será que Estados Unidos debe sumarse a Rusia, como G2, y encontrar una solución en Ginebra.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Has destacado que Libia no ha solucionado nada y que ha creado muchos problemas. Estamos ante dos situaciones distintas. La

responsabilidad es de la gobernanza mundial, o del desgobierno mundial, y no podemos culpar sólo a Rusia o a China, porque ellos están defendiendo sus intereses. Tenemos que entender intelectualmente la inhibición. Estados Unidos tiene razones para intervenir y para no hacerlo, pero ha perdido capacidad. Es más que probable que Obama no se pueda permitir entrar en este conflicto de forma directa y contundente; Santos nos ha recordado su discurso en Berlín, donde abogó por un desarme nuclear, a pesar de su pulso con Rusia.

Damos paso ahora al debate.

ALBERTO RUBIO

*Director de The Diplomat in Spain*

Un actor regional en el conflicto es Israel, el Gobierno que mejor conoce el régimen de Al Assad y el que mejor lo monitoriza. Me gustaría saber si la actitud comedida que ha adoptado hasta ahora Israel ante el conflicto –a pesar de que ha respondido a algún bombardeo– no es un síntoma de que Israel, Estados Unidos y Occidente pueden preferir el mal conocido, es decir, Al Assad.

TENIENTE CORONEL MARIO LABORIE IGLESIAS

*Analista principal del Instituto de Estudios Estratégicos*

Efectivamente, Israel ha sido muy prudente, porque lo que más teme es que cualquier acción que tome pueda aglutinar al mundo árabe en su contra. El gran enemigo de Israel es Hezbolá. Cuando empezó la dinámica de revoluciones árabes, lo que le hubiera interesado a Israel es que Al Assad se mantuviera en el poder. Pero esto ya no va poder ser porque, aunque gane militarmente en el terreno, no va a ser capaz de revertir la situación por completo. De ahí viene la prudencia de Israel, que no sabe hasta qué punto

se tiene que implicar. Fundamentalmente, lo que intenta Israel es que no haya un traspaso de arsenales químicos ni de armas avanzadas por parte del régimen sirio. Es por eso por lo que la idea de Rusia de mandar misiles preocupa tanto. El paraguas antiaéreo es un problema a la hora de realizar un ataque aéreo a Siria, porque la defensa aérea de este país es muy fuerte, no como lo era la de Libia. El riesgo que se asume bombardeando no es sólo la dispersión de agentes químicos –como ha apuntado Mayte–, sino que también habría riesgos para las fuerzas que participaran. Prudencia es lo que ha reclamado Israel, y en eso estamos.

ENRIQUE PERIS

*Excorresponsal de TVE en Londres*

Mayte ha subrayado la pugna entre sunitas y chiítas, que es una de las claves que alimentan el conflicto. Más allá del punto de vista estratégico, el eje iraní pasa por Damasco y por esa minoría de la secta alaui, de raíz chiíta, que concentra el poder en Siria, un país de mayoría sunita. Aparte de eso está el tema religioso. Quería preguntar si todo esto se refleja en la actitud de la gente en lugares como Ceuta, donde hay individuos que dejan a sus familias y se van a Siria a morir y a matar. Dicen sus viudas que lo que nutre esa decisión de ir allí, a luchar o a inmolarse, es ver esas imágenes de musulmanes masacrados, como si los que los masacran no fueran también musulmanes. ¿Qué os parece esto? ¿Cómo se refleja eso en Siria?

MAYTE CARRASCO

*Corresponsal de guerra*

La respuesta tiene dos partes. Sobre la guerra sectaria me gustaría apuntar que, en el arranque de este conflicto –que ahora es una

guerra civil muy sangrienta—, no estaba entre los objetivos acabar con los chiítas. Los sirios se han creído siempre más listos que sus vecinos y, como tradicionalmente han tenido una buena convivencia, pensaban que estaban a salvo de lo que había ocurrido en Irak o en el Líbano. Todo arrancó no como un ajuste de cuentas religioso contra los chiítas o los alauitas, sino como un conflicto en materia de justicia social. Al Assad es alauita, como el 12% de la población, y cuando llegó al poder sabía que se tenía que rodear del resto de minorías religiosas para sobrevivir en un país en el que la inmensa mayoría es sunita. Por eso se rodeó de cristianos y de la burguesía suní de Damasco, que sigue estando de su lado; son los grandes empresarios, que hacen que la economía siga funcionando y que también estaban en las altas esferas del ejército. Al principio de la guerra, como los privilegios eran para los cristianos y las zonas de Homs estaban olvidadas, era más un tema de justicia social. Pero con el tiempo se ha contaminado en ese segundo nivel, creo que por la ingerencia extranjera, por la entrada de los Hermanos Musulmanes y los salafistas de Arabia Saudí.

Hablabas de yihadistas. Yo les he conocido. Uno de ellos nos ayudó a varios periodistas a salir del país. Tiene 24 años, es de Dubai y lidera una *kativa* con más de mil hombres bajo su mando. Es licenciado *cum laude* en Derecho, escuchaba a Britney Spears y era muy inteligente. Veía a Bin Laden como su gran figura histórica. Lo que le encantaba de Al Qaeda y del yihadismo es que es una organización increíblemente caótica, que te permite llevar a cabo el ideal romántico de salvar a los demás en el mundo musulmán sin consecuencias jurídicas, porque luego en tu país no te van a llevar a los tribunales por haber combatido. Él había estado en Gaza y ahora estaba en Siria, pero procedía de una familia rica. De ahí que dirigiera una *kativa* con sólo 24 años. Me llamó mucho la atención este chico y hablé mucho con él. Descubrí que dentro del yihadismo ellos tienen su propia causa justa. Porque Bin Laden quería el fin de la opresión del mun-

do árabe por parte de los dictadores, y pedía la libertad para los palestinos. Pero ninguna de las cosas se ha dado, porque en Siria sigue pendiente la caída de un dictador y el fin del apoyo de Occidente al opresor del pueblo árabe. Bashar Al-Assad sigue ahí y por eso sienten que tienen una causa.

Hay otro componente también y es que hay muchas violaciones de mujeres. En la yihad hay un elemento de protección de la mujer. En Siria violan a las mujeres delante de sus maridos. Ésa es una de las razones por las que existe ese componente de ayudar a sus hermanos, como las Brigadas Internacionales vinieron a la guerra civil española. Sé que es muy delicado esto que digo, pero para ellos es así; es un modo de ayudar a sus hermanos sirios. No están allí porque sean radicales extremos. He hablado con muchos comandantes. Muchos son moderados y quieren que termine la guerra; hombres que tienen un supermercado y no quieren estar a las órdenes de los saudíes que han llegado, sino que quieren que la guerra termine con Al Assad y volver con sus familias.

TENIENTE CORONEL MARIO LABORIE IGLESIAS

*Analista principal del Instituto de Estudios Estratégicos*

La visión que tiene Mayte de los objetivos de Al Qaeda me sorprende. Con respecto a ciertos grupos sunitas, salafistas, yihadistas, o como queramos decirlo, quiero decir que hay grupos que consideran a los chiítas como herejes que merecen la muerte, porque se han salido del Islam. Quiero recordar también el tema del sectarismo y quiero hablar de los cristianos. Si el ejemplo de lo que les espera a los cristianos en Siria es Irak, entonces está claro por qué apoyan mayoritariamente al régimen, algo que resulta fundamental. Del millón y medio de cristianos que había en Irak antes de la guerra ahora hay menos de medio millón. Que curioso que, además, los cristianos en el Líbano apoyan a Hezbolá. El otro día salieron fotos en la prensa que ilustraban esto.

SANTOS CASTRO

*Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Yo quería hacer un apunte sobre mi experiencia, porque había también un laicismo intelectual urbano cultivado en Damasco y en Alepo. Eran gentes de otro perfil. Siria también tenía eso; tenía otro pensamiento y otras minorías. Me ha gustado eso de la biodiversidad religiosa de Siria que se desprende de las palabras de Mayte.

JESÚS ALFARO

*Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz*

¿Qué papel están jugando tanto Arabia Saudí como Qatar en el apoyo a los rebeldes? Además, ahora hay una nueva situación, porque el emir de Qatar ha abdicado en su hijo. Por otro lado, no hemos hablado de China, que está en todas partes. ¿Qué papel juega y que papel puede jugar en el futuro esta potencia, teniendo en cuenta su contexto expansionista?

SANTOS CASTRO

*Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Creo que China no necesita intervenir, porque ya está Rusia. Esto encaja con mi idea de que hay un G-2 móvil.

TENIENTE CORONEL MARIO LABORIE IGLESIAS

*Analista principal del Instituto de Estudios Estratégicos*

Arabia Saudí tiene una agenda de mantenimiento del *statu quo*, mientras que Qatar tiene una política mucho más activa y de pro-

moción de lo que se ha visto con las revueltas. El gran instrumento que tiene Qatar es la cadena Al Jazeera, que en un principio era muy proclive a promocionar las revueltas populares, incluso en Bahrain; algo que levantó ampollas con los saudíes, porque las fuerzas saudíes acabaron por invadir el país para restaurar al emir. Mientras Arabia Saudí defiende y apoya a grupos salafistas, Qatar defiende a grupos del Islam político, fundamentalmente a los Hermanos Musulmanes.

MAYTE CARRASCO

*Corresponsal de guerra*

Quiero decir que ese dinero que entra en Siria no es mucho, porque a los rebeldes siempre les faltan munición y armas, no tienen máscaras... He visto dinero a mansalva en Libia, pero en Siria se ve pobreza. Por lo tanto, Arabia Saudí no está metiendo tanto dinero. El dinero que meten, que paga los salarios del Ejército de Liberación en Siria, paradójicamente da un balón de oxígeno a la economía siria. Porque, aunque tienen un problema de liquidez y las sanciones hacen que la economía vaya a peor, todo ese dinero que entra da de comer a mucha gente y, por lo tanto, ayuda a aligerar el peso del presupuesto destinado a pagar a los funcionarios, contribuyendo paradójicamente a la supervivencia del régimen.

PILAR REQUENA

*Moderadora*

Para cerrar me gustaría que los ponentes plantearan en dos frases cuál puede ser el reto de cara al futuro, porque creo que el año que viene tendremos que volver a hablar de Siria, al igual que de Afganistán, aquí en Toledo.

TENIENTE CORONEL MARIO LABORIE IGLESIAS  
*Analista principal del Instituto de Estudios Estratégicos*

La idea más contundente que tengo es que no habrá intervención.

SANTOS CASTRO  
*Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Yo me inclinaba por un diálogo político, pero me temo que antes de llegar a esta fase política habrá una escalada militar que acercará el enfrentamiento a un empate. Sólo desde el abismo de ese empate militar se logrará el acuerdo.

MAYTE CARRASCO  
*Corresponsal de guerra*

Yo deseo que los sirios dejen de sufrir. Por eso es imperioso que se haga algo. Una zona de exclusión aérea sería una solución, porque los bombardeos son lo que más gente mata. Las armas químicas, por ejemplo, se utilizan en dosis mucho menores. Por eso, acabar con los bombardeos es una de las prioridades. La escalada del conflicto está en manos de Al Assad y lo que deseo es que se actúe de algún modo en materia humanitaria.

8. LAS INTERVENCIONES DEL FUTURO.  
¿DEMOCRATIZAR CON DRONES?

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS  
*Director del Instituto Español  
de Estudios Estratégicos*



JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE  
*Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*

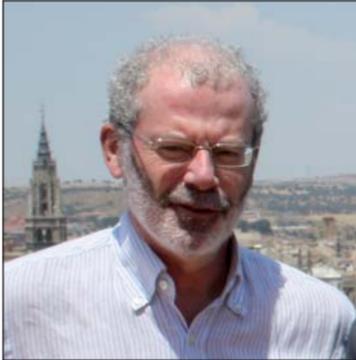


MARTÍN ORTEGA CARCELÉN  
*Profesor de Derecho Internacional y Relaciones  
Internacionales en la Universidad Complutense  
y colaborador del Real Instituto Elcano*



**Moderador**  
ALBERTO RUBIO  
*Director de The Diplomat in Spain*





Jesús Núñez Villaverde, Martín Ortega Carcelén, Alberto Rubio  
y el General Miguel Ángel Ballesteros en el Parador de Toledo,  
sede del XXV Seminario Internacional de Defensa

*Las intervenciones del futuro distarán mucho de las actuales en dos sentidos, el material y el conceptual. En cuanto al primer caso, una nueva forma de intervención ha tomado protagonismo desde el comienzo del nuevo siglo: la que se realiza a miles de kilómetros de distancia con aviones no tripulados, los denominados drones. Su importancia creciente deriva de las ventajas que ofrecen a quienes los dirigen, pues ahorran bajas propias, apenas dejan rastro y son relativamente baratos.*

*En cuanto a la concepción, nuevos y difusos objetivos como la democratización de los países dejan pendiente la adecuación de los fines y los medios, ya que la tarea del ejército queda ampliada a cuestiones para las que no está preparado, algo que puede debilitarlo.*

*Estos nuevos conflictos llevan además emparejadas operaciones de guerra y de reconstrucción que se realizan de manera simultánea, lo que proporciona dos objetivos distintos a los enemigos, el segundo de los cuales supone mucho menor desgaste. ¿Están preparados los ejércitos para esa nueva tarea de democratizar países? ¿El hecho de ampliar frentes y tener que controlar zonas mayores debilita y crea fragilidad? ¿Estaremos creando las bases para una nueva vietnamización? ¿Cómo se gestionará el nuevo campo de batalla, en el que la victoria política ante tus propios ciudadanos puede ser más difícil que la militar en territorio ajeno?*

ALBERTO RUBIO

*Moderador*

En esta séptima sesión vamos a hablar del futuro. Las intervenciones militares-civiles a las que tendremos que hacer frente nos llevan a plantearnos una serie de preguntas.

Por ejemplo, si seremos capaces de democratizar con drones, o simplemente de democratizar. O si nuestro papel es democratizar o si deberíamos limitarnos a estabilizar. Lo que parece claro es que, cuando realicemos una intervención militar, el ejército será el eje, pero no todo el peso debe recaer en este cuerpo, porque democratizar o estabilizar tiene que ser una misión conjunta. Las Fuerzas Armadas serán el eje ejecutor, sí, pero tendrá que haber una sociedad civil que las apoye como sostén lógico de la misión.

Para hablar de todo esto nos acompaña en primer lugar el General Miguel Ángel Ballesteros, General de Brigada de Artillería, diplomado de Estado Mayor y en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia que actualmente es director del Instituto de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa. Además es autor de monografías y compilaciones, así como articulista en prensa. Él nos podrá aportar muchas claves sobre las futuras operaciones y sobre los drones, que ya están ahí. Y, aunque parezca que no afectan, si lo hacen, y mucho, a quienes sufren los errores o aciertos de esos drones.

Hay muchos más aspectos en la guerra del futuro, como por ejemplo la ciberguerra, de la que ya hemos tratado. Muchas cosas que nos dan pánico y otras que nos parecerá que no están tan mal. Lo que me pregunto, en general, es si con toda esta tecnología tenemos que olvidarnos de aquello de que para dominar un territorio el soldado de infantería tiene que ocuparlo. ¿Podremos dominar un territorio sin necesidad de ocuparlo?

## GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Muchas gracias por la presentación. Quería empezar por agradecer a la APE la invitación que me han extendido para debatir sobre un tema que nos preocupa y a más de uno nos ocupa. La pregunta que centra este debate es provocativa y muy sugerente: «¿Democratizar con drones?» Y a la pregunta que planteaba el moderador sobre si podemos prescindir de botas sobre el terreno, la respuesta es no: sin botas no hay solución definitiva. Si alguien tenía dudas al respecto, Libia lo ha dejado muy claro. Ni siquiera sabemos cómo hemos dejado realmente la situación allí, porque las fuerzas que han intervenido no han estado en el terreno más conflictivo.

Decía Maquiavelo que no hay nada más difícil de emprender, más peligroso de dirigir y más incierto en su éxito que la introducción de un nuevo orden de cosas. La experiencia de todos estos años de conflictos asimétricos, sin caer en el pesimismo, ha venido a demostrar que los países occidentales –los únicos capaces de intervenir con cierta perspectiva de éxito– no estamos preparados para un conflicto asimétrico de larga duración. La conclusión primera es que no volveremos a entrar en un conflicto asimétrico largo a no ser que haya una obligación imperiosa. Si podemos evitarlo, la comunidad internacional –léase los países más desarrollados– se abstendrá de entrar en un conflicto largo, de meter botas en el terreno durante mucho tiempo. A corto plazo sí; ahí está el caso de Francia en Mali, aunque deseando salir.

Trataré de evitar el síndrome de Polibio, que hace considerar que todo lo que hizo el que gana es bueno. Es cierto que de las potencias hegemónicas, de sus errores o fracasos, es de quien más se puede aprender; no digo admirar, porque eso sería Polibio y yo huyo de este síndrome. En este caso sería Estados Unidos el líder y sus incursiones recientes me llevan a una conclu-

sión: necesitamos un cambio intelectual de modelo estratégico, de modelo de resolución de conflictos. Ese cambio intelectual implica una mayor capacidad de toma de decisiones, de toma de decisiones adoptadas con mucha más rapidez. Y esto pasa por sensibilizar a las opiniones públicas, por concienciar a los países occidentales, que acaban interviniendo por obligación, no por devoción. Hay que cultivar la cultura de la seguridad –no sólo la de la defensa– para intervenir cuando el conflicto todavía esté latente, cuando se vea venir o haya peligro de que aparezca.

Hay países cercanos a nosotros donde eso puede ocurrir, donde puede llegar el momento de intervenir. ¿Con tropas? No me refiero a eso, sino a resolver el problema mediante la diplomacia, haciendo que las partes se entiendan; mediante el desarrollo económico; y mediante el reforzamiento de las instituciones, la gobernanza, la gobernabilidad. Es lo que la Unión Europea llama «reforma del sector seguridad». La conclusión sobre el futuro es que habrá una tendencia a realizar intervenciones rápidas, así como a enfocar esas intervenciones hacia lo que realmente se necesita.

Les voy a dar unos datos. Todo el mundo mira a Mali, pero Mauritania está en el disparadero; alguien tirará un día del gatillo y el conflicto aparecerá. Este país tiene cerca de un 1.200.000 kilómetros cuadrados y 1.200 dólares de renta per cápita, cuenta con un Gobierno bendecido por Occidente –porque ha pasado por el formulismo de unas elecciones, aunque procede de un golpe de Estado– y tiene una sociedad que se divide en un norte árabe y un sur negro, lo que a veces causa fricción. Además, parte del país está en el Sahel –ese territorio fallido–, y cuando hay tropas en un lugar lo «fallido» se desplaza a los laterales, o al norte y al sur. En estos momentos hay muchas posibilidades de que estalle un conflicto en Mauritania y de que se instalen allí grupos yihadistas, etc.

Ojalá la Unión Europea tuviera visión estratégica, pero no la tiene. Alguien podría decir que hay un documento que se llama

Estrategia Europea de Seguridad, firmado en 2003. Me lo he leído y eso no es una estrategia de seguridad, sino un somero análisis. Tiene un gran mérito, porque Javier Solana, el padre de ese documento, lo hizo sin tener atribuciones para confeccionar una estrategia. Les plantó un documento a los primeros ministros y presidentes y ellos lo firmaron; *chapeau* a Javier Solana. La señora Ashton, que sí tiene atribuciones para hacer una estrategia, tiene que plantearse no ya una revisión, sino un trabajo tan a fondo sobre el documento que consiga que no lo reconozca nadie. Porque en diez años han cambiado mucho las cosas y esa estrategia vigente no aporta una línea de actuación clara. Ser más coherentes, o más capaces, es una declaración de intenciones preciosa, pero no es algo que se puede transformar en nada material. Las estrategias tienen que materializarse en algo; necesitan capacidades. La conclusión, –y adelanto algo que podría hacerse– es que la Unión Europea, además de tener una política europea de vecindad –bilateral con Marruecos, con Túnez, con Argelia, etc.– y de buscar el desarrollo de esos países –algo que está muy bien–, tiene que levantar un poco más la vista. La Unión Europea tiene que darse cuenta de que todas las amenazas que se identificaron en la estrategia de 2003 y que fueron revisadas en 2008 –terrorismo, crimen organizado, Estados fallidos, conflictos...– están presentes en el Sahel. A ver qué hacemos si la UE deja que esa situación progrese y llegue a Marruecos, a Argelia, a Mauritania... Si somos inteligentes deberíamos ayudar a estabilizar Mauritania, Mali, Chad, Níger...

Con la renta per capita de Mali, de poco más de 400 dólares, ¿cómo se puede proteger un inmenso país con 12.000 soldados mal equipados? Sólo hay que ver las fotos de la zona para identificar a los soldados de Mali, cada uno vestido a su aire y con un pañuelo rojo colgado del hombro para poder ser identificados. ¿Creen que con 12.000 hombres se puede controlar un territorio que es el doble de España? Ni aunque fuera el territorio más estable del mundo se podría controlar esta extensión con ese

número de hombres. Además, como he dicho, el país tiene una renta de poco más de 400 dólares; la gente se mata por dar de comer a sus hijos. Mali no tendrá un ejército propio hasta que alcance un mínimo de renta de unos 1.500 dólares. ¿Cuántos años se necesita para pasar de 400 a 1.500 dólares de renta media? Pues quince años si se mantiene un ritmo de crecimiento sostenido del 7% anual. Ellos tienen una tasa de natalidad de 49 nacimientos por cada mil habitantes, mientras que nosotros, en España, lo tenemos de diez nacimientos por cada mil habitantes. Mali y Níger tienen las tasas de natalidad más alta del mundo, así que, aunque sus economías crezcan, también hay más bocas que alimentar. La Unión Europea tiene que ayudar a través de la diplomacia. Forcemos la situación entre los Tuareg y Bamako. Ayudemos a desarrollar de forma sostenible esos países, para que crezcan al 7% anual, como mínimo. Esto es más urgente para nosotros que el hecho de que China crezca al 10%. Es más urgente porque nos la jugamos; y ellos también.

El día que Marruecos tenga veinte mil subsaharianos en su frontera llamará a Madrid y dirá que esas decenas de miles de personas no han llegado para quedarse allí, que quieren pasar a España. Y nos preguntará qué queremos que hagan. ¿Los ponen en frente de la valla y entran de mil en mil? Ese día nos pondremos a buscar soluciones, pero lo cierto es que hay que evitar que el problema lo tenga Marruecos. Y hay que evitar que Argelia tenga un atentado como el que ha sufrido, pero multiplicado en las dieciocho plantas que tiene en funcionamiento, de las cuales recibimos el 33% del gas que consumimos en España. Hay que ayudar a solucionar ese problema.

Política de vecindad europea, sí, pero la Unión Europea tiene que mirar más allá de sus fronteras para parar las amenazas en el Sahel y tiene que ayudar antes de que el conflicto bélico estalle. Estamos en recesión, con problemas económicos, mirándonos el ombligo, pero en esa mirada nos estamos jugando nuestro futuro.

¿Cuál es el futuro respecto a los drones? ¿Drones sí o drones no? La tecnología no va a parar. La guerra de Vietnam fue la del helicóptero de transporte, que demostró sus grandes capacidades. La Segunda Guerra Mundial fue la contienda de los Panther y de la combinación de ataques desde el aire y carros de combate. Irak impuso los movimientos envolventes, para que no hiciera falta moverse por frentes continuos. A partir de esa guerra somos capaces de meter a doscientos hombres en la retaguardia y desconcertar al enemigo; es la digitalización del campo de batalla. Con los rayos infrarrojos se puede ver a un hombre, pero se necesita saber si es del bando propio y que aparezca así en el GPS.

Afganistán ha sido el conflicto de los drones, de los aviones no tripulados. Al principio servían para observar; esos son los dispositivos que tiene España. Con ellos puedes saber si hay terreno movido o si están cavando zanjas antes de que pase un convoy. De ahí se ha pasado al Predator armado, que lanza misiles Hellfire. Pero, al fin y al cabo, eso está controlado por una persona con lo controla con un mando, que toma decisiones. No obstante, la desaparición de esa persona, que controla en la distancia los disparos, está en camino. Vamos hacia la robotización, con aviones que llevarán unos códigos capaces de detectar, por ejemplo, una conversación por un móvil y, si hay cuatro frases de determinado tipo, se disparará automáticamente contra el vehículo del que procede la señal. Ahí no intervendrá el ser humano; o, si interviene, será sólo para cancelar la acción. Será algo así como lo que llamamos en artillería «tira y olvida». El robot hará el trabajo.

Es cierto que hay una moratoria en marcha, para que esto no continúe hacia delante. Está bien que haya moratorias y que se impongan códigos de conducta, que a los aviones se les exija que no crucen fronteras sin autorización, etc. Pero, repito, la tecnología no va a parar. Lo mismo pasó con las armas nucleares. Alguien puede decir ahora que armas nucleares cero, pero eso es

imposible, porque si pasara y un país las fabricara ese país podría poner al resto del mundo de rodillas. Hay que establecer normas y códigos entre los países que asumen las leyes internacionales. El problema es que, antes o después, los actores no estatales también llegarán a tener este tipo de tecnología, y ahí no hay normas. Resolvamos el problema antes. Este tipo de tecnología ha avanzado en los conflictos, así que resolvamos los conflictos antes de que estallen y dediquemos los drones a fumigar.

ALBERTO RUBIO

*Moderador*

Es buena idea, pero parece que, por el momento, este tipo de tecnología se va a dedicar a lo que se está dedicando. Vamos a seguir hablando de drones. La pregunta siguiente se la hago a Jesús Núñez Villaverde. Jesús es economista y militar retirado y actualmente codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. Él es especialista en seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos y está especializado en el mundo árabe musulmán. Además, colabora en medios como *El País*, *La Vanguardia* y *Le Monde Diplomatique*. ¿Se puede democratizar a golpe de drones o deberíamos usar otras palabras, como estabilizar?

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria*

Creo que democratizar es un término excesivo. Pero, antes de seguir con la ponencia, quiero decir que estoy encantado de poder estar aquí y de participar en estas jornadas de la APE. Cuando pienso en el futuro me acuerdo de lo que dijo François Mitte-

rand cuando era presidente de Francia y le preguntaron qué pensaba de la caída del muro y de la desaparición del Telón de Acero. Él contestó que ni él ni la siguiente generación vería eso, y sólo una semana después cayó el muro de Berlín. Y Mitterand tenía a los servicios de inteligencia de Francia. Yo no, por lo que mi capacidad prospectiva es todavía más limitada, pero me consuela saber que él tampoco parecía tener mucha capacidad para pronosticar el futuro. Siempre tenemos que estar preparados para las sorpresas.

Abordaré varias cuestiones de forma telegráfica, o si se prefiere, en estos tiempos que corren, por medio de tuits. Para empezar, en línea con lo que ha dicho el General Ballesteros, si Clausewitz afirmó que la guerra es la continuación de la política por otros medios, yo creo que hoy la guerra es el fracaso de la política de forma directa. Como ha apuntado el General, cuando falla la política es cuando hay que abordar la utilización de medios militares para intentar parchear o, idealmente, resolver problemas. Es entonces cuando nos metemos en escenarios conflictivos, como esa supuesta tarea de democratizar países a base de cañonazos, de drones o de lo que se ponga por delante. En este sentido se han cometido muchos errores y, desgraciadamente, cabe imaginar que se van a seguir cometiendo.

Así pues, creo que debemos entender inicialmente toda intervención militar como el reconocimiento de un fracaso. Lo digo en clave de construcción de paz y prevención de conflictos violentos. Ante una determinada crisis, no hemos sido capaces de frenar el proceso que conduce al estallido de violencia; por eso tenemos que meter más fuerza e instrumentos, porque la tarea escapa a nuestro control. Si hay que intervenir militarmente es que ha fracasado la prevención de conflictos violentos, que ha fallado todo un instrumental previo de diplomacia, de mediación, de representantes espaciales, de comercio, de finanzas, de cooperación al desarrollo y de tantas otras cosas que deben ponerse en marcha. Pero esto no cuestiona el hecho de que la democratiza-

ción sea una tarea que tiene sentido. Si aceptamos la premisa de que las democracias no pelean entre sí, nos interesa tener socios democráticos, en la medida en que entendemos que así seremos capaces de resolver pacíficamente nuestras diferencias. Claro que tiene sentido plantearse ese objetivo de promover la democracia en otros Estados, para reducir de ese modo la posibilidad de que la violencia estalle. Pero lo que hay que plantearse es si esa democracia se consigue por unas vías o por otras. Obviamente, con drones no vamos a conseguir ningún tipo de democracia.

No hay atajos. Ya sé que alguien puede citar Alemania y Japón, donde, tras la brutal destrucción de la Segunda Guerra Mundial, a base de cañonazos se consiguió que fueran dos de las economías punteras del mundo. Se podría pensar que eso es una indicación de que intervenciones de ese tipo derivan en democracias, de que los ataques destructivos pueden conducir a la democracia. Pues no; todas las reglas tienen excepciones y estos dos países lo son.

La democratización tiene sentido, pero, por definición, es un esfuerzo a largo plazo. A esto añadido un punto importante: la democratización no es una tarea de las Fuerzas Armadas. Los ejércitos ni están preparados ni instruidos ni mentalizados para desarrollar ese trabajo. Es así de sencillo. No pueden hacerlo porque no están diseñados para eso. Las Fuerzas Armadas pueden estabilizar una situación y pueden hacer muchas otras cosas, pero la democratización –si es que tiene sentido esta palabra– implica un proceso a largo plazo que o es protagonizado por los actores locales o no cuaja. Ahí está el caso de la antigua Yugoslavia; si nos marchamos de allí se vuelven a abrir las heridas. No digamos ya otras misiones que tuvieron lugar después, hasta acabar con la intervención en Mali. En todos esos ejercicios tenemos que valorar si estamos apostando por una estrategia de largo plazo, si estamos dispuestos a sostener el esfuerzo multidimensional durante muchos años, durante generaciones. O puede que estamos hablando de estabilización con el objeto de mantener un

*statu quo* que en la mayoría de los casos, desde el punto de vista de Occidente, nos ha favorecido durante décadas.

Miremos el mundo árabe y las revoluciones. Estoy preparando un artículo a propósito de un informe titulado «La Unión Europea y la democratización del norte de África: segunda oportunidad». Ya sé por dónde voy a empezar: ¿cómo que segunda oportunidad? Será la centésima oportunidad. Hemos tenido muchas oportunidades para apostar por la democracia en el norte de África y no lo hemos hecho, porque jugábamos a la estabilidad, no a la democracia. No hay que confundir estas dos cosas.

El objetivo general ha sido el de la estabilidad. Desde ese punto de vista, un proceso plenamente democrático puede ser el más inestable de todos los procesos. Pensemos en Afganistán, en Mali, en Libia... Al pasar de una sociedad cerrada a una sociedad abierta el final de la película puede ser feliz, pero el tránsito, por definición, no se puede hacer sin causar inestabilidad. Se están cambiando las reglas del juego y aparecen actores nuevos e interlocutores con intereses distintos que no sabemos a qué responden. Esa inestabilidad hay que asumirla como parte del proceso para llegar a la democracia. Pero si nuestra meta fundamental es la estabilidad no vamos a permitir que se desarrolle el proceso, porque no queremos la inestabilidad asociada a ese período transitorio. Así, nosotros mismos nos negamos la posibilidad del éxito al final del proceso.

Lo que la comunidad internacional –dicho más claramente, Estados Unidos y la Unión Europea– ha hecho durante mucho tiempo –y sigue siendo nuestra pauta de comportamiento habitual– es jugar al «cortoplacismo» y al parcheo. Lo hemos visto en la sesión anterior al hablar de Siria. ¿Se está interviniendo en ese conflicto? Sí, pero de aquella manera, porque tampoco se puede entender sólo por intervención el envío de tropas.

La estrategia es algo que ha quedado tan minusvalorado que, hoy en día, meter un gol de falta desde una esquina es una jugada de estrategia. Hemos reducido tanto el nivel que el alcance

estratégico que tiene la comunidad internacional hoy en el tema de Siria es a ver si conseguimos llegar a la mesa de negociaciones, a Ginebra II, en unas condiciones en las que Al Assad no tenga una superioridad que le permita imponer sus deseos. ¿Qué estamos haciendo? Pues pensar a corto plazo y parchear; armamos a los rebeldes para que, cuando haya que sentarse a la mesa de negociación en un par de meses, la situación no sea tan desequilibrada. ¿Y después qué? Pues ya lo pensaremos. Ése es nuestro alcance estratégico y por eso a veces se quieren tomar atajos como jugar a la democratización con drones, o lo que sea.

¿En qué escenario nos metemos? Hay tendencias que se van asentando. Se está disminuyendo el número de operaciones de paz impulsadas por la ONU, así como el número de soldados implicados en esas operaciones. ¿Dónde hemos visto el cambio estratégico de Estados Unidos desde el 11-S hasta hoy? Lo hemos visto en Libia, porque aquello fue la primera señal de la visión de Obama sobre política exterior y de seguridad. Hasta ahí lo que había hecho era gestionar herencias recibidas. ¿Y qué hay de nuevo? Pues lo que se ha llamado «*leading from behind*», es decir, liderar desde detrás. Como hemos visto —en Libia, en Mali y, ahora, en Siria—, Estados Unidos no va a meter botas en el terreno ni a mandar decenas de miles de soldados, como lo hizo en Irak y en Afganistán. Están centrados en otras cosas y si no están en juego intereses vitales no van a implicarse de manera directa, aunque intenten, eso sí, «liderar desde detrás». Y si Estados Unidos no va a entrar en escenarios militares en masa, ¿quién lo hará? ¿Francia? ¿Alemania? ¿La Unión Europea, que no es nadie en este terreno?

Miremos el caso de Siria. Se repite el mantra de que no intervenimos militarmente porque Rusia no nos deja. Si yo fuera Rusia diría que adelante. Entonces se vería que Estados Unidos realmente no quiere entrar. Como ya he dicho, si ellos no quieren, nadie puede. Y esto mismo es aplicable a Turquía y demás. Esto redundante en la idea de que vamos hacia un escenario en el

que habrá menos operaciones de paz y menos participación estadounidense en escenarios donde sea necesaria una intervención militar.

Mientras tanto, ahí está la Unión Europea. Nos sabemos las siglas –bastante complicadas por cierto, tanto la PESC como la PCSD–, pero son siglas de papel. Estamos esperando a que, en diciembre de este año, se celebre el Consejo Europeo que tratará sobre seguridad y defensa común. Veremos qué sale de ahí en mitad de la crisis económica que atravesamos y con la altura de miras que tienen nuestros gobernantes, que se están pensando si es mejor ser cola de león o cabeza de ratón. En Europa parece que apostamos por la renacionalización en temas de seguridad y defensa, lo cual es un suicidio colectivo.

A pesar de todo esto, la Unión Europea ha montado dos docenas de operaciones cívico-militares de algún tipo en diferentes escenarios. No es que no se haya iniciado el camino, sino que se trata de ver si ese camino nos lleva a algún sitio, teniendo en cuenta la velocidad a la que se desarrollan los acontecimientos. Desde luego, a la Unión Europea le falta voluntad política para ser un actor en el escenario internacional.

En conclusión, la democratización es una tarea que va seguir teniendo sentido. Ahora bien, si abordamos esto pensando que hay atajos y que estos atajos pasan por la intervención militar, por dar a los instrumentos militares tareas que no les corresponden, seguiremos tropezando no dos sino doscientas veces con las mismas piedras: seguiremos equivocándonos, y teniendo que hacer frente a consecuencias indeseables. Son otros los instrumentos que hay que activar en ese esfuerzo, a largo plazo, para impulsar procesos largos que deben estar protagonizados por actores locales y en los que las Fuerzas Armadas tienen que ser por definición elementos secundarios. Tiene que haber pues una apuesta por el desarrollo social, político y económico de nuestros vecinos. La Unión Europea no puede detener su mirada en el norte de África; debe abarcar hasta el Sahel.

ALBERTO RUBIO

*Moderador*

Esta ponencia ha resumido la situación en pocas palabras: corto plazo y parcheo. Parece que estamos instalados en esto y que no somos capaces de promover una democracia real en los países en los que intervenimos. Y con drones no lo vamos a conseguir.

Ahora nos hablará Martín Ortega Carcelén, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense, colaborador de Chatham House y autor de varios libros. Además, entre 2007 y 2009, Ortega Carcelén fue director del Gabinete de Análisis y Previsión de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense y colaborador del Real Instituto Elcano*

Muchas gracias y felicidades a la APE por el 25 edición de este seminario. En el título de esta sesión hay dos dimensiones. Por un lado está la democratización, que al final es el objetivo de cualquier intervención, por otro lado están los drones, como ejemplo de un medio de intervención que se proyecta al futuro. Sobre los objetivos de la intervención hemos hablado mucho en estas jornadas; incluso se ha llegado a exponer que puede ser que se trate no sólo de democratizar sino de defender nuestros intereses y estabilizar la situación. De cara al futuro puede haber otros objetivos. Estoy de acuerdo con lo que se ha dicho en la mesa de que no hay que pensar de forma tan ambiciosa, planteando la democratización como objetivo. En el mundo diverso y heterogéneo de hoy habrá futuras intervenciones que tendrán objetivos varios y que serán útiles para nosotros. Para esas intervenciones te-

nemos lo que podríamos llamar una caja de herramientas. Hay medios muy diversos. Tenemos medios institucionales y medios materiales. Los primeros han sido mencionados aquí y son la Unión Europea, la OTAN, la ONU, etc. En cuanto a los medios materiales, hablaré de un medio de futuro que resulta muy interesante porque plantea un abanico de problemas que realmente suponen un reto. Se trata de la tecnología de los drones. Me gustaría exponer una serie de ideas sobre esta nueva tecnología militar.

La primera idea que quiero subrayar es que muchos países tienen drones y que éstos están en auge. Al igual que otras tecnologías militares, los drones han sido desarrollados por determinados países, tienen su origen lejano en la Segunda Guerra Mundial y han sido desarrollados notablemente por Estados Unidos. Pero en la actualidad no son ellos solos quienes disponen de esa tecnología: hay muchos otros países que la tienen y puede que haya otros países que puedan desarrollarla rápidamente. Algunos países tienen drones con capacidades de otro tipo, fundamentalmente de teleobservación, como ya se ha mencionado en la ponencia anterior. Queda claro, pues, que vamos hacia un mundo lleno de drones.

Otra idea que cabe destacar es que los drones tienen usos muy diversos. Sirven para vigilar oleoductos, gaseoductos, carreteras, vías férreas y costas y también para observar zonas afectadas por una catástrofe natural. Estas funciones de teleobservación son fundamentales. Por lo que se refiere al uso militar de los drones, hay muchas funciones que no son letales, sino de inteligencia y reconocimiento. Esto lo ha mencionado el General Ballesteros y lo contó ayer Mónica Bernabé.

La tercera idea que quiero comentar es que los drones son una tecnología punta que es carísima y muy sofisticada, pero que en una versión mucho menos avanzada está generalizada. Por un lado están los drones más caros, de acceso difícil, pero también estamos llegando al «*do it yourself drone*», es decir, al constrúyase usted mismo su propio dron. Se trata de unos apa-

ratitos que son como aviones teledirigidos más grandes y que se pueden utilizar para la agricultura y para otros fines, Hablamos mucho de ciberterrorismo y demás, pero creo que no somos conscientes de las posibilidades del uso de drones en manos de terroristas: en un acto oficial un avioncito de éstos podría causar el caos. Con esto retomo la idea que ha lanzado Miguel Ángel Aguilar cuando, al presentar al ministro, ha dicho que en estos seminarios a veces se adelantan acontecimientos. El General Ballesteros ha hablado de Mauritania y ha preguntado si en ese país no veremos pronto un otoño árabe. Yo me atrevo a decir que en el futuro veremos terrorismo con drones, que es algo muy difícil de controlar.

En cuanto al uso letal de tipo militar, los drones se han estado desarrollando durante ya algún tiempo, pero en realidad su uso militar se ha extendido en los años 2009, 2010 y 2011. Ése ha sido el momento en el que Estados Unidos se ha decidido a usarlos con fines militares de ataque. Este uso ha estado concentrado tanto en el tiempo como geográficamente; algo que trataré más adelante. Pero primero vayamos con la cuestión temporal, porque es útil para hablar de la regulación y el futuro de los drones. Después del pico, en 2010, Estados Unidos reconsideró el uso de este arma. Quizá en el debate hablemos de las consecuencias, de la posible regulación, de la proliferación de los drones, o como he dicho, del terrorismo con drones, pero de lo que no acaba duda es de que Estados Unidos, por una decisión de su Gobierno, decide utilizarlos y desarrollarlos durante unos años y después reconsidera esta posición, quizá por problemas morales, políticos, éticos, jurídicos... O quizá por una simple cuestión de conveniencia política y militar: es decir, que Estados Unidos llegue a la conclusión que ya no los necesita tanto. Hay que recordar que Bin Laden fue eliminado en 2011. La fecha en que fue abatido, concretamente el 2 de mayo, coincide con esta fase final del uso de drones en esa región; y es precisamente allí donde se concentra el uso de esta tecnología.

Si analizamos la localización geográfica del uso de drones, vemos que está muy localizada. Estados Unidos usa esta herramienta con fines letales en Pakistán y en Yemen, que es el segundo escenario donde más drones se han usado. En Pakistán, los americanos los usan en las montañas, donde están refugiados los pastunes procedentes de Afganistán, un territorio que los estadounidenses patrullan en busca de los talibanes que se esconden ahí. Y en Pakistán es también donde abaten a Bin Laden.

El problema es que todas las estadísticas también demuestran que muchas veces hay falta de precisión en los drones, es decir, que esta tecnología causa víctimas militares, pero también civiles. Aquí es donde entra la cuestión de la legalidad y de la opinión pública. En muchos países existe una oposición al uso de drones por los problemas de precisión y los efectos colaterales. Salvo en Estados Unidos, donde más de 60% de la opinión pública aprueba su uso, en la mayoría de los países hay una opinión muy negativa respecto a los drones. En concreto, en España hay una oposición del 76% al uso de drones.

Esto nos lleva al último punto que quiero tratar: la regulación. En esto los drones siguen un esquema similar al de otras tecnologías punta militares. Voy a usar el ejemplo de las armas nucleares. En un primer momento, Estados Unidos las usó para poner fin a la Segunda Guerra Mundial, pero después se produjo una proliferación vertical: Estados Unidos cada vez tenía más y la URSS también. Además arranca la proliferación horizontal, porque otros países también quieren armamento nuclear. Sólo cuando se llega a un exceso –tanto en la proliferación vertical como en la horizontal– se toman medidas para regular las armas nucleares en el plano internacional; sólo tras la irracional y enorme carrera nuclear de la Guerra Fría se llega a los tratados. Ahora, el nuevo START prevé una reducción final de cabezas nucleares hasta llegar a las 1.500 en 2018. Las potencias han concluido pues que hay que reducir el número de armas nucleares; décadas antes, a través del tratado de no proliferación, decidieron que

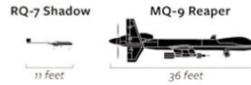
había que recortar la expansión horizontal de estas armas. ¿Y los drones? Pues pienso que son muy difíciles de controlar, que la proliferación en todo el mundo no tiene coto posible, que van a continuar, porque hay muchos Estados que están desarrollando esta tecnología. Sólo cuando lleguemos a la conclusión de que hay que poner límite a esta tecnología surgirán medidas internacionales para limitar los drones. Además, como ha dicho el General Ballesteros, esto no es más que el principio de la robotización de la guerra, que implica cosas como los drones terrestres —que ya existen— o tanques automáticos con cámaras y sensores que disparan sin necesidad de llevar hombres metidos dentro.

Por lo que se refiere a la legalidad de los drones, los servicios jurídicos de Estados Unidos y el Reino Unido han hecho estudios —al igual que con Internet y la necesidad de pedir datos privados—. En ellos llegan a la conclusión que la legalidad se basa en la legítima defensa. No hay otro argumento, porque no pueden justificar de otro modo una actuación que podría considerarse como un asesinato selectivo o como un uso ilícito de medios de fuerza. Hasta la guerra tiene sus reglas y el derecho internacional está para eso, para racionalizar y ordenar incluso las relaciones de la violencia.

El problema es pues que nosotros decimos que el uso de drones con efectos letales se justifica en la legítima defensa. Este argumento se apoya en la idea de que si se mandan drones a las montañas de Pakistán es porque allí se están planeando atentados contra nosotros; de ahí la legítima defensa. Ésa es la posición oficial de Estados Unidos, pero el debate es mucho más complicado y difícil porque los drones dan una ventaja tecnológica tremenda a Estados Unidos. El debate está abierto y no creo que haya una regulación posible, como decía antes, hasta que se llegue a una situación crítica, como que nosotros también empezemos a sufrir ataques con drones o que otros países, que no queremos que los desarrollen, los usen. Esto sería lo que nos llevaría —entonces sí— a una regulación internacional más seria.

## Global Stock

More than 70 countries have drones. Most of them possess unarmed surveillance models with limited range, like the Shadow, a U.S. robot that weighs about 400 pounds and can stay aloft six hours. Though many countries are seeking armed drones, very few operate aircraft like the U.S.-made Reaper, a large vehicle capable of carrying 16 guided missiles and remaining airborne for 24 hours.



**Countries with unmanned aerial vehicles (UAVs)**

- operates armed and unarmed UAVs
- operates unarmed UAVs only

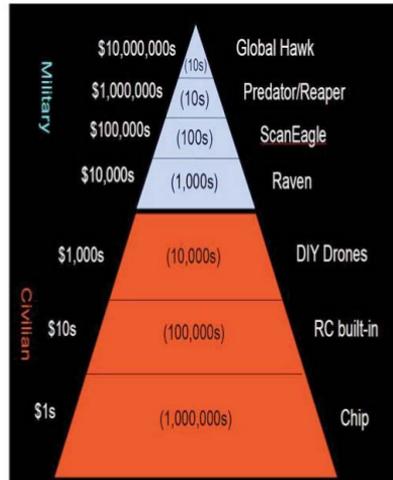


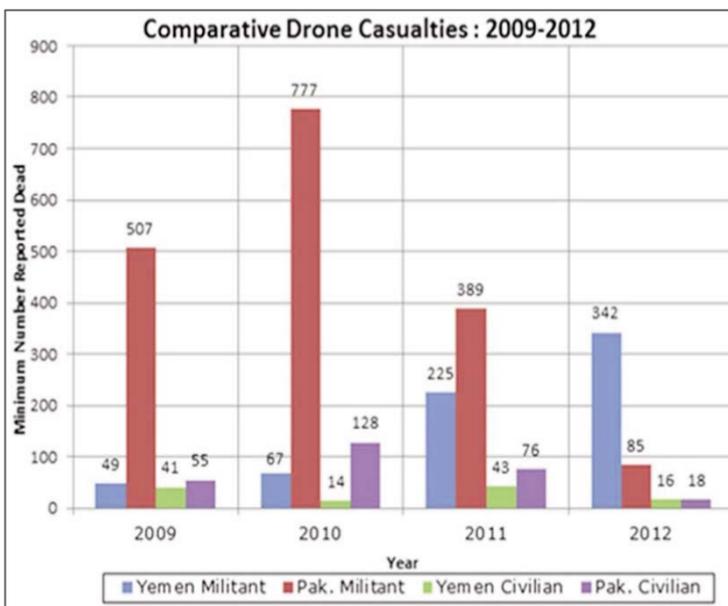
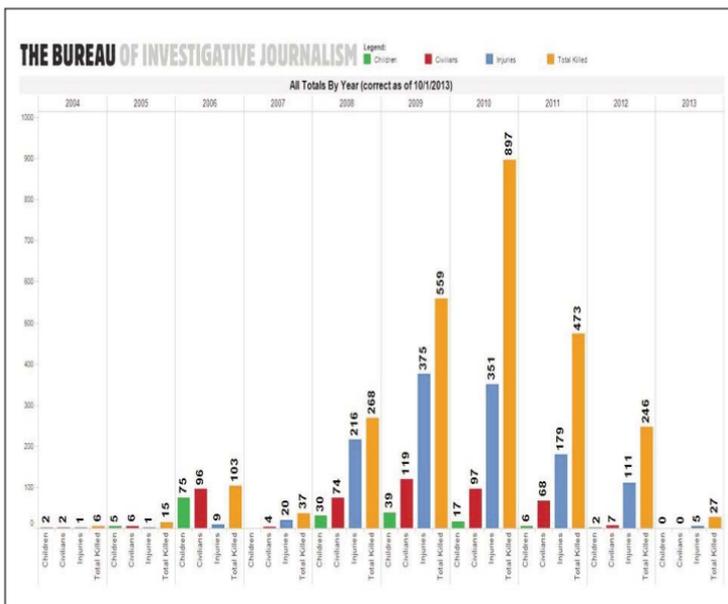
NOTE: The exact status of China's programs remains unclear. At the least, it is believed to have progressed to operational testing of armed UAVs.

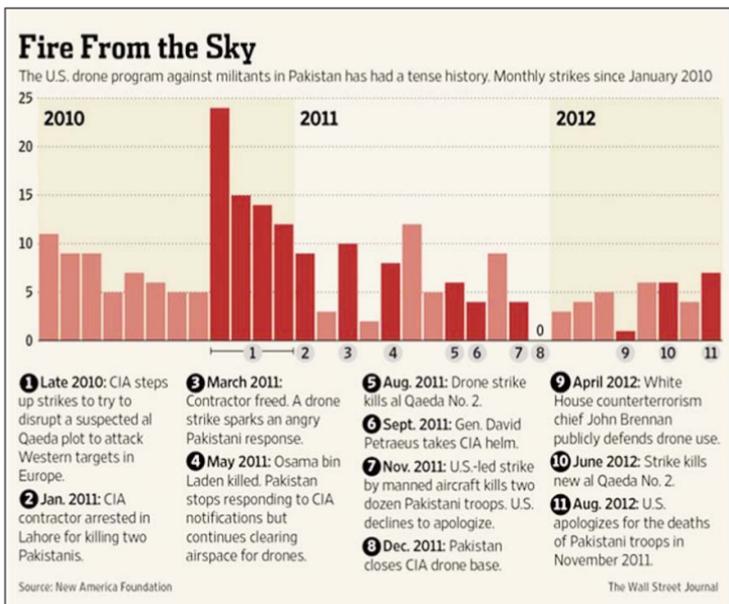
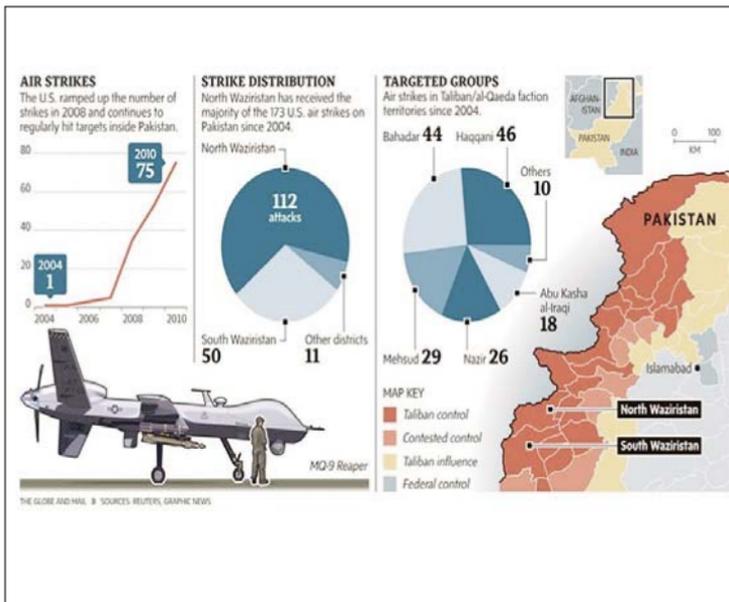
Sources: Congressional Budget Office; Government Accountability Office; International Institute for Strategic Studies; Natural Earth

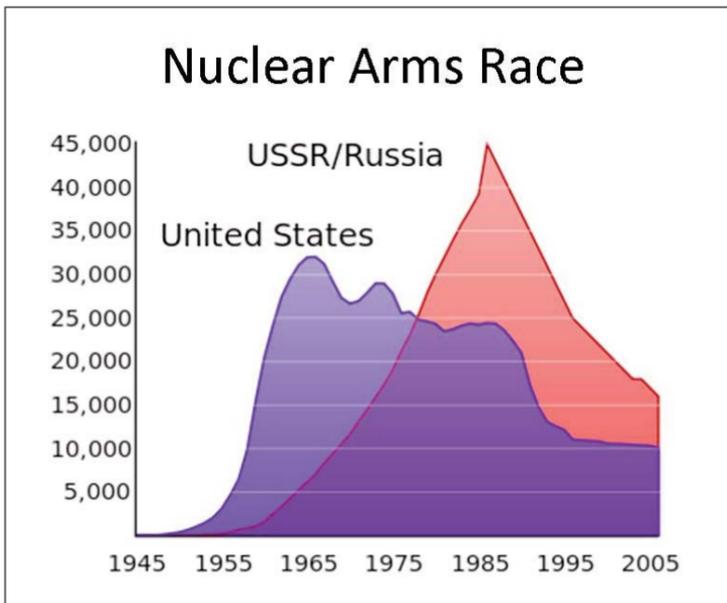
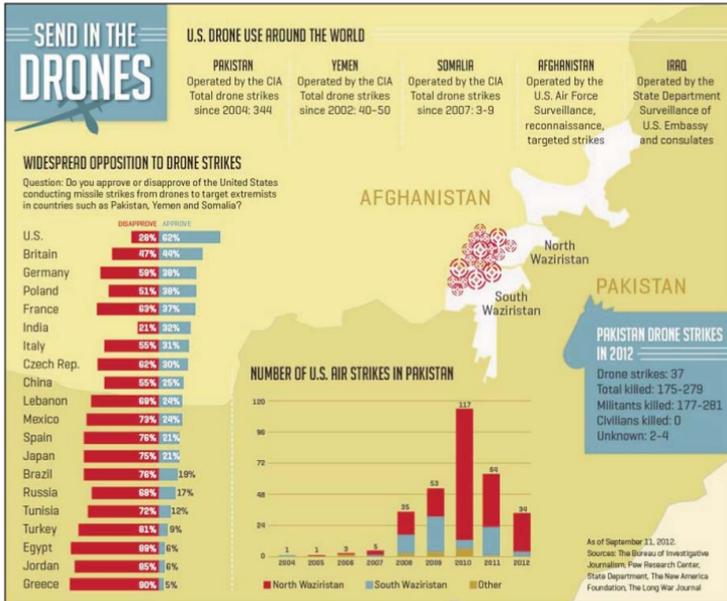
## USOS DE LOS DRONES

- CIVIL: Agricultura
- Vigilancia costera
- Vig. Instalaciones
- Observación
- Catástrofes, etc.
- MILITAR: Intelig.
- Reconocimiento
- Ataque





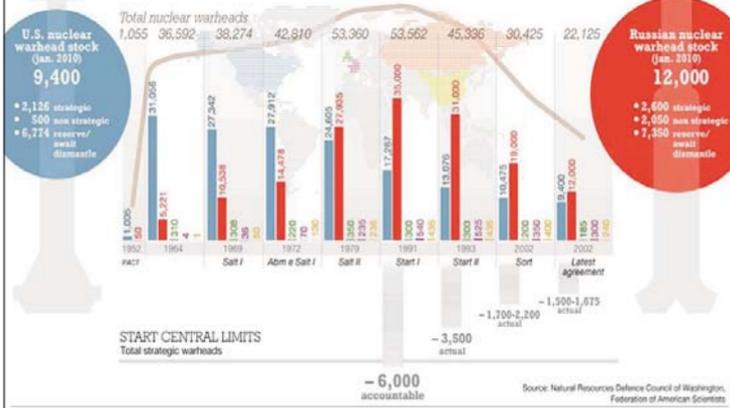




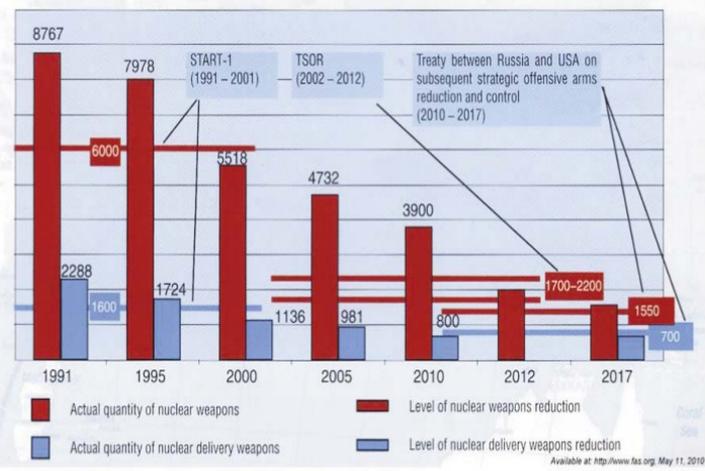
## The nuclear arms agreement

U.S. ■ RUSSIA and former U.S.S.R. ■ GREAT BRITAIN ■ FRANCE ■ CHINA

US and Russian negotiators look like they are nearly ready to sign a new nuclear arms pact soon. Moscow and Washington are studying how they can renew the old Strategic Arms Reduction Treaty (Start I) which expired in December 2009.



## Progress in reduction of strategic nuclear delivery vehicles and nuclear warheads under the START, the SORT and the Treaty on measures for the further reduction and limitation of strategic offensive arms.



ALBERTO RUBIO

*Moderador*

Gracias a todos por vuestro esfuerzo de síntesis. Doy paso a las preguntas.

ENRIQUE PERIS

*Excorresponsal de TVE en Londres*

Mi pregunta es para Jesús Núñez. En otra mesa, también aquí en Toledo, hace tiempo hablamos del Sahel. Entonces yo cité un artículo suyo en el que cuestionaba que en esa zona se estuviera organizando un emplazamiento de fuerzas de Al Qaeda en aquel momento. ¿Cuál es su estimación hoy? ¿Se ha confirmado su presencia o, como se ha dicho aquí, se trata de grupos de estafadores o narcoyihadistas?

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria*

Efectivamente, en aquel momento la cuestión era reaccionar a un enfoque. La mal llamada «guerra contra el terror» es lo que coloca al Sahel en la agenda internacional. Pero, desde esa perspectiva dominante, ese enfoque securitario no toma en consideración las causas estructurales. Porque, como ya se ha dicho, hay que ir a las causas y no sólo a los efectos más llamativos. El objetivo debe ser adelantarnos. Esa idea de alerta temprana y acción temprana sigue siendo una asignatura pendiente. Sobre lo que yo quería llamar la atención en aquel momento era sobre la construcción de la amenaza terrorista en el Sahel, que interesaba desde un punto de vista geoeconómico y geopolítico, en cla-

ve con la fuerte carga ideológica de la «guerra contra el terror». Como consecuencia de ello, se asociaba el escenario que va desde Somalia hasta Mauritania y Senegal a un nuevo frente de batalla de la «guerra contra el terror». Lo que yo quería era no dejarme llevar por esa opinión dominante y hacer ver que había otros problemas que no estaban siendo atendidos.

Si nos vamos a Mali hoy, lo que padece ese país son hambrunas. No es que de repente surjan allí de la nada Al Qaeda en el Magreb Islámico u otros grupos, sino que hay unas causas estructurales que son el caldo de cultivo para que, en un momento determinado, salte la cosa. Recordemos enero del año pasado, cuando surgió la cuarta rebelión Tuareg. Esa revuelta fue instrumentalizada y manipulada por elementos terroristas y yihadistas y, a partir de ahí, entramos en otra dinámica que lleva finalmente a la operación Serval. Esos grupos terroristas aprovechan los amplios espacios de fragilidad y falta de control que dejan Estados como Mali. No olvidemos que este país tiene 12.000 soldados y 7.000 kilómetros de frontera; es decir, toca a poco más de un soldado por kilómetro. En esas enormes zonas puede haber intereses por crear santuarios, reductos donde estos grupos terroristas puedan moverse con libertad. Pero no hace falta asignarles a todos una carga ideológica yihadista. Parte de las *kativas* que se mueven por allí responden al esquema de bandas criminales de toda la vida, en la medida en que el negocio hoy ha aumentado y tienen más capacidad para incrementar su radio de acción. No olvidemos la reconfiguración de las rutas de la entrada del narcotráfico a través del golfo de Guinea para llegar a Europa y tampoco pasemos por alto la existencia de narco-Estados como Guinea Bissau. Estos escenarios permiten el fortalecimiento de esos grupos y bandas criminales. Porque a Mr. Marlboro le da lo mismo traficar con tabaco que con personas. Lo que ve es dinero; ya se travestirá luego eso de cuestiones ideológicas.

Con todo esto mezclado, es evidente que hoy tenemos una presencia de terrorismo yihadista en la región. Pero si reducimos

todo el enfoque sólo a eso y volvemos a dejar de lado que hay hambrunas, gobiernos impresentables o discriminaciones objetivas, como la de los Tuareg con respecto a Bamako, seguiremos alimentando el caldo de cultivo que hará que mañana volvamos a vivir otro episodio similar. Nadie puede creer que la operación Serval haya resuelto el problema y que los yihadistas hayan sido eliminados y destruidos. Obviamente, como ocurre en las guerras asimétricas, los yihadistas se han difuminado en el terreno; si las condiciones lo permiten, mañana volverán a florecer.

MAYTE CARRASCO

*Corresponsal de guerra*

Gracias por las brillantes exposiciones, de las que he aprendido mucho. Tengo un par de preguntas sobre los drones. Entiendo que están de moda y que quien los fabrica se debe de estar haciendo de oro. Lo que no entiendo muy bien son las ventajas y desventajas de su uso. ¿Para qué se utilizan? ¿A qué sustituyen? ¿Es para evitar bajas? ¿Qué ventajas tienen en materia de inteligencia? Y la segunda pregunta: ¿qué margen de error tienen en este momento los drones? ¿Tienen algo que ver con las víctimas colaterales de las que tanto hablamos? Al decir esto pienso en esas bodas de Afganistán donde mueren decenas de personas bombardeadas por la OTAN, quizá porque la información de los drones no es exacta.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

¿Qué ventajas tienen? Los drones no se cansan y son relativamente baratos, aunque hayan costado mucho dinero. Estados Unidos se ha gastado en drones entre 2005 y 2012 cerca de 26.000

millones de dólares. Un 31% de los aparatos de vuelo de Estados Unidos son drones. Pero con ellos han matado a dos mil yihadistas, que son más de los que ha matado el resto de la aviación estadounidense.

Por otro lado, los drones son silenciosos, algo muy ventajoso cuando se entra en un país extranjero y se comete una violación de su espacio aéreo. Además, no es lo mismo que si hubiera un piloto y ese avión fuera derribado y quedara perdido en Afganistán; los problemas resultantes son muy diferentes. Y tiene otras grandes ventajas. Por ejemplo, hasta ahora la información que se tenía era de señales, de imágenes por satélite; pero un satélite vuela a 782 kilómetros de altura mientras que un dron lo hace a tres mil pies. La diferencia es enorme. Además, el satélite pasa a una velocidad de siete kilómetros por segundo y no vuelve a pasar hasta el día siguiente, porque no hay manera de hacerlo orbitar. El dron va y vuelve y puede recorrer sin parar ni repostar un territorio de la extensión de Portugal.

¿Son más proclives a causar bajas colaterales? Hasta el momento la identificación la hace una persona. No hablamos de robots automáticos letales que funcionan por libre, sino que hay una persona que decide que se dispare en un momento determinado. Pero esa persona está mirando a tres mil pies y se puede confundir; igual que un piloto puede hacerlo al ver los cohetes de una boda. Es un tema delicado, pero de lo que no hay duda es de que los drones se están usando muchísimo. Israel cruza al Líbano todos los días con drones para ver qué hace Hezbolá. Cuando hablas con Israel te dicen que usan los drones porque la resolución de la ONU de no armar a Hezbolá no se está cumpliendo y así por lo menos ven qué pasa, aunque no disparen. Israel es uno de los países con drones más desarrollados.

En efecto, hay gente que se está forrando con esto. Y ya hay más de cuarenta países que están construyendo drones. Así es como está la situación.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense y colaborador del Real Instituto Elcano*

La ventaja en cuestión de inteligencia es crucial, pues la capacidad de observación es fundamental, sobre todo en territorios inaccesibles. El dron da una ventaja que no tienen los satélites, por mucha resolución que tengan.

En cuanto a las víctimas, efectivamente, no son siempre las pretendidas. Al usar drones para atacar, si se dispara a la casa de una persona que se considera peligrosa allí puede estar toda su familia, o si se dispara a un objetivo como una reunión o aglomeración en una montaña ahí puede morir más gente. Hay ONGs americanas que elaboran listas de víctimas; se habla de más de dos mil yihadistas abatidos y se están contando las víctimas civiles. Es por eso por lo que los drones plantean problemas jurídicos y éticos graves. Ya no es sólo cuestión de cruzar fronteras sin permiso del otro Estado, de una acción militar en el territorio de otro Estado, sino que se producen unos daños colaterales que dan lugar a una determinada posición de la opinión pública de los países que usan los drones. En Estados Unidos cada vez hay un clamor mayor contra el uso de drones como método indiscriminado del uso de la fuerza que no se ajusta a las normas tradicionales a respetar; normas que se refieren tanto a cuando se declara una guerra como al derecho humanitario bélico.

Vuelvo a mi conclusión anterior: no veo fácil introducir una regulación más allá de que lo que está haciendo Estados Unidos, que es aplicar el *self restraint*, es decir, el autocontrol. Ellos mismos están poniendo filtros a lo que hacen y, aunque oficialmente tienen que justificar su uso, por otro lado se dan cuenta de los problemas y los riesgos que conllevan los drones. De ahí que ellos mismos empiecen a hacer un uso un poco más limitado de éstos.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria*

Sólo quiero enfatizar que estamos hablando de un camino sin retorno. Esto va a más. Igual que las armas nucleares no van a desaparecer –por los motivos que ya se han expuesto–, los drones tampoco. Estamos jugando en el mismo terreno, con consecuencias que no hemos tenido en cuenta suficientemente. Fabricar armas nucleares es algo que sólo han podido hacer un número limitado de países –hasta ahora nueve en todo el planeta–, pero fabricar drones es algo que ya están haciendo más de cuarenta países. La capacidad de control de ese proceso va a ser mucho más difícil, igual que lo ha sido en el terreno de las armas convencionales. ¿Qué ocurrirá cuándo empiecen a tenerlos los países que no son nuestros aliados o cuando los adquieran grupos terroristas, puesto que es una tecnología al alcance de muchas empresas en muchos lugares del planeta?

Además, todo esto está violando espacios aéreos de otros países y deshumanizando cada vez más la guerra, haciéndola más fácil; porque no es lo mismo matar a alguien cara a cara que apretando un botón a 10.000 kilómetros de distancia. Y no digamos si en el siguiente capítulo ya ni siquiera hay necesidad de apretar un botón, porque los drones ya llevan un código incorporado. Este es el escenario en el que estamos metidos.

ALBERTO RUBIO

*Moderador*

Esperemos que la tecnología no supere al ser humano y que podamos seguir confiando en las botas de la fiel infantería. Esperemos que tanto dron como se pronostica no provoque un serio atasco. Gracias a todos por estar aquí.



## 9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES





### MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991, y fue director de información de la Agencia Efe entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena COPE, Antena 3 y CNN Plus, entre otros. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días* y la Cadena SER. Es secretario general de la APE desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar el último, *España contra pronóstico*.



### VALEY ARYA

Nacido en Herat, Afganistán, es consultor gubernamental y de organizaciones no gubernamentales, además de investigador e intérprete. En la actualidad vive en Londres, donde trabaja en su doctorado por Brunel University, en Londres. Además, es autor de numerosas publicaciones sobre Afganistán y consejero del Programa de Integración de la OTAN para dicho país.



GENERAL

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa, es General de Brigada de Artillería, diplomado de Estado Mayor y diplomado en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia. Posee el diploma de Estudios Avanzados por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII (Universidad Pontificia de Salamanca) y ha realizado diversos cursos en el NATO Defense College de Roma. Asimismo, es autor de quince monografías y libros colectivos y ha publicado más de treinta artículos en medios de comunicación, como *El País* y *ABC*, y en revistas especializadas.



ÁNGELES BAZÁN

Empezó a trabajar en RNE a los dieciséis años, en el informativo «España a las 8», y a partir de entonces ha trabajado como redactora en distintos programas e informativos de la casa. Entre 1992 y 1997 dirigió y presentó «Diario de la Tarde», programa de RNE por el que obtuvo un Premio Ondas en 1996. Más recientemente ha ocupado el cargo de editora de Informativos de fin de semana de RNE. También ha colaborado en TVE como entrevistadora en el programa «Buenos días» entre 2002 y 2009 presentó «Aquí hay trabajo».



CRISTINA BARRIOS

Cristina Barrios es analista senior en el European Union Institute for Security Studies de París, profesora en la Escuela de Negocios ESCP Europa y en Sciences Po, en París y asociada del programa transatlántico en LSE IDEAS. Antes de incorporarse a FRIDE, trabajó en el Consejo de Europa y en el Centro Carter y fue como consultora y obser-

vadora electoral en la República Democrática del Congo. Es doctora en Relaciones Internacionales por la London School of Economics (LSE) y máster en Estudios Europeos por la Universidad de París 8.



### MÓNICA BERNABÉ

Corresponsal de *El Mundo* en Afganistán, viajó por primera vez a este país en el año 2000 y desde entonces ha cubierto eventos como la represión de las mujeres durante el régimen talibán, la llegada de las tropas extranjeras tras el 11-S o las elecciones presidenciales del país, labor que en febrero de 2010 le valió el IV Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado. Desde el año 2007 reside en Kabul de forma permanente. Además de crónicas periodísticas, ha escrito *Afganistán: crónica de una ficción*, donde desgrana sus experiencias profesionales y personales en dicho país, además de trazar los perfiles de algunos de los más temidos señores de la guerra y relata historias de afganos que han sufrido las consecuencias de treinta años de conflicto.



### DIEGO CARCEDO

Periodista y escritor nacido en Cangas de Onís (Asturias). Inició su carrera en la redacción de *La Nueva España* y de la Agencia Pyresa, donde fue corresponsal volante. Ha sido corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia Efe, y enviado especial a numerosos conflictos. Fue director gerente de Relaciones Internacionales de RTVE, director de los Servicios Informativos de TVE, director general de Radio Nacional de España, donde creó *Radio 5 Todo noticias* y miembro del consejo de administración de RTVE. También es presidente de la Asociación de Periodistas Europeos. Entre sus últimas pu-

blicaciones figura el ensayo *Entre bestias y héroes*, por el que fue galardonado con el Premio Espasa.



#### MAYTE CARRASCO

Reportera *freelance* y escritora, actualmente Mayte Carrasco produce, graba y edita su propio trabajo en *Journaliste reportère d'Images* (JRI). Ha sido corresponsal en Francia y Rusia y, desde 2008, cubre conflictos armados en colaboración con medios nacionales e internacionales como *El País*, *Público*, Cadena SER, *Yo Dona*, Informativos Telecinco, i>TELE-Canal Plus (Francia), *La Nación* (Argentina), DPA (Alemania), *Die Welt* (Alemania) y *Foreign Policy* (*edición en español*); entre los últimos conflictos que ha cubierto destaca la guerra de Siria. También ha colaborado con el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) y con el Ministerio de Defensa.



#### SANTOS CASTRO

Licenciado en Filosofía y Letras, Geografía e Historia, Derecho, Ciencias Políticas y Sociología, es funcionario del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado y ha desempeñado diversos cargos en el Ministerio de Defensa, como el de secretario general técnico (1992-1994), vocal asesor del subsecretario de Defensa (1998-2001) y el de director general de Reclutamiento y Enseñanza Militar (2004-2006). Asimismo, ha sido secretario general del Instituto Nacional de Industria (1984-1988), director general de Servicios del Ministerio de Industria y Energía (1988-1992), subsecretario del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (1994-1996), subdirector de la FAO para Europa (1997-1998), director de Relaciones Institucionales de la Sociedad General de Autores y Editores (2001-2004) y secretario general del Grupo Tragsa.

En 2009 fue nombrado director general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, cargo que desempeñó hasta agosto de 2010, cuando fue nombrado director general de Política e Industrias. En la actualidad es asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos.



TENIENTE CORONEL  
JESÚS DÍEZ ALCALDE

Teniente Coronel del Ejército de Tierra y diplomado de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de España y del ejército de Chile, desde septiembre de 2012 es analista en el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Es licenciado en Periodismo por la Universidad de Ciencias de la Información de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife) y especialista universitario en Comunicación y Conflictos Bélicos por la Universidad Complutense de Madrid. De 2005 a 2008 impartió clases de Periodismo en Tiempos de Guerra en la Universidad Carlos III de Madrid. Sus líneas principales de investigación y publicación son la conflictividad en África, concretamente en el Sahel, la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea para África y las estrategias de comunicación de seguridad y defensa. Es coautor del libro *Los conflictos de Sudán*.



JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en periodismo, ha sido subdirector de la agencia de noticias Colpisa (Grupo Correo) y subdirector de informativos de *Onda Cero Radio*. Ha cubierto para distintos medios (entre ellos *El Independiente*, Televisión Española y la Cadena COPE) prácticamente todos los enfrentamientos bélicos de los últimos diez años. Ha sido profesor del Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense y director de Informativos y Contenidos de Punto

Radio. En el año 2000 obtuvo el premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga. En la actualidad colabora con distintos medios, como RTVE y la Cadena COPE y es vicepresidente Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos.



**CORONEL FERNANDO  
GARCÍA GONZÁLEZ-VALERIO**

Actual Jefe de la XXXII Fuerza Española en Afganistán (ASPFOR), antes de este mandato al frente de la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable (BRILAT), en 2008 estuvo al mando de un contingente de la Brigada Paracaidista. Asimismo ha estado destinado, entre otros lugares, en Mozambique, Bosnia y Kosovo.



**GEORGINA HIGUERAS**

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, fue delegada de la Agencia EFE en Pekín entre 1982 y 1984, además de corresponsal diplomática de EFE en Washington, entre 1984 y 1986, y delegada en Estrasburgo en 1987. Desde entonces trabaja en *El País*, donde se ha centrado principalmente en el continente asiático en calidad de enviada especial. Ha cubierto numerosos conflictos, entre los que destacan los más destacados ocurridos en Oriente Próximo durante las últimas dos décadas, así como los de Camboya-Vietnam y Afganistán. Fue corresponsal de la Cadena SER en Moscú entre 1997 y 2001 y entre octubre de 2009 y mayo de 2010 fue directora general de Comunicación del Ministerio de Defensa.



#### TENIENTE CORONEL MARIO LABORIE

Teniente Coronel del Ejército de Tierra y analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa) para el área de Oriente Próximo, cuenta con casi treinta años de experiencia en el ejército español. Ha servido en diversos destinos de mando y de Estado Mayor, entre los que destacan el Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa y el Estado Mayor Militar Internacional de la OTAN en Bruselas. Asimismo ha participado en varias operaciones en el exterior, entre las que destacan el Cuartel General de la Fuerza de Estabilización de la OTAN en Sarajevo (Bosnia-Herzegovina) o el Mando de Apoyo Regional Oeste de la ISAF en Herat (Afganistán). Doctor en Seguridad Internacional por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y máster en Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, es autor de la obra *La privatización de la Seguridad*.



#### ALMIRANTE

#### TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

Procedente de la Marina, ha comandado la Agrupación Naval Permanente número 2 de la Alianza Atlántica, cuyo mando compaginó con el de las unidades de superficie de la operación Active Endeavour de apoyo a la lucha contra el terrorismo internacional en el mar Mediterráneo. También ha sido adjunto al Jefe de Estado Mayor y Jefe de Estado Mayor del Mando de Operaciones. Es presidente de la Sección Española del Comité Permanente Hispano-Norteamericano. A lo largo de su carrera ha recibido un total de catorce condecoraciones nacionales y extranjeras, tanto militares como de organizaciones internacionales.



### CAPITÁN DE NAVÍO JORGE MANSO

El Capitán de Navío Jorge Manso Revilla ha estado al frente de la fuerza naval de la Unión Europea que lucha contra la piratería en el Índico, hasta el 7 de abril de 2012, colaborando en el fortalecimiento de la seguridad de la actividad pesquera y de las flotas navales en la zona del Cuerno de África. Después de cuatro meses de navegación, en los que ha llevado estampillado en su guerrera el entorchado de Contralmirante, se ha reincorporado a su puesto de Comandante de la 41 Escuadrilla de Escoltas en Rota.



### FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

En 2004 ingresó por oposición en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Generales con el número uno de su promoción. Destinado en el Congreso de los Diputados, quedó adscrito a la Dirección de Asistencia Técnico-Parlamentaria del Congreso. En 2005 fue nombrado director de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Congreso de los Diputados, puesto desde el que dirigió y organizó las actividades internacionales del Congreso. Desde 2006 hasta su nombramiento como director general del Gabinete del ministro del Interior, en 2012, impartió clases de Derecho Administrativo en la Universidad Pontificia de Comillas. Es autor de más de una treintena de publicaciones sobre Derecho Constitucional y Administrativo. En 2013 fue nombrado secretario de Estado de Seguridad.



### ÓSCAR MIJALLO

En la actualidad, Óscar Mijallo es redactor del Área de Internacional de los Servicios Informativos de TVE. Entró en la televisión pública en 1999 y, desde entonces, también ha trabajado en el área de Deportes y en el tele-

diario matinal. Ha sido enviado especial de TVE a Mali, Egipto, Siria, Libia, Líbano, Irak, Irán, Afganistán, Sudán, Jordania, Turquía, Sahara Occidental, Israel y la franja de Gaza, entre otros lugares. En 2007 fue nombrado corresponsal en Oriente Próximo, cargo con sede en Jerusalén que desempeñó hasta 2010. Es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Relaciones Internacionales por el mismo centro y técnico en Comunicación Integral por el Centro Universitario Francisco de Vitoria.



### PEDRO MORENÉS

Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra y en Dirección de Empresas por la Universidad de Deusto, ha sido secretario de Estado de Defensa y Seguridad y de Política Científica y Tecnológica. Durante los últimos ocho años ha sido secretario general del Círculo de Empresarios y presidente del consejo de administración de Construcciones Navales del Norte y ha dirigido la filial española de la empresa europea de misiles MBDA y Seguribérica, firma que presta seguridad a los atuneros españoles que faenan en el Índico. Desde 2012 es ministro de Defensa.



### JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Economista y militar retirado, actualmente es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). En su condición de especialista en temas de seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos, con especial atención al mundo árabe-musulmán, es profesor en la Universidad Pontificia de Comillas y consultor en el ámbito de la construcción de la paz y la prevención de conflictos violentos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Asimismo, colabora regularmente

te con diversos medios de comunicación, como *El País*, *Le Monde Diplomatique* o *La Vanguardia*, y es profesor en la Universidad Pontificia de Comillas.



#### MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, ha colaborado, entre otras instituciones, con Chatham House (Real Instituto de Asuntos Exteriores) y ha publicado varias obras sobre defensa. Entre 2007 y 2009 fue director del Gabinete de Análisis y Previsión de Política Exterior en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Ha residido en varias ciudades extranjeras y es analista habitual de las cuestiones más candentes de la actualidad geopolítica.



#### PILAR REQUENA

Veterana del programa «En Portada» de TVE, donde trabaja desde 2004 como reportera, durante su amplia trayectoria periodística ha sido redactora de los Servicios Informativos de TVE, donde ha trabajado en la Sección de Internacional; como enviada especial para cubrir acontecimientos como la unificación alemana, la guerra del Golfo, las elecciones en Alemania, Austria o Turquía, y las cumbres de la OTAN y de la UE; y como corresponsal en Berlín para Alemania y Europa Central. Es profesora asociada de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Pilar Requena es autora de la obra *Afganistán* (2012).



## ALBERTO RUBIO

Licenciado en Ciencias de la Información en 1984, Alberto Rubio comenzó su carrera profesional como redactor y locutor de la Cadena COPE, primero en Ciudad Real y posteriormente en Madrid. Tras desempeñar diversas responsabilidades en dicha cadena, en 1994 fue nombrado corresponsal en Londres y posteriormente ocupó el mismo puesto en Bruselas. En 1998 fue nombrado corresponsal diplomático de *La Razón*, diario del que también ha sido jefe de Internacional y de Cierre. En fechas más recientes ha puesto en marcha el proyecto de la revista *The Diplomat in Spain*. Alberto Rubio está en posesión de la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica.



## 10. RELACIÓN DE ASISTENTES



AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL  
*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

ALFARO, JESÚS  
*Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz*

ALONSO MOGOLLÓN ARAQUE, RUBÉN  
*Agregado militar y naval de la Embajada de Colombia*

ANDREI, CLAUDIA  
*Jefe Adjunto de Misión de la Embajada de Rumanía*

ANDRÉS DOMÍNGUEZ, JUAN CARLOS DE  
*Analista del Ministerio de Defensa*

ARCAS, SARA  
*Periodista de RNE*

ARYA, VALEY  
*Consejero del Programa de Integración de la OTAN  
para Afganistán*

AZNAR, FERNANDO  
*General. Director de la Academia de Infantería de Toledo*

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL  
*General. Director del Instituto Español de Estudios  
Estratégicos (IEEE)*

BAR-EL, OREN  
*Consejero de la Embajada de Israel*

BARNUEVO VILLANUEVA, SANTIAGO

*Redactor de RNE Castilla-La Mancha*

BARRIOS, CRISTINA

*Analista senior del European Institute for Security Studies  
de París (EUISS)*

BAZÁN, ÁNGELES

*Periodista de Informativos de Fin de Semana de RNE*

BERNABÉ, MÓNICA

*Corresponsal de El Mundo en Afganistán*

CALDERÓN, JOAQUÍN

*Director editorial del Grupo Atenea*

CARCEDO, DIEGO

*Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos*

CARMONA PÉREZ, CARLOS

*Profesor y coordinador de posgrado en la Universidad  
Carlos III*

CARRASCO, MAYTE

*Corresponsal de guerra*

CASADO, PEDRO MIGUEL

*Analista de seguridad y defensa*

CASTRO, SANTOS

*Asesor del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

CUESTA, JUAN

*Director de Europa en Suma*

DÍEZ ALCALDE, JESÚS

*Teniente Coronel. Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

*Director de la revista Atalayar*

GABALDÓN DELGADO, JESÚS ÁNGEL

*Analista de Defensa*

GARCÍA GONZÁLEZ-VALERIO, FERNANDO

*Coronel. Jefe del Contingente en Afganistán*

GONZÁLEZ, PEDRO

*Analista internacional de Zoom News*

GREVI, GIOVANNI

*Director del Área de Investigación de FRIDE*

HADDOUE, MBAREK

*Consejero Político de la Embajada de Marruecos en España*

HIGUERAS, GEORGINA

*Editora de Asia en El País*

HUMANES, CARLOS

*Director de El Boletín*

JAVALOYES, ANTONIO

*Periodista freelance*

LABORIE IGLESIAS, MARIO

*Teniente Coronel. Analista principal del Instituto de Estudios Estratégicos (IEEE)*

LABRADOR, JESÚS

*Delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha*

LARROSA LANAU, ERNESTO

*Ministerio de Defensa*

LÓPEZ CALDERÓN, TEODORO

*Comandante del Mando de Operaciones.*

*Ministerio de Defensa*

LOSADA MAESTRE, ROBERTO

*Profesor de Ciencia Política y Sociología*

*en la Universidad Carlos III*

MACUA, ÁNGELES

*Directora de Kalma TV*

MANSO, JORGE

*Capitán de Navío. Ex Jefe de la operación Atalanta*

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ANTONIO

*Profesor de Economía en la Universidad Rey Juan Carlos*

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, FRANCISCO

*Secretario de Estado de Seguridad. Ministerio del Interior*

MIJALLO, OSCAR

*Enviado especial de TVE a zonas de conflicto*

MORENÉS, PEDRO

*Ministro de Defensa*

MOULINS, FREDERIC DE

*Agregado de Defensa de la Embajada de Francia*

NÚÑEZ VILLAVERDE, JESÚS  
*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria (IECAH)*

OÑATE, JUAN  
*Director de la Asociación de Periodistas Europeos*

ORGAMBIDES, FERNANDO  
*Periodista y escritor*

ORTEGA, JORGE  
*General. Director editorial del Grupo Atenea*

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN  
*Profesor de Derecho Internacional y Relaciones  
Internacionales en la Universidad Complutense  
y colaborador del Real Instituto Elcano*

PENEDO COBO, CARLOS  
*Analista de Defensa en Estrella Digital*

PERALTA, PEPI  
*Asociación de Periodistas Europeos*

PERIS, ENRIQUE  
*Excorresponsal de TVE en Londres*

PINTOR, LUIS  
*Exredactor jefe de RNE*

PIYAKOVSKAYA, YULIA  
*Tercera Secretaria de la Embajada de Rusia*

RELINQUE DOMÍNGUEZ, MANUEL

*Teniente Coronel. Analista del Mando de Adiestramiento  
y Doctrina del Ministerio de Defensa*

REQUENA, PILAR

*Periodista del programa «En Portada» de TVE*

RUBIO, ALBERTO

*Director de The Diplomat in Spain*

SILVA VIDAL, MIGUEL

*Militar retirado*

SOKOLOV, DMITRI

*Primer Consejero de la Embajada de Rusia*

VEGA, DIEGO DE LA

*Asociación de Periodistas Europeos*

VILLANUEVA CUENCA, DIEGO

*Analista del Ministerio de Defensa*

ANTERIORES EDICIONES DEL  
SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

